Sic

REVISTA VENEZOLANA DE ORIENTACION

- LA VIVEZA ¿SUPREMA VIRTUD?
- LA CASA ESTA LIMPIA Y HABITABLE, PERO....
- SUBSIDIO NACIONAL A ESCUELAS PRIVADAS
- UN APOSTOL SOCIAL
- REVISION RETROSPECTIVA DE NOVELAS VENEZOLANAS

Sumario

DEL "MENSAJE" DEL PRESIDENTE AL CONGRESO

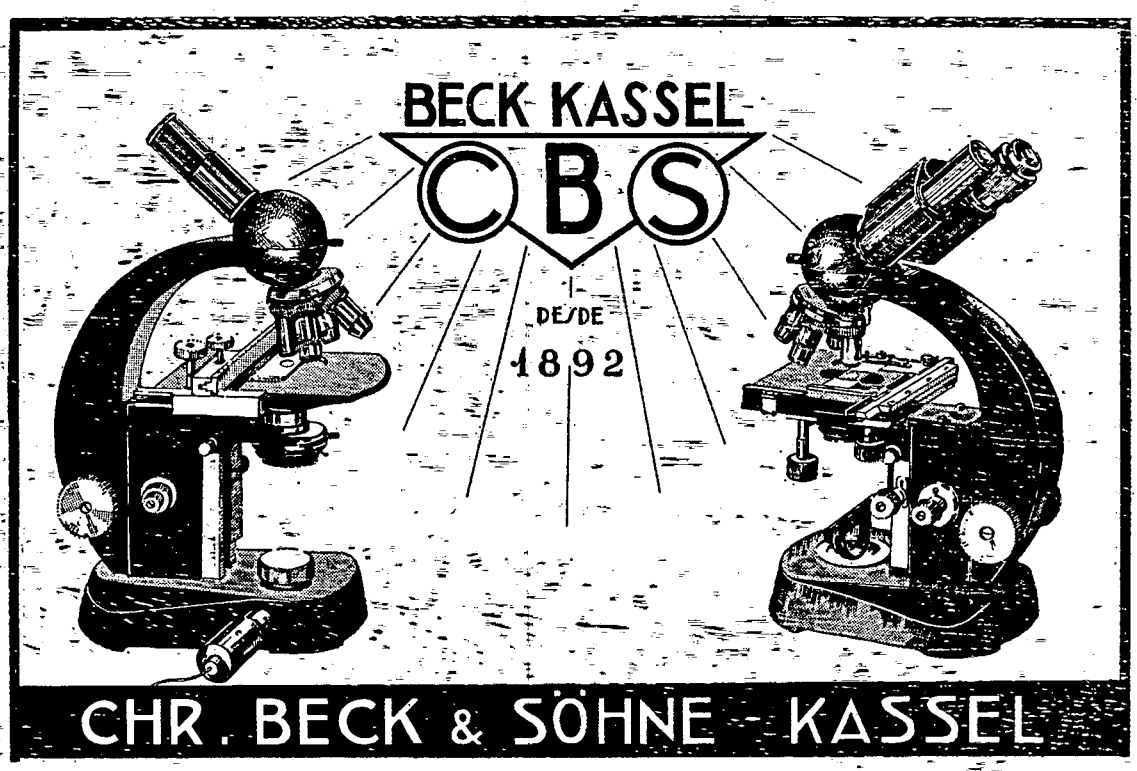
COMENTARIOS

VIDA INTERNACIONAL - VIDA NACIONAL

REVISTA DE REVISTAS: "El Catolicismo Social en el Siglo XIX hasta la "RERUM NOVARUM".

CRITICA DE CINE-GUIA CINEMATOGRAFICA

Año 24 Abril 1961 No. 234



MICROSCOPIOS

Agente Exclusivo: J. R. HEYMANN K.

Avda. Vollmer, Edif. Locales Comerciales, No. 4 - Telf. 55-84-44

San Bernardino - Caracas

BANCO CARACAS

COMPAÑIA ANONIMA

CAPITAL: Bs. 26.500.000,oo RESERVAS: Bs. 14.514.040,50

TELEFONOS: 81.62.31 (10 líneas)

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo.

CUENTAS CORRIENTES Interés 1%

CUENTAS DE AHORRO Intereses 3% — DESCUENTOS — CARTAS DE CREDITO COMERCIALES—PRESTAMOS—CHEQUES DE VIAJEROS—VENTA DE GIROS COBRANZAS — CAJAS DE SEGURIDAD

SUCURSAL EN PUENTE MOHEDANO
Al costado Este de Edificio Planchart
Teléfono: 55-69-35

SUCURSAL CATIA
Avenida España, Número 50
Teléfono: 82.43.31

SUCURSAL CHACAO
Avenida Francisco de Miranda, Nº 56
Teléfono: 37.24.41

SUCURSAL SAN JUAN
Angelitos a Jesús, Número 117
Teléfono: 41.74.73

CARACAS - VENEZUELA

REVISTA DE REVISTAS

EL CATOLICISMO SOCIAL EN EL SIGLO XIX HASTA LA "RERUM NOVARUM"

(15 de Mayo de 1891)

Por C. van Gestel, O. P.

Consideraciones preliminares

1.—Con excesiva frecuencia se presentan las cosas como si el catolicismo social hubiera nacido con **Rerum Novarum** (1891), y el socialismo comenzara a existir con la aparición del **Manifiesto comunista** de Karl Marx (1848). Estos dos conceptos son excesivamente simplistas y carecen de perspectiva histórica. Quien intentara escribir la historia completa de las ideas socialistas o colectivistas habría de remontarse a las remotas edades de la antigüedad. (1).

Igualmente, quien quiera hacer una historia de las enseñanzas sociales católicas, ha de acudir a los orígenes de la Iglesia, e incluso, como ya hemos dicho, a los siglos anteriores.

En el Nuevo Testamento, los cuatro Evangelios, las Epístolas y los Hechos de los Apóstoles, como asimismo en la vida de las comunidades cristianas primitivas, encontramos un tesoro de principios sociales y, además, la fuente de un amor, de una abnegación comunitarias que el mundo antes nunca había conocido y que ya no desaparecerán jamás. (2). Los títulos de nobleza de la Iglesia, desde el punto de vista social, son tan antiguos como la Iglesia misma. Están rubricados con la sangre de su Fundador.

2.—No tiene la Iglesia por misión esencial resolver los problemas sociales ni promover el bienestar temporal. Su misión es más elevada: salvar las almas y asegurarles su felicidad eterna.

Así, cuando se quiera levantar la hoja de servicios prestados por la Iglesia y quiera fijarse su responsabilidad, no se le podrá hacer responsable de un estado de cosas que se encuentra fuera de su actividad o de su competencia. ¿Se le reprocha a una viña no producir trigo?

(1) Asimismo lo demuestra QUACK H.-P.-G. en su obra magistral: **De Socialisten, Personen en Stelssels**, Amsterdam 1912.

(2) a) GARRIGUET L., Valeur sociale de l'Evangile, París; b) STEINMANN A., **Jesús und die soziale Not der Gegenwart**, Paderborn 1922; c) DE DUBACH H., S. I., **Le Catholicisme, les aspets sociaux du dogme**, París 1952; d) THILS J., **Théologie et Réalité sociale**, Tournai 1952.

SIC

REVISTA VENEZOLANA DE ORIENTACION

DIRECTOR:

Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

Redactores: Pedro P. Barnola, Rafael Carías, Ramón A. Cifuentes, José F. Corta, Juan M. Ganuza, Hermann González, Víctor Iriarte, Federico Muniátegui, Pablo Ojer, Roberto Pérez Guerrero, Jesús Sánchez de Munlain.

Dirección y Administración:

ESQUINA DE PAJARITOS

APARTADO 628 — TELF.: 41-57-07

CARACAS — VENEZUELA

SUSCRIPCION ANUAL: Bs. 15

EXTRANJERO: Bs. 18

NUMERO SUELTO: Bs. 2,00

Editorial **GRAFICAS FERALBA**

TRABAJOS DE TIPOGRAFIA EN GENERAL

Cumplimiento a satisfacción del cliente

Rapidez en la entrega

Colinas de Bello Monte - Calle Cervantes - Ed. Verdi - Tel. 71.11.45 - CARACAS

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA LAS GRADILLAS — TELF. 81-59-87

Cuatro

LIBROS

de

Jesús Simón,

S. J.

— A Dios por la Ciencia
(7a. Edic.)

— El Hombre

— El Hombre - Dios

— Historia de las Religiones

Adm. de SIC
Aptdo. 628
Caracas

Mas, si la Iglesia no está encargada de asegurar el orden y el bienestar temporales, es innegable, desde San Agustín, que "aun dentro del dominio de las cosas caducas y terrenales procura tantos y tan señalados bienes, que ni más en número ni mejores en calidad resultarían si el primer y principal objeto de su institución fuese asegurar la prosperidad de la presente vida". (3).

3.—Se precisa además, para comprender el sentido, desarrollo y valor de la enseñanza y de la acción social de la Iglesia, situarse en su época. No se le puede reprochar a la Iglesia del siglo XIII no haber previsto ni resuelto los problemas del siglo XX. Ciertos estados de cosas que hoy nos parecen logrados, en el pasado siglo pertenecían todavía al dominio de las quimeras. En el establecimiento del reino de Dios sobre la tierra, la Iglesia se halla sometida a las leyes del tiempo y del progreso: antes del descubrimiento de América, no existía el problema de enviar misioneros... Antes de que el capitalismo privado esclavizara al proletariado, no podía existir el problema de emancipar o liberar dicho proletariado. El problema social, en el sentido moderno de la palabra, no se plantea hasta el siglo XIX con el advenimiento del capitalismo privado de la gran industria. (4).

Además, para formarse un criterio aproximado sobre la actitud de la Iglesia en esta época, hay que tener en cuenta que entonces tuvo que reunir todas sus fuerzas para defenderse de los ataques que le dirigió la Revolución francesa. El liberalismo, que oprimía a los trabajadores, alejó también a la Iglesia de la vida pública. La burguesía liberal, que se había hecho dueña de la vida económica y social, se apoderó igualmente del poder. Penetrada de las ideas del volterianismo, disputaba a la Iglesia toda intervención en la vida pública. Expoliada de sus posiciones en muchos países, la Iglesia no disponía más que de muy escaso clero, con poca formación para reconquistar su lugar en un mundo combatido por una ráfaga de nuevos errores. La vida de Pío IX (1846—1878), que pasó la mayor parte de su pontificado en el exilio, nos ilustra sobre la situación trágica de la Iglesia en este período turbulento de su historia. (5). Hay que estar alerta cuando se quiere juzgar la actitud de la Iglesia en materia social durante estos años. En esta perspectiva histórica, se comprende, no sin pesar, la ausencia de numerosos católicos en el terreno social; pero, al mismo tiempo, han de estimarse los méritos de los católicos sociales que, desde comienzos del siglo XIX, vieron y desenmascararon los abusos provocados por el naciente capitalismo, y procuraron encontrar remedio. Antes de que León XIII hubiese levantado su voz, antes de que Karl Marx hubiese publicado en 1848 su **Manifiesto comunista,** algunos católicos sociales iniciaron una actuación, aunque inconexa.

Catolicismo Social

En nuestra época se puede escribir ya la historia social del siglo XIX y, en particular, la historia del catolicismo social: nos encontramos a la necesaria distancia que permite situar los acontecimientos en su perspectiva histórica; además, el catolicismo social, objeto de tantos estudios, conquistó inmediatamente el interés de los historiadores y dió lugar a la floración de una abundante literatura. (6).

---

(3) LEON XIII, **Immortale Dei,** 1 de noviembre de 1885. El Papa cita un texto de **De civitate Dei** de San Agustín. C. E. D., p. 49, nº 1.

(4) VERSTRAELEN J., **Inleiding tot de gesthie denis van de Arbeidersbeweging,** Bruselas 1949.

(5) AUBERT R., **Le pontificat de Pie IX (1846—1878).** Colec. "Histoire de l'Eglise depuis les origines jusqu'á nos jours", t. 21, París 1932.

(6) Citemos:

A.—Como repertorio general: MOODY J.-N., **Church and Society, Catholic social and political Tought and Movements (1789—1950),** Nueva York -951, 958 pp.

B.—Para Francia:

a) DUROSELLE J.-B., **Les débuts du catholicisme social en France**

DOVILLA UNA JOYA EN ROPA.—CAMEJO A COLON, 5-1—TLF.: 4165-42

¿Qué hemos de entender por catolicismo social? (7). En su origen se opone al catolicismo liberal; abarca todas las tendencias de inspiración católica que descubrieron durante el siglo XIX el problema social propio de la época, con sus aspectos y sus nuevas dimensiones, y que buscaron y preconizaron las reformas sociales.

Tal expresión no significa que el catolicismo, antes de esta fecha, no fuese social, o que pudiese haber al lado de un catolicismo social, otro que no lo fuese. (8). El social corresponde a la misma esencia del catolicismo, pero se manifiesta y debe manifestarse en unas formas diversas, según la diversidad de los tiempos y lugares, y según las exigencias de las distintas condiciones sociales. El carácter esencialmente social del catolicismo se prueba también en toda la historia de la Iglesia, desde sus orígenes, en particular en sus instituciones de caridad, constantemente renovadas y adaptadas a las necesidades de la humanidad sufriente. Este espíritu de caridad no se manifestó menos vivo en el siglo XIX que en los siglos precedentes; para probarlo bastará evocar la recia personalidad de Federico Ozanam (1813—1853), fundador de las Conferencias de San Vicente de Paúl", que, creadas en París en 1833, no tardaron en propagarse en el mundo entero.

No obstante, esta acción caritativa de la Iglesia, que formaba parte de una forma indisoluble de su solicitud pastoral, no representa todavía el catolicismo social en el sentido moderno de la palabra; esto es lo que hace resaltar claramente Duroselle: "Desde el momento en que uno se siente sorprendido por la gravedad excepcional de los problemas sociales, desde que no se habla más de los pobres, sino del pauperismo, de la caridad, sino de la economía de la caridad (9), desde que se cambia la limosna individual por la ambición de una acción colectiva, ha de abandonarse el dominio de la caridad tradicional para entrar dentro del catolicismo social" (10).

El catolicismo social se distingue, pues, de la caridad tradicional:

1.—Por la clara conciencia de un nuevo problema, el problema social causado por la evolución de la sociedad, que afecta en primer lugar a la clase obrera, pero que igualmente se extiende a todas las clases laborales.

2.—Por el esfuerzo en descubrir, ante los efectos del desorden social, sus causas, y para encontrar un remedio que no ataque solamente a los síntomas de los trastornos, sino a sus causas.

(1822—1870), París 1951, 787 pp.;

b) idem, **L'esprit de 1848**, en la colección de estudios: 1848: **Révolution créatrice**, París 1948, 230 pp.;

c) ROLLET H., **L'action sociale des catholiques en France** (1871—1901), París 1947, 729 pp.;

d) idem, **Les étapes du catholicisme social**, "Culture catholique", nº 3, París 1949, 107 pp.;

e) idem, **Sur le chautier social, L'action sociale des catholiques en France 1870—1940)**, París 1955;

f) VAUSSARD M., **Histoire de la démocratie chrétienne, t. I: France, Belgique, Italie**, París 1956, 325 pp.

C.—Para Alemania:

RITTER E., **Die Katholisch-soziale Bervegung Deutschlands im neunzehnten Jahrhundert und der Volsksverein**, Colonia 1954, 525 pp.

D.—En Bélgica:

a) HAAG H., **Les origines du cattholicisme libéral en Belgique** (1798—1839), Lovaina 1950;

b) REZSOHAZY R., **Histoire du catholicisme social en Belgique** 1842—1909), (tesis doctoral **pro manuscripto**), Lovaina 1956.

(7) La expresión fue vulgarizada por G. GOYAU en su obra: **Autour du catholicisme social**, París 1912.

(8) Véase nuestra **Introducción a la doctrina social de la Iglesia**, Madrid 1952.

(9) La expresin "economía de la caridad" nos parece poco exacta; mejor diríamos ahora "economía social". Duroselle hace aquí alusión a la Sociedad de economía de la caridad fundada en 1846 por Armando de Melun y que abrió decididamente el camino a las reformas sociales: cf. DUROSELLE, o. c., pp. 216-217.

(10) Idem, p. 24.

Productos

"EL TUY"

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42.01.21 - 42.01.22

42.01.23

DOVILLA SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES.-TORRE SUR, 10.-EL SILENCIO—TLF. 41-07-91

HOGARES

IRRADIANTES

Obra en tres tomos

sobre el matrimonio

cristiano

Por el Abate F. Cantec

Traducido del francés por

José M. Colina, S.J.

Adm. de SIC

Así como la caridad procura socorrer a los miserables, el catolicismo social procurará prevenir la miseria social mediante unas reformas que descansen sobre la propia estructura de la sociedad.

Los católicos que, desde siglos, estaban acostumbrados a practicar la caridad, tuvieron que hacer un verdadero esfuerzo para pasar de la práctica de la caridad al catolicismo social. Los grandes reformadores sociales como monseñor von Ketteler, comenzaron su acción por la caridad; pero no tardaron en darse cuenta de que la acción caritativa individual era incapaz de detener las terribles consecuencias de un régimen económico-social que engendraba la miseria social, y que, por lo tanto, era necesario reformar radicalmente este régimen.

Ya antes de 1848, cuando los efectos de la revolución industrial solamente se manifestaban en algunas regiones en las cuales los nuevos métodos de producción se habían introducido, los precursores católicos se dieron cuenta del nuevo problema social. Es a ellos a quienes dedicamos primero nuestra atención.

A) LOS ORIGENES DEL CATOLICISMO SOCIAL EN LA MITAD DEL SIGLO XIX

1. Los precursores del catolicismo social

En un interesante folleto: **Frente al problema social. ¿Es verdad que la Iglesia se desinteresa?** (11), Maurice Rigaux, S. J., ha reunido pruebas de la preocupación social de los católicos franceses durante la primera mitad del siglo XIX.

Desde 1838 el **cardenal de Croi,** arzobispo de Rúan, en su carta pastoral consagrada al descanso dominical, hace una requisitoria fulminante contra el trabajo de los niños.

En el estilo romántico de su época exclama:

"¿Qué cuidados más delicados y más conmovedores podrían prodigarse a la infancia pobre y desamparada? Objeto de las más delicadas atenciones, se le han abierto en todo momento asilos y escuelas. Más, después de estas actividades dignas de elogio, ¿cuál es, en realidad, la suerte de la infancia? Abrid los ojos y mirad: los padres y los amos piden a estas tiernas plantas que den frutos en la estación de las flores; por fatigas excesivas y prolongadas en demasía, agotan su savia naciente, contada para apenas vegetar y perecer sobre un tallo ondulante y agostado. ¡Pobres niños! Que las leyes se apresuren a extender su protección sobre vuestra existencia, y que la posteridad lea con estupefacción sobre la frente de este siglo, tan satisfecho de sí mismo: "En estos días de progreso y descubrimientos se precisó una ley de hierro prohibiendo matar a los niños con el trabajo" (pp. 107 - 108).

El 15 de noviembre de 1845, **monseñor Rendu,** obispo de Annecy, envía al rey de Cerdeña su **Informe sobre la cuestión obrera.** Estigmatiza en ella la situación del proletariado naciente:

"A la ambición de dominio y de gloria sucedió en la sociedad una inmensa ambición de dinero, que ha llevado a la industria al punto culminante de su poderío. A su vez la industria ha creado una población obrera que, aglomerada en ciudades especiales o en determinados puntos aislados, forma una sociedad aparte, dependiente de uno o varios jefes que disponen de ella, no por derecho de soberanía, sino por el de la necesidad, que es mucho más imperioso. Si esta clase no es en todos sitios la más numerosa, es, al menos, la más desgraciada de la sociedad, pues la sociedad todavía no se ha ocupado de ella. Entre los paganos estaba esta clase representada por los esclavos y en la Edad Media por los siervos. La esclavitud tenía su legislación dura, cruel, inhumana, ya que provenía del paganismo, que desconocía la ley de la caridad y de la humanidad. La ley feudal cuidaba de la conservación y subsistencia del siervo, y las costumbres cristianas suplían su imperfección. La legislación moderna nada ha hecho

(11) París 1935.

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA LAS GRADILLAS — TELF. 81-59-87

por el proletariado. Es verdad que protege su vida en cuanto es hombre, mas le olvida como trabajador, nada hace por su futuro, nada por su alimentación, nada por su progreso moral. La ley sólo ha visto el hombre; no ha visto al obrero..." (p. 109).

En sus cartas pastorales de cuaresma de 1837, 1838, 1839 y 1841, **monsenor Belmas,** obispo de Cambray, también se manifiesta preocupado por los abusos de que son víctimas los obreros. Denuncia "la sed inmoderada de riquezas (que) inmola a sus furias a los mismos que ella emplea, y les hace sacrificar su tiempo, sus fuerzas, su salud, por trabajos incesantes que exige de ellos, no abonándoles como recompensa sino una mínima porción de lo que producen, la cual corresponde apenas a una gota de sus abundantes sudores" (12).

Monseñor Affre, el arzobispo de París que dará su vida por la causa del pueblo cuando la revolución de 1848, dedica en 1843 una carta pastoral a los abusos sociales y presta su apoyo a la Sociedad de San Francisco Javier, que emprendía una acción social eficaz.

La más importante de las cartas pastorales sociales de esta época es la de **monseñor Giraud,** arzobispo de Cambray. Está dedicada a la ley del trabajo. El prodigioso desarrollo de la industria produjo una perturbación en la economía del trabajo. A excepcion de unos pocos, los reformadores sociales olvidaron la religión en sus proyectos de mejoras. Es precisamente esta omisión la que quiere reparar el obispo, al exponer las doctrinas católicas sobre el trabajo. No que sea necesario asimilar el cristianismo "a no sabemos qué reino temporal de Cristo". Ahí está el error de la secta socialista: "Según sus adeptos, la realización del cristianismo está toda entera en el progreso y en el perfeccionamiento social: la redención se realiza aquí abajo..." "Sin duda veremos con alegría salir de las doctrinas del Evangelio todas las consecuencias favorables al bien material de los pueblos y Nos contribuiremos, como siempre lo hemos hecho, a su aplicación... Pero, mañana como hoy... diremos a nuestros hermanos: buscad primero el reino de Dios y su justicia".

Los remedios indicados por el prelado son la parte ínfima de su exposición: descanso dominical, condena de la opresión del débil por la edad y de la debilidad del sexo, de la reglamentación de la fecundidad de los matrimonios, de la explotación del hombre por el hombre que especula con su semejante como con un vil rebaño, estímulo a los industriales para las obras de asistencia y socorro. (13).

Estos escasos documentos del episcopado francés no agotan la materia, no quieren por ello insinuar que toda la jerarquía del país, no más que la de otros, haya descubierto el nuevo problema social y, menos aún, su justa solución. En general los obispos de esta época no vieron, desde luego, en las nuevas estructuras y tendencias sociales, sino los daños que ellas producían a las almas, y proclamaron que un retorno religioso y moral sería suficiente, sin necesidad de una reforma de las propias estructuras (14). Los pocos testimonios que hemos citado prueban, sin embargo, que algunos miembros del episcopado entraron en conocimiento de las nuevas condiciones sociales, y que no es cierto que la Iglesia hubiese cerrado los ojos ante la miseria de las muchedumbres. Hay que advertir que estos primeros testimonios se hicieron oir precisamente en las regiones industrializadas.

Encontramos parecidas preocupaciones entre los miembros del episcopado alemán. En 1835, la revista **Der Katholik** se ocupó del estado de "esclavitud en los países cristianos". El clero se preocupa de hacer cumplir el descanso dominical y eleva sus protestas contra el trabajo de los menores. El obispo de Speier, **monseñor Weis,** se dirige en 1842 al gobierno bávaro en súplica de que prohiba el trabajo en domingo. En una carta al rey de Baviera, le describe "la más desolada situación que jamás haya pasado el proletariado industrial" (15).

(12) DUROSELLE, o.c., p. 237.
(13) Cf. DUROSELLE, o. c. pp. 238-239.
(14) Idem, pp. 236-241.
(15) RITTER E., o. c., p. 63.

ECLESIA
Conrado Insam C. A.
Capital Bs. 500.000,oo
(Enteramente Pagado)

La Campana es la Voz de Dios. La Voz de Dios es con Campanas y no con discos o aparatos artificiales. La Voz de Dios es con Campanas de Bronce.

Instale campanas de bronce legítimas holandesas, para tocarlas mediante teclado desde la Sacristía.

Si tiene reloj de torre, las mismas campanas pueden servir para el Culto.

Si tiene campanas viejas, ellas también pueden tocarse desde la Sacristía mediante el nuevo sistema.

Pida referencias de 25 Parroquias donde las campanas de bronce funcionan a control remoto, para repiques, dobles, y volteo.

Pinto a Miseria, 106
Tef. 41.03.54 - 41.35.82
CARACAS

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA LAS GRADILLAS — TELF. 81-59-87

Obras de Sociología

CODIGOS DE MALINAS

EN LA ESCUELA DE LO SOCIAL

SOCIOLOGIA CRISTIANA

ORIENTACIONES SOCIALES

LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

LA ACCION SOCIAL DEL SACERDOTE

LAS GRANDES ENCICLICAS SOCIALES

Adm. de SIC
Apartado, 628
CARACAS

2. Las primeras encuestas sociales

Proceden de los católicos seglares, que fueron los primeros que se dedicaron a una descripción minuciosa de la miseria social y que, por lo tanto, comenzaron a ver el problema social.

En 1825, el doctor **Fodéré** publica su **Ensayo histórico y moral sobre la pobreza de las naciones, la población, la mendicidad, los hospitales y los niños expósitos** (16), en el que, en abierta oposición al liberalismo económico, preconiza una política de progreso social: protección legal de los salarios, previsión social (accidentes de trabajo, enfermedad, vejez) y una acción en favor de las familias.

Otro médico francés, **Villermé** (1782—1863), presentó a la Academia de Ciencias Morales una encuesta sobre las condiciones de trabajo entre los obreros franceses de la industria textil. Es el famoso **Cuadro del estado psíquico y moral de los obreros, empleados en las manufacturas de algodón, lana y seda** (17).

Villermé, observador perspicaz, de juicio muy ponderado, declara: "Aconsejo a los jefes de empresa (y aquí dirijo mis reproches a gran número de ellos) que no consideren únicamente a sus obreros como simples máquinas de producción, de las que se deshacen cuando juzgan conveniente reemplazarlas por otras" (t. II, p. 358).

En el primer plano de la acción social cristiana encontramos, como avanzado, a **Villeneuve-Bergemont** (1784-1850). De 1815 a 1830 centra toda su atención sobre los problemas sociales en los diversos departamentos donde le reclama su cargo de prefecto: Montauban, Charente, Nancy, Lille. En una de sus obras, **El libro de los afligidos** (1828), escribe: "¿Por qué los jefes de empresa o los magistrados no velan para que las fuerzas de tantos desgraciados muchachos no se vean de este modo agotadas antes de la adolescencia? ¿Por qué descuidar la salubridad de los talleres? ¿Por qué no separar los sexos? ¿Por qué pagar un salario insuficiente para las necesidades más elementales de la vida y por que, en fin, dejar debilitarse y degradarse de este modo a criaturas hechas a imagen de Dios?" (18). Son estas palabras una reclamación del salario justo, de la protección de la infancia, de la higiene y de la moralidad en los talleres. Su gran obra **Economía política cristiana** (1834) contiene esta impresionante profecía: "Las masas proletarias, privadas del alimento moral y del bienestar físico, piden, a su vez, ser admitidas de grado o por fuerza en el reparto de los bienes de este mundo..." La transición "no puede operarse más que de dos maneras... por un retorno al estado de barbarie o por la aplicación práctica y general de los principios de justicia, de moral, de humanidad, de caridad". "Fundemos, pues, el sistema francés sobre una justa y amplia distribución de los productos de la industria, sobre la equitativa remuneración del trabajo, sobre el desarrollo de la agricultura..." No oculta que para esto es preciso efectuar "un cambio completo en las doctrinas sociales, colocar la prosperidad y el poderío de nuestro país no en los goces y provechos acumulados por un determinado número de individuos, sino en el acomodo, moralidad e inteligencia de los más... El egoísmo industrial nos responderá sin duda: Maestro, estas palabras son duras. Para

(16) P. DEFFRENNES le consagra un estudio interesante en los **Dossiers de l'Action populaire**, 25 de julio de 1945.

(17) Ensayo presentado a la Academia en 1837 y publicado en París en 1840 en dos partes. Véase: 1. RIGAUX M., o. c., pp. 20-27; 2. AINARD J., **Ceux qui ont voulu connaître les ouvriers: le Docteur Villermé, en "Vie Intellectualle"**, tomo 47, pp. 92 y ss.; pp. 252 y ss. (10 de enero y 15 de junio de 1937); 3. VERSTRAELEN J., **Inleiding tot de Geschiedenis van de Arbeidersbeweging**, Bruselas 1949, pp. 114-115. Se halla un resumen de la obra de Villermé en DESLANDES M. y MICHELIN A., **Il y a cent ans. Etat physique et moral des ouvriers au temps du Libéralisme**, 2 vol., París.

(18) RIGAUX M., S. I., o. c., p. 146.

DOVILLA UNA JOYA EN ROPA.—CAMEJO A COLON, 5-1—TLF.: 4165-42

Evangelio SI,

Evangelio NO

Homilías por radio

Meditaciones

Para los que no meditan

—Novedad editorial—

por

Pedro M. Iraolagoitia, S. J.

Adm. de SIC

El éxito de su fundación caritativa no debe, sin embargo, hacernos suponer que, para Ozanam, todo el problema social se limitase al eterno antagonismo de los ricos y los pobres, ni que su solucion se concretase en la beneficencia individual. En la idea de Ozanam, las Conferencias no son mas que una respuesta inmediata a las necesidades urgentes. "Es necesario saber situar esta acción dentro del cuadro social del último siglo. En el momento en que los obreros sin protección, sin organización, sin cuadros propios, abandonados del gobierno, explotados por los jefes de industrias, vivían en la miseria y el embrutecimiento, acogían con alegría todas las formas de consagración a su detestable suerte... Las Conferencias, en el espíritu de Ozanam, no tenían por fin sustituir con la limosna la justicia social. Más bien se proponían fortalecer la fe de las personas pertenecientes a las clases abandonadas con la práctica del socorro desinteresado y fraterno. Realizaban un trabajo oscuro, pero eficaz, con el acercamiento de las clases, que sólo podía efectuarse haciendo que las gentes ricas que lo ignoraban conociesen concretamente la miseria de los obreros" (24).

Pero el pensamiento de Ozanam no se detiene con este paliativo provisional: igual que sus amigos, entre los que se contaba el padre Lacordaire, descubre cada día más y más el fondo mismo del nuevo problema social; puede afirmarse que los que son llamados generalmente, por sus ideas de orden político, católicos liberales, fueron los auténticos precursores del catolicismo social.

Esta acción caritativa, a pesar de no ser una solución eficaz y definitiva, no por esto dejó de ser meritoria. Tuvo el particular mérito de aliviar directamente la miseria de muchos. No somos nosotros los defensores de la falsa caridad que sirve para compensar a la injusticia; pero el hambriento no se ve directamente atendido por los programas y los sueños de una edad futura, por generosos que sean, sino solamente por el pan.

Con anterioridad a la realización de estas nuevas formas de previsión y acción sociales, la Iglesia recurrió al celo, a la inagotable abnegación de la colectividad cristiana; se esforzó por atenuar los efectos de esta deplorable situación social, con ejercicios de caridad cristiana y obras de beneficencia. Cuando algunos buscaban envenenar las llagas y hacerlas sangrar, ella se cuidó de curarlas y cicatrizarlas. Con justeza **Montalembert**, un ejemplo de emancipación social y de caridad cristiana, refutó el reproche de que los católicos no hacían nada: "¡Bien!... nosotros no hemos hecho nada, no hacemos nada, no queremos hacer nada por los pobres. Fundaciones, hospicios, asociaciones piadosas, limosnas individuales, ¡todo esto no es nada!... Mas vosotros, doctores de la nueva ley... ¿dónde están vuestras obras? ¿Dónde vuestra beneficencia? ¿Dónde vuestros servicios?... ¿Dónde vuestra abnegación para los niños? ¿Dónde vuestras Hijas de la Caridad, vuestras Hermanitas de los pobres, vuestros Hermanos para la educación del pueblo? ¿Qué habéis inventado? ¡Nada!... frases, frases siempre... frases gruesas de discordia y de motín, de guerra civil, de revolución; es decir, de miseria... El obrero os pide pan y le dais escorpiones" (25).

Lo que Montalembert, con su talento oratorio, decía a su época, es valedero para todos los siglos de la historia y sigue siendo la realidad de nuestros días. Los que se arrogan el derecho de pedir cuentas a la Iglesia a propósito de su sentido y acción sociales harían mejor en examinar el balance de sus inmensos servicios en el dominio de las obras de caridad (26) y de comparar con ellas sus propias obras. ¿Osarían entonces pronunciar con tanta seguridad su requisitoria?

(24) DUROSELLE, L'esprit de 1848 en: 1848. Révolution créatrice, p. 208.
(25) LECANUET R. P., Vie du comte de Montalembert, t. 11, p. 430, París 1919, citado por RIGAUX, o. c., p. 179.
(26) CHENON E., Le rôle social de l'Eglise, París 1928, y GILLARD L., Service Social, Thuillies 1939.

DOVILLA UNA JOYA EN ROPA.—CAMEJO A COLON, 5-1—TLF.: 4165-42

4. Corrientes de ideas católicas sociales en la primera mitad del siglo XIX

La situación de la Iglesia, a principios del siglo XIX, era grave: debilitada en el interior y amenazada en el exterior por los poderes políticos y las doctrinas hostiles, se encontraba ante un mundo que estaba conmovido por la Revolución francesa y por la revolución social, y que buscaba febrilmente darse nuevos cuadros políticos y sociales. Mientras trabajaba en su restauración interna, había de combatir al propio tiempo todo el cúmulo de errores que se extendían por el mundo y tomar de las enseñanzas del Evangelio las normas que podrían animar de espíritu cristiano las nuevas estructuras de una naciente sociedad.

a) La escuela romántica.

Chateaubriand (1768—1848), como hemos visto, se dió ya cuenta de problema social de su tiempo. En su obra **El Genio del Cristianismo** (1802), acepta el nuevo orden social, a condición, empero, de que se edifique sobre los fundamentos cristianos que hicieron en el pasado la grandeza de la civilización. "Los preceptos del Evangelio hacen al verdadero ciudadano".

En esta época, la mayoría de los pensadores católicos buscan en el pasado no solamente la fuente de inspiración, sino también las estructuras políticas y sociales. Son tradicionalistas o conservadores: tal es el caso de **Joseph de Maistre** (1753—1821) y el vizconde de Bonald 1754—1840); ambos rechazan someterse al hecho consumado de la Revolución francesa; siguen soñando en una sociedad jerárquica, a ejemplo de la sociedad medioeval, cuya base sería la religión.

Igual tendencia se encuentra en las regiones alemanas: en Adam Müller (1779—1829), en su obra **Von der Notwendigkeit einer theologischen Grundlage der gesamten Staatswissenschaften** (1819), en von Busz (1803—1878) profesor de derecho en Friburgo, en Franz Baader (1765—1841), y otros; hay que advertir, sin embargo, que sus preocupaciones se refieren más al orden político que al orden social. En el transcurso del siglo XIX, sus concepciones corporativas darán paso a los programas de la política social, pero tomarán un mayor interés después de la primera guerra mundial, cuando la idea de "Sozialreform", de reforma social, ocupará el primer lugar y merecerá su confirmación en la encíclica **Quadragesimo Anno.**

El gran mérito de estos pensadores fué el de reintegrar los problemas de orden político y social dentro de las preocupaciones doctrinales de los católicos, y de hacer resaltar la significación de la Iglesia y de la religión por la vida pública. Ellos fueron quienes abrieron el camino a lo que en nuestros días se ha venido a llamar una teología de las realidades terrestres (27).

b) Los católicos llamados liberales

El concepto "católicos liberales" se presta a confusión. En el contexto se trata de los católicos que, a diferencia de la escuela romántica, aceptan la Revolución francesa y sus consecuencias, y al mismo tiempo quieren encontrar en ella los elementos de nuestra doctrina cristiana; acogen con entusiasmo la idea de la libertad como fundamento de un nuevo orden social y especialmente de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. "La Iglesia libre dentro del Estado libre".

El jefe genial, atrayente y fogoso, de esta escuela fue **Lamennais** (1792—1854); después de la revolución de julio de 1830, fundó con sus amigos Lacordaire y Montalembert el periódico **Avenir**, cuya divisa era "Dios y Libertad"; este periódico dejó de publicarse en 1831.

(27) Para los autores alemanes, véase JOSTOCK P., **Der deutsche Katholizismus und die Ueberwindung des Kapitalismus**, Ratisbona 1932; SCHW W. y MULLER Fr., **Der deutsche Katholizismus im Zeitalter des Kapitalismus**, Augsburgo 1932, y las obras citadas de RITTER y de MOODY.

Las camisas son marcadas con EL SISTEMA INVISIBLE

Lavadas con agua suavizada

Sólo

LA PRIMERA

garantiza este servicio

El 80 % de agua caliente a 80º centígrados

Jabón en escamas de la mejor calidad

En el lavado en cada camisa empleamos un promedio de **15 litros de agua**

DOVILLA LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD-Esq. LAS MONJAS-Tl. 815647

Los Grandes Sabios Modernos y la Religión

por Julio Jiménez B.

Ediciones SIC No. 1
Esquina Pajaritos
Apartado 628 - Caracas

En breves páginas se plantea el problema: ¿qué actitud han tenido los grandes sabios frente a la Religión?

No se busca una respuesta "a priori"; no se contenta el autor con una salida convencional. Se entra por el camino de la investigación estrictamente científica. ¿Qué dicen los **hechos?**

Examina la actitud de los principales sabios modernos; los escucha y de sus labios saca la conclusión.

En estas breves páginas encontrará Ud. la respuesta de los hechos a muchas afirmaciones que ligeramente se repiten por ahí, como verdades irrefutables.

El índice prolijo le permitirá encontrar rápidamente la respuesta de más de doscientos sabios, primeras lumbreras, en las ciencias.

Este folleto debe estar en las manos de todo universitario, profesor, periodista... **La verdad al alcance, en pocos instantes.**

Precio Bs. 0,50

El liberalismo político de Lamennais y de sus adeptos no implicaba el liberalismo sobre el terreno social; protagonistas de las libertades modernas en la vida política, condenaban con energía los abusos del liberalismo económico: la explotación de los obreros, la primacía del provecho sobre los valores humanos, la preocupación de producir cada vez más sin cuidarse de un reparto equitativo de las riquezas producidas. No han, pues, de confundirse con la escuela de los católicos liberales de fines del siglo XIX (Escuela de Angers). Al contrario, la escuela del **Avenir** pertenece a los precursores del catolicismo social; sus adeptos podrían ser llamados con un nombre de más reciente origen, el de demócratas cristianos. Ellos aportan una primera manifestación del catolicismo social en Francia, cuando asocian a la idea del progreso la elevación de la masa. Entre ellos cabe mencionar al abate Gerbert, más tarde **monseñor Gerbert** (1798—1864), que es más filósofo que reformador social, y, sobre todo Charles de Coux (1787—1864), que será el primer titular de la cátedra de economía política en la universidad católica de Lovaina después de su restauración en 1834, cargo que desempeñó hasta 1845. Había entregado al **Avenir** varios interesantes artículos sobre las causas de la miseria obrera, artículos que llamaron la atención y produjeron a Lamennais una entera confianza. La prosecución de su carrera no cumplió estas promesas (28). De Coux vió en el industrialismo y en la concentración de capitales las causas inmediatas de la miseria obrera; ya en 1831 reivindica la libertad de asociación y el derecho del voto; no ve la salvación sino en el retorno completo hacia los principios cristianos y democráticos, inseparablemente unidos estos últimos a los primeros (29).

La insurrección de Lamennais, después de la condenación de sus tesis por Gregorio XVI, en su encíclica **Mirari vos** (15 agosto 1832), dispersó esta escuela y puso fin a su crecimiento. De no haber sido así, habría sido quizá la primera tribuna del catolicismo social (30).

c) Los "socialistas cristianos"

Los que se llamaron así aceptaron esta denominación, primero con una cierta reserva y luego con orgullo: fueron los reformadores católicos que siguiendo las huellas de Saint-Simon y de Fourier, quisieron abolir el capitalismo, o sea, la separación del capital y el trabajo, e instaurar un orden comunitario o socialista, por la reunión del capital y del trabajo.

El más grande de ellos es, sin duda alguna, **Prilippe-Joseph-Benjamin Buchez** (1796—1865). Nació en Bélgica (Mattaigne, el 31 de marzo de 1796); estudió ciencias naturales y medicina. Militó algún tiempo en las filas de los carbonarios y estuvo a punto de ser ejecutado por haber tomado parte en una conspiración; de esta manera se aproximó un instante al sansimonismo. Materialista, se convirtió al catolicismo hacia 1830 (31). Curioso espíritu y espíritu curioso, Buchez se afirmó como una personalidad de gran fuerza. Estaba íntimamente convencido del valor social del cristianismo, del cual hacía pública profesión, pero sin la práctica de los sacramentos, por no distanciar —decía— a muchos de sus compañeros. Rechaza categóricamente la lucha de clases y la "doctrina de la felicidad", orienta a sus numerosos discípulos por los caminos opues-

(28) VAUSSARD, o. c., pp. 27-28

(29) DUROSELLE, **Les débuts du catholicisme social en France**, pp. 36-59.

(30) El centenario de la muerte de Lamennais fue otivo de numerosas nuevas publicaciones dedicadas a su obra. Véase e o.: 1.— "Europe", número extraordinario del centenario de la muerte de Lamennais, febrero-marzo 1954. 2.— Los estudios de los profesores Louse y Haag, especialmente sobre la influencia de Lamennais en Bélgica, en "Politica-berichten", julio de 1954.

(31) MEGRET y BADIN, **Anthologie du catholicisme social en France**, pp. 31 y ss.

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA LAS GRADILLAS — TELF. 81-59-87

SIC VENEZUELA
Revista Venezolana de Orientación

APARTADO 628
CARACAS

AÑO 24 - No. 234
ABRIL 1961

La Viveza ¿Suprema Virtud?

Han conmovido profundamente a la sociedad venezolana las secuelas trágicas de la violación y asesinato de la maestra valenciana, Sra. Elvia Elena Peña Vázquez de Valera.

El esposo y los hermanos de la víctima han ultimado a balazos al hampón, Juan Sabás Tovar, en dos acciones ostentosas y teatrales. Y no es discutible que la gran masa, a lo largo de la nación, se ha inclinado manifiestamente a favor de los vengadores. Ese aplauso popular está expresado por el abogado Casto Fulgencio López en artículo, editado en El Universal del día 16 de marzo, con el título Algo está podrido en Dinamarca: "Si contáramos en Caracas, dice, con unas dos docenas de hermanos Peña Vázquez, que lavaran como varones la afrenta criminal y abyecta de la muerte de su hermana... los ladrones, asesinos y degenerados lo pensarían mucho, antes de lanzarse a robar, a matar y a violar."

Nos preocupa ese aplauso y nos fuerza a meditar. ¿Se aplaude un acto de violencia, manifiestamente reprobable? O más bien ¿se aplaude una protesta airada contra la ineficacia y la irresponsabilidad de los tribunales penales? Si hemos de creer a la prensa, Juan Sabás Tovar fue detenido en 1957 por violación de una menor de siete años. Crimen gravísimo al que le corresponden por el art. 375 del Código Penal de cinco a diez años de Prisión. Sabás Tovar estaba libre en 1958. En 1958 se le siguió causa por una mujer aparecida muerta en su aposento en un hotel. En 1960 estaba libre y ejercía el oficio de taxista. Cargaban sobre él otros crímenes. ¿Qué extraño que en 1960 planeara y ejecutara la violación y asesinato de Elvia Elena de Valera? Al parecer, los balazos de los vengadores, que han resonado por toda Venezuela, eran una protesta detonante contra la irresponsabilidad de los jueces penales, que por esencia deberían ser los más severos, los más respetados y los más responsables.

El escandaloso crimen de Valencia debe forzarnos a meditar. No es un caso aislado. Las secuelas espectaculares de la venganza le han dado relieve. Delata, ante la nación asombrada, una realidad nauseabunda, que no es episódica, sino que lleva camino de convertirse en sistema de vida. El mismo articulista, Dr. Casto Fulgencio López, recoge en su artículo una conturbadora letanía de simples titulares de la prensa: "Ciento veinte traficantes de marihuana, detenidos hoy —Ayer fueron clausuradas 24 casas de citas.— Cuatro asaltos a mano armada se realizaron en la mañana de hoy.—Un grupo de pavitos ultrajaron y robaron a una dama en Altamira.— En Caracas deambulan diez y ocho mil ladrones y cuarenta mil prostitutas.— El delito contra la propiedad se elevó en más de ciento cincuenta por ciento" Y el articulista añade por su cuenta: "De la calle vienen día a día y noche a noche, los vahos pestilentes de la sangre y el crimen: el asalto a la niña en edad escolar, la pendencia... el insulto al ciudadano... la gavilla, que hace alarde de fuerza... el ladrón que se desenvuelve cómodamente... el asesinato constante y sin castigo... el robo de los Bancos, oficinas públicas, edificios y casas particulares".

Hemos escrito en SIC páginas casi agresivas sobre la crisis de responsabilidad. Tenemos que repetir que estamos descendiendo vertiginosamente en la valoración de los principios morales. Muy pronto la gran masa venezo-

lana llegará a la persuasión, si ya no está llegando, de que la suprema virtud del hombre es la viveza. Espanta la ola de irresponsabilidad, disfrazada de viveza.

Es irresponsable el campesino que provoca el incendio en cerros, llanos o bosques. En algunos Estados de Norteamérica este crimen tiene pena de muerte. Es irresponsable el chofer que detiene el carro en medio de la vía, provocando una cola, que pudo evitar con un simple esguince a la derecha. Es irresponsable el funcionario que se hace pagar el matrimonio civil, alegando estar muy ocupado. Es irresponsable el médico que cobra sumas, con frecuencia enormes, por intervenciones quirúrgicas de dudosa o real necesidad; que perpetúa la supuesta o real dolencia de su cliente, o que lo abandona, sin señalar sustituto, por un recreo o una fiesta social. Irresponsable el abogado, cazador de divorcios, que en vez de contribuir a la aveniencia de los esposos, se empeña en profundizar las disidencias, para que no se le escape la jugosa acción judicial. Irresponsable el juez que, directamente o por medio de sus secretarios, se hace pagar comisiones y primas para acelerar las causas; irresponsable, cuando el reo, supuesto o real, espera meses y aun años en la cárcel, porque no han dado curso aún a su expediente. Irresponsable el policía que huye discretamente del lugar del alboroto, por no meterse en líos. Irresponsable, el funcionario, que no actúa sino a base de lubrificantes; el que veta, obstruye o retarda los créditos, que no sean para los miembros de su partido; el poderoso con los débiles y débil con los poderosos y los audaces. Irresponsable, el periodista que derriba prestigios por deficiente información o por razones de pasión partidista o al son de las consignas de extranjeros influjos e ideologías. Irresponsable el sacerdote que deja de visitar a un enfermo, porque no le proporcionaron el vehículo para trasladarse. Irresponsable el ingeniero, que asalta contratos por comisiones o compadrazgos; el comerciante que lo mismo gana un 20% que un 200% del valor de la mercancía, según la ingenuidad del comprador. Irresponsable el dirigente sindical, que convierte en seccional de partido político la asociación gremial; que se hace dar comisiones del patrono en los contratos colectivos; que utiliza al obrero como peldaño para escalar los puestos políticos y burocráticos y exprime los ministerios y los institutos autónomos para lujos de sus viajes y comisiones. Irresponsable el director de un plantel de educación, sea del partido que sea, que abusa de una alumna; y doblemente responsable el Ministerio, que, por todo castigo, lo traslada a otro plantel.

No queremos recargar este cuadro harto sombrío. Tampoco podemos omitir la advertencia de que no acusamos a todos los profesionales de las profesiones aludidas. Pero también es cierto que no tratamos de casos esporádicos; se trata de acontecimientos lamentablemente frecuentes y a veces consuetudinarios. Toda esa letanía de vivos son simples irresponsables.

La viveza y el egoísmo tratan de suplantar a la bondad y a la honradez. Las leyes se convierten en prescripciones penales. Se juzga que obligan sólo al cumplimiento del castigo, si no se tiene la viveza de esquivarlo.

La viveza y el egoismo. Es decir: la amoralidad perfecta; la amoralidad pagana: el edonismo. Es el camino de las nuevas generaciones, de cuyas mentes se quiso borrar a Dios y sembrar el materialismo.

Nos ha enfermado la riqueza fácil y milagrera. Nadie quiere trabajar. Todo el mundo cree que debe llovérle del cielo, por el privilegio de ser venezolano, un cambur, un carro y una quinta. La suprema virtud y el supremo talento es la viveza. El vivo es el ejemplar humano que la literatura clásica española denominó: el pícaro.

Se ilusionan los que creen que Venezuela se arregla con un golpe, o un cambio de partido gobernante. La colectividad humana es suma de personas. Bien dice A. Maurois en reciente artículo: No soñéis en transformar milagrosamente la sociedad, sin transformar individualmente a cada ciudadano. Que es lo mismo que siglo y medio antes, formuló el Libertador en su discurso al Congreso de Angostura del 15 de Agosto de 1819:

"Los Códigos, los sistemas, los estatutos, por sabios que sean, son obras muertas que poco influyen sobre las sociedades: ¡hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las repúblicas!"

M. A. E.

La Casa está Limpia y Habitable, pero...

Ecos del Segundo Congreso de Salud Pública

Durante una semana (26 de febrero a 5 de marzo) se celebró en Caracas el Segundo Congreso Nacional de Salud Pública. Su eco resonó fuertemente en todo el ámbito nacional, y aún, gracias a Dios, no se ha apagado. Un grupo preclaro de ilustres venezolanos, no acostumbrados al juego malabarista de las palabras, sino a la rudeza de los hechos, hizo oir su voz recia, y fueron decantando nuestra realidad social descarnándola de las falaces apariencias. Tesoneros constructores de nuestra realidad social podían hablar con autoridad. Al revés de los políticos, hablaban después de construir. El ciudadano Presidente de la República personificando al grupo de adalides de la salud en Venezuela en las figuras señeras de los doctores Enrique Tejera y Gabaldón, los llamó en su discurso inaugural, "honra de la Patria".

El desfile del miedo y de la desesperanza

El doctor Enrique Tejera en el discurso inaugural del Congreso, digno de la inmortalidad del bronce, tras describir pintorescamente la historia de la Sanidad en Venezuela, nos señala el "trágico desfile del miedo entre músicas que sonaban a angustias". La tuberculosis diezmaba la población. En 1936 la cifra de muertos por su causa llegaba a nueve mil al año. El paludismo hacía inhabitable a Venezuela. Cada dos horas moría una persona en nuestra tierra de esa enfermedad. En regiones enteras de Venezuela, sólo vivían hombres con la sangre hecha agua, pálidos, anemiados, tambaleantes por la fiebre, que entre temblores y calofríos pasaban su vida de inútiles. Todos los años morían de paludismo en el país más de 5 mil personas. **"Hoy, escúchese, no muere ni una sóla".** Los niños perecían a millaradas. Venezuela, después de Chile, tenía la más alta mortalidad infantil del mundo. En 1936 de **113.378** nacidos dejaron de vivir **17.000** antes de un año. Todos los años iban al cementerio más de veinte mil niños. El recuerdo doloroso de Ortiz y Espino, a quienes mató la malaria es una pesadilla terrorífica de sólo hace veinte años. La niña recien nacida chupando en vano el seno de la madre muerta y la casa silenciosa llena de cadáveres, son estampas que reflejaban el rostro de Venezuela trágica. El Llano se despobló a principios del siglo, y extensas regiones de la patria se hicieron inhabitables.

La casa está limpia, habitable y habitada

En otro de los memorables discursos de la sesión inaugural del Segundo Congreso, uno de los creadores de la nueva Venezuela, el doctor Pastor Oropeza, hace el diagnóstico de la salud de Venezuela. El Despacho de Sanidad recibió en 1936 una población enclenque, enferma y estacionaria. Veinticinco años más tarde se ha duplicado. Un área de **412.000** Kms. ha quedado totalmente libre de malaria. La tasa de mortalidad por malaria ha bajado de 64 por diez mil en 1936 a 0,06 en 1959. Y de la escuela de Gabaldón en Maracay ha salido el magnífico equipo de expertos que lucha contra la malaria en 12 países. La tuberculosis está también en franco retroceso y la tasa de mortalidad por su causa bajó de 250 por diez mil en 1936 a 37,3 en 1959. La mortalidad general que era en 1936 de 18 por mil no llega a 9 ahora, y de 150 niños que morían por mil en 1936, hoy no llegan a 57, en el primer año de vida. **Casi un millón de vidas se han salvado durante estos 25 años de generoso esfuerzo,** dice el doctor Enrique Tejera. "Este sería el desfile de la victoria, el del triunfo contra la muerte. Estas vidas se deben, continúa el Dr. Tejera, y es lo que hoy quisiera que toda Venezuela lo escuchara, a la labor sin desmayos de tres hombres y de los colaboradores que han sabido ellos formar. A **Arnoldo Gabaldón,** que supo planear y ejecutar con éxito una campaña contra el más terrible flagelo de nuestro pueblo: el paludismo. A **José Ignacio Baldó** en su lucha ejemplar contra la tuberculosis. A **Pastor Oropeza,** a quien el país es deudor de miles y miles de vidas de niños. Señor presidente, señores todos: **Estos hombres en otras tierras, merecerían bien de la Patria. En nombre de muchos de los que comprenden, pido para ellos un aplauso. Han hecho el bien y el bien para Venezuela entera".** Venezuela ha dado una gran lección de eficiencia, sin palabrería, al mundo en el aspecto sanitario y en la Organización Mundial de la Salud muchos venezolanos ocupan puestos relevantes, y su ejemplo ha sido propuesto por los organismos internacionales como digno de imitación, sobre todo a los países subdesarrollados.

"La casa está habitada y habitable, dice el doctor Pastor Oropeza. Necesita uno que otro remiendo, practicar además obras de saneamiento inaplazables... Sin embargo, no es todo optimismo y euforia." Aquel intrépido grupo de patriotas hicieron milagros con un presupuesto insignificante de 12 milones de Bs. y hoy, con los **cuatrocientos setenta y cuatro** con que cuenta el Ministerio de Sanidad, el ritmo de progreso se ha hecho más lento. Y "detenerse, dice Tejera, sería exponerse a una segura derrota. No puede sino decirse: "El pueblo de Venezuela está lejos de ser sano, robusto y grandemente productivo". No podemos sentirnos satisfechos mientras ésto sea así. Bendecido debe ser el día, dice el Dr. Tejera, en que hemos comprendido

que somos un pueblo subdesarrollado. Y en frase de Gabaldón "Venezuela está retardada en su desarrollo sanitario, a pesar de que se ha hecho grandes progresos en estos 25 años, de tal forma que ella se ha colocado en el grupo de países sanitariamente intermedios, donde los problemas que afectan a la salud no dificultan el desarrollo".

Ya no estamos en la época que el Dr. Tejera recuerda maliciosamente en la que los habitantes de Caracas hicieron tremenda oposición a que se atentara contra algo a lo que estaban más que acostumbrados: los zancudos. "No se hacían huelgas en aquel tiempo, porque de otro modo, ¿qué huelga hubiera sido aquella y qué otra bandera sino ésta: No queremos que nos quiten los zancudos"? La peste bubónica, la peste amarilla, que los años anteriores al 1920 se llevó vidas de lo más granado de aquella sociedad, y la famosa gripe española que arrebató entre otros a un hijo de Gómez, fueron los mensajeros del miedo que salvaron a Venezuela.

Venezuela es un enfermo

Para nosotros Venezuela, dijo el Dr. Tejera en una conferencia dictada el 4 de marzo en el Aula Magna de la Universidad Central, **es un enfermo** y ningún médico se asusta de descubrir los síntomas, por repulsiva que sea la enfermedad. **Lo que interesa es que el enfermo no se convierta en cadáver.** No hemos venido a pintar cuadros negros, porque los cuadros negros ya no los compra nadie. Hemos venido en búsqueda de soluciones para múltiples problemas sanitarios. El presidente Betancourt habla expresivamente en su discurso inaugural de las múltiples plagas que pesaban sobre nuestro pueblo y las resume en aquella copla popular:

> Sarampión, tocan la puerta.
> Lechina, ve a ver quién es.
> Si es la comadre Viruela,
> díle que vuelva después.

¿Se acabaron las plagas ya de nuestro pueblo tras estos 25 años de esfuerzo? Se exterminaron algunas plagas, pero otras han acrecido su vigor, y a ellas se han añadido un sinnúmero de plagas morales que corroen el alma de nuestra gente. El monstruoso crecimiento de las ciudades, sobre todo por la proliferación cancerosa de sus inhumanos suburbios, un crecimiento biológico de la población desmesurado con su correspondiente problema de una procreación irresponsable y de terribles deficiencias educacionales, el culto a la ganancia fácil y por todos los medios, que mina los cimientos del ahorro y del trabajo honrado, una desbocada ola de delincuencia, el manguareo, el alcoholismo, la plaga suicida del alcohol en vertiginosa ascensión, la alarmante proporción de enfermedades mentales... El campesino sigue siendo el hombre olvidado, hoy más que nunca, apesar de las alharacas de una falsa demagogia. Asomándonos al Segundo Congreso de la Salud censemos algunas de estas plagas que se ceban en el alma y el cuerpo de la patria, teniendo como presupuesto que, como lo indica el presidente Betancourt, lo que más vale en Venezuela es su riqueza humana. La salud de nuestro pueblo, se expone en la ponencia de "los factores sociales en la salud del venezolano", es un estado de bienestar físico, mental y social y no una simple ausencia de enfermedades, y al hombre no se le puede mejorar como a ganado fino de cría.

La mitad de los venezolanos están desnutridos

Esta es una de las conclusiones del Congreso de la salud, y el fenómeno se debe principalmente al desempleo y al bajo nivel de los salarios, junto con el mal empleo que de ellos hace el trabajador. La desnutrición es la consecuencia de la situación socio-económica de los grupos familiares, condicionada también por factores de orden educacional. Se hizo en el Congreso un análisis de los gastos familiares necesarios de una familia obrera de 6 personas, según datos presentados por la Federación de Trabajadores de Aragua. Partiendo de un salario base de 12 Bs. se dedujo que la dicha familia de seis personas no dispondría de dinero para educación, vestido, calzado, transporte, medicinas y diversiones. Creemos que este salario medio de 12 Bs. es excesivamente elevado con respecto al que suelen ganar de hecho aun en nuestros medios industriales y comerciales de Venezuela y hay, por lo menos, que dimidiarlo para nuestros campesinos. La desnutrición en la infancia constituye el denominador común que acompaña a todas las principales causas de la mortalidad infantil. "Un ligero análisis de las diez primeras causas de mortalidad infantil en Venezuela comprueba que es la desnutrición el factor determinante de la muerte en las causas de diarreas y enfermedades de las vías respiratorias.

"Hemos aumentado el hambre y la miseria, dice Tejera. El bien ha engendrado el mal. Antes, ese hombre de nuestros campos hacía ángeles para el cielo, según su decir; hoy hace seres para el hambre. Antes engendraba 8 hijos y la muerte le llevaba 6. Hoy se salvan 6 y mueren sólo dos. Lo que apenas alcanzaba a dos, hoy tiene que llegar para 6". Y ésto que él refiere al campo tiene una mayor aplicación al subproletario de los núcleos urbanos. Baste advertir que en 1943 la población rural constituía el 77% de la total, y en 1959 no llegaba al 38%. Ese abusivo excedente volcándose sobre las ciudades agudiza en ellas el problema de la supervivencia, y más, como nuestra situación, si las fuentes de trabajo no siguen un ritmo de compensatorio desarrollo.

Alcoholismo y Delincuencia

La marea alcohólica está subiendo de manera alrmante en nuestro país. En 1951 existían entre nosotros algo más de 15 mil expendios de

alcohol. En 1957 su número llega a los 20 mil, y en 1959 a **26 mil.** La población apta ingiere un promedio de 19 litros de alcohol al año. La producción de cerveza es de más de 237 millones de litros al año; además de unos 9 millones y medio de aguardientes, y parecida cantidad de litros que se importan. Vieja plaga en nuestro medio ésta del alcohol, reforzada hoy, y que unida a la mala nutrición de nuestro pueblo, amenaza su salud. "Pueblo que bebe como el nuestro, sin comer, está condenado a perecer", dice un insigne médico venezolano. Entre los buenos de corazón, como los llama el Dr. Tejera, entre los campesinos y trabajadores, ¡qué pocos se escapan de este naufragio universal del alcohol! Nuestro pueblo va al suicidio colectivo por el alcohol. Y de la mano de la plaga alcohólica van la **delincuencia, y la prostitución.** La carencia de una educación adaptada a nuestro medio y a sus necesidades, la falta de trabajo, y la inexistencia de ambiente familiar son factores que determinan un elevado índice de delitos. La delincuencia juvenil es alarmante, y la plaga de la prostitución se ceba en las menores de edad. De una serie de encuestas realizadas en Caracas se deduce que 85 de cada 100 prostitutas son menores de 18 años, y más de un 65% son analfabetas o con una educación primaria muy deficiente. La desintegración familiar y la falta de una educación adecuada son las causas principales de este desajuste social. Nuestra prostitución es hermana morocha de la miseria y de la incultura, sobre todo en los medios populares y rurales.

Abandono infantil e irresponsabilidad familiar

Según el artículo 110 del libro cuarto del Estatuto de menores se considera como abandonados a: 1) los menores que no tienen habitación cierta, b) los que carecen de medios de subsistencia, c) a los privados, sin causa justificada, de educación, d) a los privados de alimentos o de las atenciones que requiere su salud, e) a los empleados en ocupaciones reñidas con la moral y buenas costumbres, o que pongan en peligro su salud y su vida, f) a quienes frecuenten la compañía de malvivientes o vivan con ellos. Según estas pautas ¿cuántos serán en Venezuela los niños abandonados? Conforme a magnífica ponencia presentada en el Segundo Congreso de Salud Pública se podrían considerar como posibles abandonados, por ejemplo, los 150 mil niños nacidos en 1959 de madres solteras, ya que sobre ellas debe recaer la obligación de alojarlos, alimentarlos y educarlos. Esta alta cifra de niños sin padre legal es el resultado de nuestra desorganización social. El estudio de numerosos casos de menores que han pasado por casas de observación por razón de desórdenes de conducta, nos lleva a las siguientes conclusiones. La mayoría son niños abandonados por sus padres, en manos de su madre, su abuela o una tía que no han podido atenderles. Y ello enmarcado en un cuadro de pobreza y miseria. Especificando más y remontándonos a la lactancia y nacimiento nos encontramos con madres muy inmaturas, no sólo sicológicamente, sino de edades entre los 13 y 18 años. La mayoría no conocieron a su propio padre sino a un concubino de la madre. Ellas no lactaron a sus hijos, o lo hicieron interrumpidamente durante 3 ó 5 meses, y carecieron del mínimun vital. Más de 170 mil niños abandonados nos dan las cifras más modestas y exigentes. Hoy en día se sabe que todo niño abandonado antes de los cinco años de edad (abandono real o emocional) presenta un desequilibrio en su conducta sicológica. Este desequilibrio en equis porcentaje los llevará a la delincuencia, o a enfermedades mentales, neurosis o desadaptación al medio. La ineptitud educativa de los programas de Instrucción primaria agudiza el problema al multiplicar un alumnado teorizante y sin medios de adaptarse a las necesidades del ambiente. De acuerdo a datos oficiales, **sólo el 23% de los inscritos en el primer grado llega con éxito al final de** la primaria; ello significa que un 77% del alumnado va a un trabajo prematuro, sin ninguna preparación técnica, o a engrosar las filas de los desadaptados sociales. Por otra parte se carece de escuelas diferenciadas para el medio rural, y de instituciones adecuadas para el contingente de niños, cuyos niveles mentales están por debajo de los normales.

De los 2.272 casos que han sido examinados en la casa de Observación para menores, con trastornos de conducta, dice el Dr. Hernán Quijada, trescientos veintitrés han presentado, tras una revisión cuidadosa, un cociente de debilidad mental de 70 y aún menos. Esto significa un 204 por mil de niños débiles mentales entre los que presentan trastornos de conducta. Nunca es el índice de la población total, pero sí una cifra que habla, sigue diciendo el Dr. Quijada, de una enorme mayoría de débiles mentales cayendo en trastornos de conducta, los cuales pueden arrastralos a la predelicuencia. "Muchos niños nacen con un potencial de inteligencia normal pero las condiciones traumatizantes de las casas-cunas y del abandono dentro de condiciones miserables en viviendas insalubres y bajo el cuido, durante todo el día de una hermanita menor, están provocando serias deficiencias desde el punto de vista intelectual y del equilibrio de la personalidad. Es decir, el abandono emocional medio que está sufriendo un alto porcentaje de niños venezolanos por parte de la figura de la madre, y el abandono total por parte de la figura del padre, están influyendo definitivamente en la inteligencia y en el equilibrio sicológico de un notable porcentaje de venezolanos".

El campesino, hombre olvidado

En su discurso inaugural del Segundo Congreso de Salud Pública habla el presidente de la República del "empeño del Gobierno por proteger y defender la salud pública y por preocu-

parse del **hombre olvidado,** de las masas marginales de la población". ¿Hay en nuestro medio hombre más olvidado que el campesino venezolano, y masas más al margen del progreso socioeconómico que las campesinas? En los rostros pálidos, amarillos, de los campesinos traídos a Caracas en distintas ocasiones para vocear consignas prefabricadas hemos leído la geografía de las plagas de la vieja Venezuela. "Viviendo, como dice el Dr. Tejera, en la edad de piedra, Robinsones de la desesperanza, sólo tienen una esperanza, la de morir. Nacen, crecen y mueren, sin una mano que les sea tendida. Ninguno les alivia sus dolores. Y ¡pensar que de los centenares de médicos que salen de nuestras universidades todos los años, y que tanto cuestan a la Nación, pocos, muy pocos, dígnanse ir a estos seres! Las medicaturas rurales del país, en sus tres cuartas partes, están servidas por médicos extranjeros. Muchos de estos centros están acéfalos, porque nadie quiere ocuparlos. Bueno es que lo sepan muchos. En aquellos ranchos solitarios viven los buenos del corazón. Llegarse hasta ellos es encontrar la verdadera humildad, el respeto, la sencillez, la resignación, la gratitud, y nunca la soberbia del semi—instruído, las complicaciones del semieducado o la indiferencia del egoísta..." El rancho campesino, en su miseria, "más que como protector de la vida humana como dice el Dr. Pifano, conspira contra ella".

El mismo Presidente de la República ha recalcado las ideas de los doctores Tejera y Gabaldón: "Las nuevas promociones de médicos en nuestro país no se muestran muy interesadas en servir medicaturas rurales ni en asistir a cursos de Salud Pública. Este es un problema que se presenta con mayor o menor proporción en muchos de nuestros pueblos; pero que se agudiza en un país de mentalidad minera, donde hacer dinero ocupa sitio relevante dentro de la escala de los valores sociales". La solución al problema campesino no es que se les repartan más tierras y mejores, dice el Dr. Tejera. "Este campesino no puede dar más rendimiento. Sus fuerzas están amenguadas por las enfermedades y el hambre, y sus mentes están vacías de todo conocimiento que le pudiera hacer producir más a la tierra, la que se le vuelve yerma entre sus manos de incapaz. Su saber no pasa del de aquelos que sembraron la primera semilla. A ese campesino sólo le pueden salvar, mejorar y hacer y hacer prosperar más los esfuerzos mancomunados de la higiene y la educación". Gracias a Dios, el **Dr. Reinaldo Mora,** nuevo titular de Educación, ha empezado a preocuparse en serio del problema que él no desconoce, ya que fué maestro rural. Y se ha propuesto como principal preocupación el de mejorar la educación rural. Así se hace Patria.

Paso a las Técnicas Socio-Económicas

Si respecto al problema sanitario de Venezuela podemos sentirnos optimistas sería inconsciente el hacerlo respecto a la situación socio-económica de nuestro pueblo. El amenazador desequilibrio en los salarios, el bajo nivel económico y cultural de nuestro pueblo, su inestabilidad política y emocional, constituyen datos alarmantes y nos auguran un futuro no muy tranquilizador. La ponencia presentada en el Segundo Congreso de salud Pública por un grupo de nuestros mejores sanitaristas sobre los "Factores sociales en la salud del venezolano" nos presenta de manera descarnada la situación social y económica de nuestro pueblo. Una gran mayoría de nuestra población, dicen, vive en precaria condición de vinculación social, porque carecen de los atributos fudamentales para vivir. Una gran parte de los venezolanos viven en condiciones infrahumanas, sin poder gozar de los beneficios de la civilización. En lo económico se produce el hecho vergonzoso de que el control de las estructuras y mecanismos que forman la base de nuestra riqueza y el fundamento de nuestra subsistencia, permanece desatirculado del resto de la economía nacional, como un apéndice extraño. Es la situación de un enfermo que se alimenta con el suero que le llega de una jeringa. Ya lo recalcó reciamente el Dr. Pastor Oropeza en el acto de inauguración del Congreso: "Por ello va llegando el momento de que el sanitario ceda el paso a técnicas económico-sociales".

Si en este campo la Patria contara con un equipo de la talla humana de los Tejera, Oropeza, Gabaldón, Berti... podríamos entonar la canción del optimista. Aquí sí que encaja la frase de Martí que el presidente Betancourt sacó donosamente a relucir en el acto inaugural del Congreso: "Hay que entrarle al problema, como le entra el carnicero a la res, con la manga al codo". Sino también nosotros, como un insigne sociólogo y economista francés que nos acaba de visitar, perderíamos nuestra fé en la democracia política. ¿No suena bastante triste ya la canción de las bellas palabras? Crimen imperdonable que se les muera el enfermo, o que haga falta una terapéutica socio-política que mate el alma de nuestro pueblo! Este coro de recias voces de grandes venezolanos debe abrir los ojos y los oídos a una actuación eficaz. Necesitábamos este estampido. Acabemos con las frases logradas del Doctor Tejera: "El remedio no está en el tintineo de una fraseología demagógica. Tregua, tregua, tenores de la política. Ya basta de cantos de sirena, que invitan a lanzarse a traicioneras aguas, en que sólo se encuentran la ruina y la muerte"...

JUAN M. GANUZA, S. J.

Subsidio Nacional a Escuelas Privadas

Relación de una controversia actual y Bases para un debate de altura sobre el tema.

Con las escuelas oficiales pasa como con los dispensarios del Seguro Social: se fundan solemnemente, se empieza con gran entusiasmo, luego viene la monotonía, el cambio de personal, el desinterés por una obra que se considera ajena, la etapa de languidez, y finalmente el desorden cuando la realidad creciente rompe los moldes del mecanismo rutinario.

Las escuelas públicas se ven pues amenazadas por un doble peligro, uno que está fuera y es la marea alta de la nueva población escolar que se multiplica más allá de toda previsión, otro que está dentro y es la despersonalización de la institución misma, su crisis de humanismo y de interés personal ahogado por la estructura burocrática y formal.

El resultado es una deficiencia inquietante. Y esto ha preocupado en especial a John Kennedy, Presidente de los Estados Unidos quien es consciente de su obligación de no dejar en barbecho los recursos intelectuales y humanos de su nación. Urge de toda urgencia mejorar la enseñanza. Tanto más cuanto por ley la enseñanza es obligatoria incluído el nivel medio, esto es, la High School.

El proyecto de ley

El presidente Kennedy presentó al congreso un proyecto de ley que contempla la ayuda nacional a los Estados más pobres que no disponen de fondos satisfactorios para mantener y acrecentar el sistema escolar. En concreto, el proyecto destina 2.300 millones de dólares para subvencionar en un plazo de tres años las construciones de nuevos planteles y los honorarios de los maestros. Las escuelas particulares están expresamente excluídas en el texto del proyecto de ley. El año pasado se había presentado un proyecto semejante y no salió adelante, en parte, por la oposición de los representantes de los Estados del Sur quienes ven en la ayuda federal también la intervención federal para acelerar el proceso de integración racial en las escuelas. Este año persiste la oposición de los Estados del Sur, más la oposición de algunos liberales del Norte precisamente por la razón contraria. Les parece que el proyecto no contiene condiciones expresas en un sentido integracionista. Hay además quienes opinan que el problema económico de las escuelas no tiene las proporciones que se le ha dado y que podría resolverse sin acudir a una ayuda en gran escala en el plano nacional.

Observaciones del Cardenal...

El 17 de enero el Cardenal Spellman refiriéndose a éste proyecto de ley notó que éste excluía a las escuelas privadas. En esta exclusión quienes en realidad no son tomados en cuenta, son los niños cuyos padres les procuran una escuela cristiana en vez de una educación laica. El Cardenal menciona el derecho de todo ciudadano de adquirir educación y el derecho de los padres de educar a sus hijos según los dictados de la conciencia y que ambos derechos consagrados por la ley natural y la misma constitución norteamericana deben salvaguardarse en toda legislación escolar.

...y de N. C. W C.

Los cinco cardenales de la nación y ocho Arzobispos y Obispos reunidos en Washington en sesión de la National Catholic Welfare Conference, publicaron el 2 de marzo una declaración destacando que el proyecto de ley discriminaba contra los niños que asisten a escuelas no laicas. Esta discriminación hacía del proyecto una ley injusta y por tanto no se podía votar a no ser que estuviera modificada. Se proponía una modificación: otorgar a las escuelas privadas préstamos a bajo interés y largo plazo.

La controversia

De entonces a acá el asunto de la ayuda oficial a las escuelas privadas ha sido objeto de una vasta controversia principalmente por la prensa. El asunto se ha discutido en el plano ético (violación de la justicia por la discriminación), legal (constitucionalidad) y político (prudencia política de la medida). Y ciertamente la discusión se ha desplazado en éste mismo sentido pasando del campo del derecho natural al campo legal y finalmente situándose dentro de los límites de una acción política. Ciertamente, el no insistir tanto en los aspectos puramente legales y jurídicos de la cuestión ha logrado disminuir la acrimonía inherente a controversias formalistas donde está en juego la justicia y la legalidad. Al pasar la discusión al terreno de medida política, se sitúa en un campo más amplio y se extienden también las bases de la discusión tomando en cuenta la virtud de la prudencia y la sabiduría de gobierno.

Hacia un compromiso

Al tiempo de escribir estas líneas el proyecto de ley se encuentra todavía en manos de un comité del Congreso para su presentación a este último. No sabemos en qué forma va a ser presentado. Entretanto, ambas partes se han movido hacia el encuentro de alguna forma de compromiso. Por parte de la Iglesia católica el Cardenal Spellman ya desde el pricipio hablaba

en términos de ser los educandos (y no las instituciones) quienes tienen derecho a no ser discriminados en esta materia. Además la Iglesia no pide completa igualdad en la ayuda, solicita préstamos, mientras que el proyecto de ley otorga donaciones a las escuelas públicas. Finalmente en su comunicado del 2 de marzo el Cardenal Spellman sugiere otros modos **indirectos** cuales son reducir los impuestos a los padres que envían a sus hijos a escuelas particulares, acordar becas a estos últimos, etc. A su vez el Gobierno ha tenido gestos conciliatorios: Desde el principio, la legislación proyectada por el Presidente contiene otra ley que destina 3.300 millones de dólares para becas y construción de Universidades públicas y **privadas.**

Referente a las escuelas, el Gobierno no se opone a que se debata en el Congreso acerca de los medios indirectos sugeridos por el Cardenal, con la condición sin embargo que dicha ayuda forme separadamente otro proyecto de ley y no se incorpore al proyecto original modificándolo.

Aspectos constitucionales

Se invoca el texto de la Constitución norteamericana en la Primera Enmienda que dice: "El Congreso no podrá legislar respecto al establecimiento de una religión", para concluir que existe la separación entre Iglesia y Estado. Esta interpretación se remonta a Jefferson, aunque también pueda mas positivamente interpretarse en el sentido de asegurar la libertad de Religión evitando las iglesias "establecidas" a la manera inglesa.

En una media docena de casos la Corte Suprema ha decidido, invocando la Primera Enmienda de la Constitución y sus razonamientos, que interpretan dicha Enmienda, dan todavía margen a que el Estado ayude a las escuelas confesionales. Así el Profesor de Harward Arthur Sutherland, destacado constitucionalista, ha dicho que la Constitución no veta ninguna clase de ayuda a las escuelas particulares. En todo caso la opinión del Presidente Kennedy al encontrar inconstitucional la ayuda a las escuelas particulares no se encuentra respaldada por su competencia teórica en esta materia. También le resta autoridad el hecho de que él no vea conflicto en otorgar préstamos a las Universidades privadas. Esa posición no es del todo lógica. Mucho menos satisfactoria es la respuesta que dá a esta última objeción cuando dice que se puede dar subsidios a las Universidades privadas porque la enseñanza superior no es obligatoria, lo cual no ocurre con la educación primaria y media.

En resumen, es todavía debatible el alcance de la Primera Enmienda, sobre todo cuando se trata de una ayuda indirecta. Desde luego, en el estado actual de la controversia, la Corte Suprema se cuidará de pronunciarse claramente. Lo que decida el Congreso no aclarará tampoco la cuestión jurídica.

¿Qué dicen los no católicos?

Unánimemente, protestantes y judíos se oponen a que el Gobierno ayude a las escuelas privadas. Esto a pesar de que algunas Confesiones como los Luteranos y Adventistas tiene su propio sistema de escuelas. El sentimiento detrás de esta posición es el siguiente: ni para tí ni para mí. La inconstitucionalidad alegada o el principio de separación de Iglesia y Estado, por la ausencia de otros argumentos no pasa de ser una cortina de humo. Salta a la vista que el sentimiento básico en esta posición es un sentimiento anticatólico. Son conscientes de la fuerza de organización de la Iglesia católica, del número de convertidos y sobre todo del crecimiento natural (de cada tres niños que nacen uno es católico). Mientras los católicos piden ayuda no sólo para ellos, sino para todas las instituciones privadas, los protestantes y judíos prefieren privarse aun del provecho que les pueda derivar. Es sencillo ver en el juicio salomónico implícito en ambas posiciones, cuál es la verdadera madre. La oposición de los judíos es tanto más inexplicable (tienen mejores relaciones con los católicos que con los protestantes) cuánto más efectiva. Varios de los ministros de Kennedy, entre ellos el Ministro de Educación, son judíos.

Valorando la tesis católica

Ciertamente, contrasta la sequedad y monotonía de las afirmaciones no católicas en este debate con la altura de concepciones y lógica de presentación de la posición católica. Será útil examinarla: En asuntos de interés nacional el bien común es norma directiva. En el caso de fomentar la educación, el bien común pide que no dejen de atenderse sectores significativos de la colectividad cuales son los millones de educandos en escuelas privadas. Si realmente lo que se busca es el bien de la nación y no el provecho parcial del sistema de escuelas públicas, entonces toda medida que excluya a un número considerable de centros de educación será parcializada y arbitraria.

La libertad de religión debe a su vez quedar salvaguardada. Sin embargo, la ley, de hecho, pone un precio considerable al ejercicio de esta libertad haciendo que los católicos paguen por la educación de sus hijos. Y todavía lo que es más lamentable impeliendo a los católicos pobres a enviar a sus hijos a escuelas laicas ya que así los fuerza la obligatoriedad de educación. Es fácil ver que en tales circunstancias la libertad de religión queda sólo en el papel. Aquí cabe citar el irónico comentario de Anatole France cuando habla de "la solemne imparcialidad de la ley que prohibe por igual a pobres y a ricos dormir bajo los puentes".

Cuando los católicos hablan de discriminación no emplean un slogan demagógico. En efecto, ser pasados por alto en un plan de dimensiones nacionales solamente por motivos religiosos es algo que no puede ignorarse ni restarle importancia a base de consideraciones teóricas. Porque en todo el frente de los deberes nacionales ahí están los católicos en primera línea. Más allá del deber, en el heroísmo de los campos de batallas y en las difíciles actividades de beneficencia, los católicos han merecido bien de la patria. Sin embargo, cuando llega el momento de recibir, en justicia distributiva, los beneficios de los impuestos nacionales, entonces se les trata como a ciudadanos de segunda clase.

La "otra" filosofía

Sí, ni más ni menos, que como ciudadanos de segunda clase. **Tolerados** en sus iglesias y en sus institutos educacionales. Algo así como se tolera un mal menor. Y es que la ley de libertad, de religión y de educación, es interpretada por la filosofía laica como la ley de tolerancia de religión. En forma parecida se legisla tolerando centros de vicios. Cuanto a la libertad de enseñanza, expresamente han manifestado los corifeos del laicismo que no les queda más remedio que tolerar el sistema de escuelas privadas. Desde luego haciéndoles pagar caro su existencia. La enseñanza laica protegida por el Estado hace de ésta la enseñanza **oficial;** en otras palabras, se está implantando sólo con diferencia de grado una concepción estatista y totalitaria que pide uniformidad en la educación y la encauza a lo largo de una determinada filosofía atea y materialista. Todo esto viene a dar una caricatura de la verdadera libertad de educación.

Muestran cierto prejuicio los no católicos, cuando niegan que las escuelas confesionales pueden ser sustentadas con dinero de los ciudadanos que no comparten esas creencias, ya que esos mismos no católicos no tienen dificultad en que los creyentes de la nación estén auxiliando con sus impuestos un sistema de educación a-religiosa. En este punto de impuestos para educación laica es donde la propia conciencia debería plantearles problemas.

La ley natural

Las leyes particulares de un país, incluso la carta fundamental no son la última norma de derecho. Cuando se dice que hay leyes injustas estamos juzgando a las mismas leyes según una norma superior de justicia y esta norma es la ley natural. En lo que respecta a las relaciones del Estado con las instituciones de la nación el Estado mismo no puede erigirse en última ley, sino que tiene que tener en cuenta el derecho natural. Y el derecho natural declara que ningún Estado es fin último ni bien supremo en sí al cual tengan que subordinarse los ciudadanos y sus instituciones. Al contrario, el Estado está al servicio del bien común. Pero el bien común **no** es el Estado, ni viceversa. El bien común exige la contribución de todos sin detrimento de la personalidad individual de las personas e instituciones. Ahora bien, la iniciativa personal y particular es una indispensable prerrogativa de la persona. De lo contrario no sólo se impugnaría un derecho personal, sino que la misma actividad de los individuos menguaría. Por lo tanto, el bien común pide que la cooperación de las personas no viole sus características personales, antes al contrario, mediante la acción común se perfeccione el mismo individuo. Por consiguiente, el Estado, en su tarea de encauzar a los ciudadanos a la prosecución del bien común, ha de fomentar la iniciativa particular tanto como sea necesario, dejándole libre juego de actividades, tanto como sea posible. Así que, el Estado no puede contraer sobre sí el monopolio de las instituciones ejercitando un poder absoluto y centralizador. Tampoco puede mirar a las instituciones particulares como sólo objetos de tolerancia, porque con ésto desconoce el papel de esas instituciones para el bien común. Y la razón de ser del Estado no es otra que impulsar el concurso de los particulares al bien común. Toda posición estatal que vea en la acción de los particulares sólo materia de competencia y rivalidad se está situando en una posición falsa y perjudicial.

¿El debate, es oportuno?

En los países que creen en los principios básicos de las libertades ciudadanas, siempre es oportuno presentar la posición católica y su fundamentación basada en la ley natural. La finalidad de un debate de altura sobre las relaciones de los Estados y las instituciones privadas es ante todo eliminar el clima de desconfianza que pueda haberse formado con los tiempos pasados. La armonía **en** el debate es la condición de la armonía final a que pretende conducir el debate mismo. Así los católicos, ya se encuentren en la mayoría, ya en la minoría, ya en un estado oficialmente católico, ya en una sociedad pluralista, basan sus posiciones únicamente en los principios del derecho natural que es ciertamente el punto de contacto con personas de cualesquiera creencias. Urge por otra parte llegar a un acuerdo claro, lo mismo en los Estados Unidos que en otros países, cuando se piensa que la educación ha dejado de ser empresa de unos cuantos consagrados, para llegar a ser un sistema gigantesco y masivo que sólo puede llevarse a cabo con la colaboración de muchos y el apoyo fundamental de los bienes de todos.

RAFAEL E. CARIAS, S. J.

Un Apóstol Social

N. de la R. — SIC acoge en sus páginas con singular complacencia estas notas biográficas sobre el meritísimo Padre Jorge Fernández Pradel. Con ello proporcionamos a los historiadores del movimiento social-cristiano en el siglo XX, un informe valioso. Los autores europeos, sin excluir el excelente texto La Doctrina Social de la Iglesia, de C. van Gestel, ignoran, casi por completo, a los precursores del movimiento social-cristiano en América Latina: Monseñores De Andrea y Franceschi, en Argentina; Leopoldo Brentano, S. J. en Brasil; J. Fernández Pradel y Fernando Vives, S. J. en Chile; Campoamor, S. J. en Colombia.

Es cierto, que para ser precursores, llegaban con retardo entre la Rerum Novarum y la Quadragesimo Anno. En las últimas décadas han surgido atletas sociales insignes: Tristán de Athayde, Alberto Hurtado, S. J., Vicente Andrade, S. J., y otros tan novedosos como Monseñor Gutiérrez, organizador del núcleo rural modelo de Fómeque (Colombia).

Hay una injusticia —que ha sido manifiesta con España y resulta irritante con América Latina— de ignorar que formamos un tercio del mundo católico y que nuestros afanes merecen un interés de toda la Iglesia.

El movimiento social-cristiano en América Latiana, tanto en su manifestación política de los partidos demócratas-cristianos, como en la labor doctrinaria de la Iglesia sigue, en la actualidad, el ritmo de los más avanzados movimientos internacionales.

El Padre Jorge Fernández Pradel, S. J. (1879 — 1961)

Cuando en la mañana del 20 de agosto de 1952 se efectuaron los funerales del P. Alberto Hurtado, y una enorme masa humana recorrió las 30 cuadras que separan la iglesia de S. Ignacio de la parroquia de Jesús Obrero, junto a la carroza mortuoria, apoyado a veces en ella, marchaba un sacerdote ya blanco de canas, pero que no cedía un momento al cansancio del largo trayecto. El P. Fernández Pradel tenía entonces 73 años de edad. Era el postrer homenaje de admiración, el testimonio de amistad del maestro al discípulo.

Como Hurtado y Vives, Fernández Pradel comprendió el momento que le tocó vivir, sufrió las incomprensiones de los que no compartieron sus ideas, tuvo por ello, que alejarse del país en dos oportunidades, pero jamás claudicó de lo que fue el ideal de su vida de apóstol: la redención del proletariado. Siguió de cerca la marcha de la historia, sin mirar hacia atrás, y vivió persuadido que el progreso social es algo que brota de la médula del cristianismo. Con razón escribía en 1951: "tendremos tanto más sentido social cuanto más impregnemos nuestras mentes y nuestras vidas en el más auténtico cristianismo".

La preparación del apóstol

Jorge Fernández Pradel había nacido en Santiago el 26 de Septiembre de 1879. Fueron sus padres Don Pedro Javier Fernández y Doña Delia Pradel. Hizo sus estudios secundarios en la sección seglar del Seminario de Santiago. El día de San José de 1899, contando 19 años de edad, ingresó en compañía de su amigo del Seminario, José Tomás Alarcón, en el Noviciado que los jesuítas tenían en Córdoba, Argentina, en la vieja casa de la calle Caseros, y que hasta 1920 sirvió también a los jóvenes chilenos aspirantes a la Compañía de Jesús. Entre sus compañeros de Noviciado se encontraban entre otros, Fernando Vives y Luis Goycoolea; ambos eran hombres ya maduros. Goycoolea había sido Alcalde de S. Bernardo y Vives se acercaba a los 30 años. El primero falleció con fama de santidad siendo estudiante de teología en España: su vida escrita da prueba de sus relevantes virtudes. Fue el testimonio de Vives a Goycoolea.

Después de tres años de estudios clásicos y dos de filosofía en España, Fernández pasó a Gemert, Holanda, para su tercer año de filosofía. Era el año 1906. En su magisterio realizado en Zaragoza enseñó matemáticas y francés.

En el otoño de 1909 comenzó sus estudios de teología en la casa de estudios superiores que los jesuítas de la Provincia de Campania tenían en Enghien, Bélgica. Esos tres años de teología en el ambiente de los jesuítas franceses fueron decisivos para su inquietud intelectual y su vocación social. Siguió de cerca el movimiento de ideas suscitados por la crisis modernista, las reacciones violentas del integrismo (1) y la fermentación social que precedieron a la Gran Guerra. Aprovechó las oportunidades que le ofrecía Enghien para vincularse estrechamente con los Padres de l'Action Populaire, recién fundada en París. Ganó la amistad, que duraría toda su vida, con los PP. Desbuquois, du Passage y tantos otros pioneros del apostolado social en Francia, quienes le consideraron entre sus más adictos discípulos. Fernández Pradel adquirió en contacto con ellos esa juventud espiritual tan característica suya, que le permitió permanecer siempre abierto a las ideas y soluciones nuevas que los tiempos iban requiriendo. Los años jamás apagaron su juventud espiritual. En el ocaso de su vida, cuando ya las fuerzas físicas no le permitieron el dinamismo de los primeros años, dedicaba todo el tiempo a la lectura de libros y revistas, tales como "La Revue de l'Action Populaire", "Les cahiers d'action sociales et religiusse" y tantas otras que le mantenían al día en los problemas. Lazos sólidos de amistad y de aprecio se establecieron desde entonces entre los compañeros de Enghien, los PP. de la Action Populaire y el joven jesuíta chileno. Viejos misioneros de China, los PP. Charvet y Desreumaux entre otros, la primera pregunta que hicieron al autor de estas líneas al llegar a Peking en 1939 fue: " y cómo se encuentra el P. Jorge". Metido dentro del ambiente europeo de ese comienzo de siglo, Fernández Pradel no perdía de vista la patria lejana: fruto de esos años fue lo que él, en la intimidad, más tarde, llamaba "delicta iuventutis", (pecados de la juventud") su obra: "le Chili apres cent années d'independence". Sin duda alguna esas páginas sirvieron a muchos para descubrir estos rincones de América medirional. El artículo publicado sobre nuestro país en el Dictionnaire de Theologie Catholique, se basa en gran parte en la obra del P. Fernández Pradel y es casi la única fuente bibliográfica que se cita.

El 25 de agosto de 1912 fue ordenado sacerdote en Enghien. Pocos días más tarde, cruzaba el canal y pasando por Inglaterra se dirigía a Dublin para estudiar su cuarto año de teología en el apacible teologado de Miltown Park. No parece que el peso de la tradición, tan fuerte en la tierra de S. Patricio, hiciera mella apreciable en el novel sacerdote: el verde de los campos irlandeses, los días grises tan fre-

(1) Cfr. su artículo "Integrismo", en MENSAJE, vol. III, Enero-Febrero 1954 p.p. 105-107.

cuentes, la sencilla fe de sus habitantes le sirvieron más bien para meditar y disponerse para la acción que la Providencia le deparaba en Chile. Terminada su teología en Dublin se encaminó hacia el interior del país y en Tullamore hizo su tercera probación.

Con un amplio bagaje de conocimientos teóricos y prácticos adquiridos pacientemente en 14 años de permanencia continuada en el viejo mundo, llegaba a Chile el P. Fernández Pradel en los últimos meses de 1914. Dejaba atrás una Europa convulsionada más por las transformaciones sociales que el conflicto bélico pondría en primer plano, que por el ruido de los cañones y el peso de los tanques. El dos de febrero de 1915 hizo en Santiago su incorporación definitiva a la Compañía mediante los últimos votos. Tenía por delante 46 años de intenso apostolado. Chile se encontraba en pleno estado de inocencia respecto a sus problemas internos; en el campo social estaba todo por hacer. El campesinado dormía todavía la apacible siesta colonial. Como la industria se encontraba aún en pañales, apenas existían núcleos obreros en las inmediaciones y dentro de las áreas urbanas. Solamente en las pampas salitreras y en las minas de carbón de Lota y Coronel empezaban los trabajadores a tomar conciencia de su propia miseria, de la explotación de que eran víctimas. La aristocracia bonachona y paternalista que dirigía el país y cuya expresión más típica era el propio Presidente, Dn. Ramón Barros Luco, miraba con olímpico desdén esas arrogancias de los "rotos de moledera".

Comienzan las dificultades

Fernández Pradel encontró todavía en Santiago al P. Fernando Vives entregado a la formación espiritual y social de los alumnos del Colegio S. Ignacio y a la reunión de los primeros núcleos de obreros tranviarios. Era la primera tentativa de organizar los obreros en sindicatos. La acción de Vives con los alumnos y con los obreros fue tildada de demoledora y revolucionaria por los elementos reaccionarios que dominaban casi completamente el panorama político y religioso de la capital, y Vives tuvo que tomar el camino del destierro. Se perdía así, por miopía de los católicos, la ocasión excepcional de iniciar el movimiento sindical en Chile bajo la inspiración de los principios cristianos. Fernández Pradel alcanzó a permanecer en Santiago dos años: 1915 y 1916: sucedió al P. Estanislao Soler en la dirección de la Congregación Mariana de Hombres y al mismo tiempo enseñó filosofía, religión e historia en el viejo Colegio de la calle Alonso Ovalle. Su acción no pudo prolongarse más tiempo: las mismas presiones ejercidas para obtener la salida del P. Vives obtuvieron que el P. Fernández Pradel cruzase la cordillera al comenzar el año 1917 y permaneciese hasta 1921 en la vecina república; tres años fue profesor en el Colegio de la Inmaculada de Santa Fe y uno en el Salvador de Buenos Aires.

La semilla había sido echada al surco. La acción de Vives y Fernández produciría, al correr de los años duraderos frutos. Sus discípulos, entre éstos, se contaba Alberto Hurtado, desarrollarían la obra que nadie ya podría detener. Sería la contribución de la Compañía de Jesús en ese momento histórico de Chile a la acción social en unión con otras iniciativas de diversos sectores. El prolongado ostracismo del P. Vives le serviría para seguir más de cerca el movimiento de ideas del período post guerra, para tener informados de él a sus continuadores en Chile y preparar su breve pero intensa labor social de 1931 a 1935 fecha de su muerte. En cambio, Fernández Pradel logró regresar más pronto.

Vuelve a la Patria

Su programa de 1921 a 1933 se puede resumir: director de la Congregación Mariana de Jóvenes (fue el apogeo de la Congregación), cátedra de sociología en la Universidad Católica, formación de propagandistas obreros, ejercicios a jóvenes y dirigentes obreros, círculos de estudios sociales, cooperación a las obras que dirigía Mons. Rafael Edwards, círculos de los "lunes" para intelectuales. Dedicaba, en esos años sus "vacaciones" de diciembre a marzo a conferencias, charlas y misiones en las Salitreras de Tarapacá y Antofagasta, que entonces se encontraban en plena prosperidad. Palpó de cerca los problemas de los obreros del salitre y aprovechó la oportunidad para darles a conocer el pensamiento social de la Iglesia. Eran tiempos en que los radicales y comunistas eran prácticamente la única fuerza política representada en el parlamento por el Norte Grande. Varios veranos aprovechó su "tiempo libre" para recorrer detenidamente la zona del carbón. ¡Qué valentía se necesitaba para dar esas conferencias en un ambiente tan hostil! De sus labios escuchamos las peripecias sufridas en esas conferencias contradictorias. Más de una vez fué encañonado con revólveres. Sus contradictores eran aplaudidos y a sus palabras seguía el silencio más profundo. En la noche se le acercaban algunos obreros y estrechándole la mano le decían: "Muy bien Padre! Estamos de acuerdo, pero no lo pudimos manifestar". Conoció de cerca la miseria negra de los pobres mineros de Coronel, Lota y Curanilahue: sus habitaciones insalubres y estrechas, sus horarios diarios de 12 a 14 horas de trabajo, sus salarios miserables. Fernández Pradel de vuelta en Santiago podía hablar de lo que había visto y experimentado de cerca. Fueron esos años, 12 en total, los que marcaron su más intensa actividad. Se encontraba en la plenitud de su vida: de los 42 a los 53 años. Su resitencia al frío (jamás usó abrigo), su salud robusta a pesar de su contextura delgada le sirvió para trabajar sin descanso, para someter tenazmente su vitalidad a las imperiosas exigencias de su inquietud apostólica.

Nuevo ostracismo

Pero entretanto las fuerzas de la reacción, las mismas que 20 años antes habían torpedeado eficazmente la acción social del P. Vives, no permanecían inactivas. Pasados los temores socialistas de 1931 y 1932, volvía nuevamente en muchos la nostalgia de los años idílicos cuando los conatos de huelgas se ahogaban en germen, cuando la élite disfrutaba del trabajo de los más. Nuevas presiones, si bien no lograron la expulsión, como lo pretendieron, del P. Vives que acababa de llegar en 1931, obtuvieron el alejamiento temporal del P. Fernández Pradel del panorama chileno. Siete años estuvo nuevamente ausente. Su actividad se concentró a la organización de la Acción Católica, desarrollo de las obras sociales, y obra de ejercicios espirituales a jóvenes y obreros: cuatro años permaneció dedicado a estos trabajos en Colombia, y tres en Perú, Ecuador y Bolivia. Era una experiencia nueva: podía conocer de cerca lo común y específico de los países suramericanos bañados por el pacífico.

Nueva época

Sin embargo, una nueva época estaba próxima a iniciarse. En 1939, a los pocos meses de instalado entre nosotros el Frente Popular en el gobierno y derrotada en las urnas la derecha económica con su más genuino abanderado Dn. Gustavo Ross, volvía nuevamente a la trinchera social chilena el P. Fernández. Contaba ya 60 años de edad y tendría 20 por delante. Su amigo de toda una vida y compañero de inquietudes sociales, el P. Fernando Vives había ya pasado a recibir la corona de justicia cuatro años antes y sus funerales habían constituído, no sin enorme escándalo de los elementos reaccionarios, una sentida manifestación de simpatía por parte de los obreros. Vives había consagrado su vida con voto a la causa de los trabajadores; caía víctima no tanto de las dolencias físicas, sino más bien de la persecución de los que no quisieron comprender su acción. Duro fue para el compañero de trabajos y de ideales encontrarse ausente en el momento solemne de la vida de su fiel amigo. De regreso a la patria, en los primeros meses de 1939, Fernández tuvo la inmensa satisfacción de palpar que la humilde semilla plantada con tantos sudores y lágrimas 25 años antes en las clases del Colegio, en las reuniones de jóvenes entusiastas y en los círculos obreros había germinado y presentaba sus frutos en sacerdotes decididos —Alberto Hurtado entre otros— y cristianos emprendedores que trataban de comprender y llevar a la práctica las enseñanzas sociales de la Iglesia conforme a las exigencias de los tiempos y los imperativos de su fe.

A pesar de los golpes recibidos y del peso de los años, Fernández Pradel vuelve nuevamente al trabajo lleno de optimismo juvenil. En los escritos de esa época se manifiesta el hombre al día que vibra con los problemas que se presentan y está pronto a la acción. "En Chile, escribía en enero de 1940, cada día se hace más grave el problema social. El hecho está a la vista, el odio de clases crece ante la activa y tenaz propaganda que hace ver la mala distribución de la riqueza, la carestía creciente de los alimentos y vestidos y la imposibilidad de una habitación decente, con los salarios actuales". "Para lograr este objetivo, añade, o sea, la Paz Social, es indispensable que la producción se oriente al bien común y no a enriquecer a unos pocos; que se tienda a que el capital sea remunerado por el trabajo y no a la inversa, como lo es actualmente; que evolucione el contrato de trabajo hacia el contrato de sociedad; que se encamine el crédito a agrupar las riquezas y distribuirlas con el fin de facilitar en las empresas y en las actividades un desarrollo útil al bien común". No sólo orientaba; realizaba. Testimonio elocuente de estas realizaciones fueron las cooperativas de consumo y de construcción que fundó y alentó con constancia admirable.

A esas alturas de la vida las fuerzas no le permitieron esas jiras tan intensas en las salitreras y en la zona del carbón como en sus primeros años. Se sobreponía a la edad, sacaba fuerzas insospechadas y recorría la ardorosa pampa del desierto chileno, en los meses del verano, con verdadero entusiasmo juvenil. Dedicó su tiempo en Santiago a círculos de estudio, formación de cooperativas, poblaciones obreras y otras actividades encaminadas a proporcionar bienestar al trabajador y a crear una conciencia social más fuerte en todos los sectores.

No poseía esa sencilla y cautivadora simpatía de Vives, ni tampoco esa alegría comunicativa de Hurtado.

Fernández Pradel, si queremos sintetizar su personalidad, era un amigo sincero y leal de quien se podía confiar siempre; pero, como hombre más intelectual, la exteriorización de su caridad se manifestaba más bien en la sinceridad de alma y en la lealtad que en otras cualidades exteriores.

Maestro y Orientador

Fue tajante en la condenación de las estructuras sociales imperantes todavía entre nosotros. Escribía en 1951: "debemos pues al capitalismo, la deshumanización de la economía, salarios insuficientes para la vida del ser humano, inseguridad, trabajo sin alegría, dependencia humillante y obligada incultura. El capitalismo así, condenado por la Iglesia, es el que históricamente ha venido desarrollándose bajo el influjo del liberalismo económico". Y luego concluía con el Cardenal Saliége: "el consentimiento unánime nos asegura que el estado social actual no puede prolongarse. Fundado sobre la primacía del dinero, impregnado de injusticia y egoísmo, es un desorden. El cristianismo no es solidario del capitalismo".

No se quedó en una actitud negativa, de repudio de las estructuras vigentes. Creyó firmemente en la vitalidad del cristianismo, capaz de ofrecer un aporte positivo a los males que lamentamos. "Ni capitalismo, ni totalitarismo comunista, sino "Redención del proletariado". Lo que quiere decir, desaparición del proletariado, esto es, mejor distribución de las riquezas; acceso a la propiedad a todo trabajador honesto, participación progresiva en la organización de la empresa y de la profesión, seguridad social contra los riesgos anormales de la vida obrera". Su labor se señaló más en el plano de las ideas que en el de la acción directa. Tal vez ello se debió más bien al clima de oposición en medio del cual le tocó actuar especialmente en los años de empuje creativo. Sin embargo tanto cuando trabajaba en "La Acción Económica Social" en 1940, como más tarde escribiendo en 1951, aparece en sus escritos el intelectual que señala objetivos bien concretos de acción. He aquí puntos que propone para llegar a una reforma efectiva del panorama social chileno: "creación de un Consejo Nacional económico-social, en el que estén representados los gremios y los grupos patronales de la agricultura, industria y comercio" —este Consejo tendría que elaborar un "Estatuto de Derecho Público de la vida económica y social del país y de cada región". "Junto con este Consejo Nacional se impone una Magistratura económico-social autónoma, pero que cuente con representantes del Ejecutivo y del Parlamento y con técnicos y sociólogos seleccionados". En resumen, termina, "es aspiración del Catolicismo social el obtener una verdadera democracia económica; o sea, un orden económico orientado hacia el bien del pueblo, bajo el control del pueblo".

A pesar de las contradicciones y de los fracasos parciales sufridos, supo conservar un sano optimismo y alegrarse profundamente de los progresos alcanzados. Escribiendo en 1951 señala los avances obtenidos en los 40 últimos años, de los que él mismo fuera testigo: "en la legislación de casi todas las naciones del mundo civilizado vemos que se han incorporado las normas de R. N.— y Q. A. gracias a la actividad de militantes que actúan en sindicatos, organizaciones sociales, etc." Entre las conquistas obtenidas señala: el

derecho de asociación y huelga, el salario mínimo familiar, el descanso dominical, la limitación de las horas de trabajo, la reducción del trabajo de las mujeres y niños, la seguridad social, el establecimiento de contratos colectivos y consejos de administración.

Vivió adelantado a su época. Jamás descansó en los laureles alcanzados. Su alma inquieta le hizo mirar siempre el porvenir y analizar serenamente la realidad presente. "Examinemos, escribía en 1951, nuestra sensibilidad social. Es un hecho que mientras más pobre es nuestra sensibilidad, más hincapié hacemos en las deficiencias de las clases proletarias. Ante una reivindicación económica, ante una huelga, no miraremos si es justa o no; en cambio haremos resaltar las angustias de los industriales y la inconciencia del trabajador en el uso de su salario. Nuestra ignorancia de la miseria del hogar obrero nos llevará a destacar sólo sus vicios. Desconocemos la trágica realidad del padre de familia honesto, sobrio, cargado de hijos y allegados, con su duro, monótono y mal remunerado trabajo, incapaz de alcanzar habitación humana, alimentación adecuada para sí y para los suyos, sin un mínimum de alegría en la vida. Eso sí que sabemos ponderar el juego en los Hipódromos, la embriaguez y abandono del trabajo y demás vicios y taras de masas sin cultura ni formación. Con indulgencia, disimularemos la ociosidad de tantas personas acomodadas, que tienen derecho a malgastar su tiempo y su dinero en la vida social sin sentido, cuando no es en vicios dispendiosos, dobles y múltiples hogares y ostentosas bacanales. Sabemos usar muy bien las estadísticas para hacerlas probar todo lo que justifique nuestra insensibilidad social, nuestra ciega obstinación en querer detener el avance arrollador del comunismo con sólo medidas de represión, sin ir a la raíz del mal, como los Papas nos urgen. Ante las directivas pontificias respondemos, que no son aplicables a nuestro país. Si ellas han sido escritas para nuestra nación, alegaremos que la Santa Sede ha sido mal informada, siempre estamos expuestos a este sutil esfuerzo para embotar nuestra sensibilidad cristiana. De este modo no logramos ver la gravísima realidad del momento que vivimos".

Frente a la eternidad

Frente a la eternidad, Fernández Pradel fue el mismo que había sido en su vida de aguerrido soldado de Cristo. Miró el paso al otro mundo con la tranquilidad y serenidad que le ofrecía su fe, su sentido realista de la vida y la conciencia tranquila del que ha peleado sin descanso las batallas del Señor. Víctima de una anemia progresiva aceptó ser trasladado a la Clínica de la Universidad Católica. A pesar de su debilidad ofrecía cada día el santo sacrificio; y sólo lo dejó, con gran pena suya, cuando cayó desfallecido en el altar. En noviembre último los médicos le propusieron operarle el bazo para detener la creciente disminución de glóbulos rojos. Era la única posibilidad que se vislumbraba de prolongarle, tal vez, algunos años la vida. Aceptó la propuesta sin hacerse mayores ilusiones. Pidió él mismo al P. Rector del Colegio que le administrase los últimos sacramentos. Así dispuesto soportó con éxito la operación; al día siguiente decía sonriente a un amigo que le visitaba: "No me hacía ilusiones, estaba preparado para lo que Dios dispusiese".

Pocos días después, se encontraba ya con ánimo para levantarse y celebrar la santa Misa. Abandonó el hospital y se trasladó al Colegio. Cediendo a las instancias de Don Enrique Serrano se dirigió a Pichidegua donde los aires del campo le servirían en la convalecencia. De vuelta en Santiago, en los primeros días de Enero, se sentía débil. Su organismo estaba gastado. Sin embargo, en esas condiciones no dudó en ir a pasar una temporada en Valparaíso: los aires de mar, creía tal vez le ayudarían a recuperarse; en realidad, lo que le movió más bien al viaje fue saludar, sería la despedida, a su amigo de Seminario y compañero de 62 años de vida religiosa, el P. José Tomás Alarcón. En el puerto se le declaró la ictericia que a su edad y en sus condiciones hacía perder toda esperanza humana de recuperación. Enfermo volvió a Santiago, a la Clínica. Siempre optimista presintiendo su fin ya próximo, afrontó la muerte con esa entereza y serenidad que recomienda San Ignacio a sus hijos.

Rehusó constantemente toda prolongación artificial de la vida; pocos días antes de morir, cuando ya casi no podía articular palabra, haciendo un esfuerzo supremo, dijo a la enfermera que iba a aplicarle suero: "quiero morir". En la mañana del viernes 17 de febrero, víspera de su muerte, respondía todavía con rostro sonriente a los que le visitaban. Esa misma tarde, al recibir los últimos sacramentos, apretaba los labios para besar el crucifijo que se le ofrecía. Al día siguiente, sábado 18 de febrero, a las 6 a.m. y minutos, entregaba su alma al Creador.

Hasta el último momento vivió el ideal de su vida: la redención del proletariado. Una de sus preocupaciones más apremiantes de los últimos días era la de proporcionar a los dirigentes obreros ocasión de hacer ejercicios espirituales. Para ello pidió a sus amigos reuniesen un capital que sirviese a este efecto. Quizás una de las mayores satisfacciones que recibió tres días antes de su muerte, el miércoles de ceniza 15 de febrero, fue la noticia que le enviaba desde Roma el P. Julio Jiménez del anuncio hecho por el Papa de la próxima encíclica **Septuagesimo Anno,** sobre la cuestión social en recuerdo del 70 aniversario de Rerum Novarum. No pudo formular comentario de palabra, pero la sonrisa y la expresión del rostro e interés mostraron claramente que ese era el mejor regalo para el apóstol cuyo ideal de vida había sido la redención del proletariado.

Junto con Fernando Vives y Alberto Hurtado, Fernández Pradel ha sido uno de los jesuítas que mejor han comprendido la urgencia del problema social y a suya solución han consagrado generosamente todas sus energías hasta el último momento.

JOSE I. CIFUENTES GREZ, S. J.

Comentarios

CUATRICENTENARIO DE SAN CRISTOBAL.—Con singular esplendor se han iniciado las fiestas jubilares de San Cristóbal. Los hijos ilustres del Estado y de la ciudad fronteriza han vuelto, con esta ocasión, a los lares paternos, y algunos, como el Secretario de la Presidencia, Dr. Ramón Velázquez, han pronunciado discursos que, por el fondo y por la forma, merecen un puesto en las antologías nacionales. El Presidente Betancourt, el Nuncio de Su Santidad, la Iglesia y el Estado participarán en el júbilo cuatricentenario.

SIC se asocia al homenaje nacional. La bella ciudad del Torbes, que nació como una modesta villa de enlace entre Pamplona y Mérida, es una ciudad pujante y próspera. En el vigor de sus hijos, a los que el clima y el ambiente montañero y la austeridad de la vida hogareña curtió para el esfuerzo está la grandeza de San Cristóbal. Tal vez los gobiernos nacionales lo olvidaron en exceso, sin contar con las dificultades que la frontera colombiana, con una moneda desvalorizada, ofrecía a todo intento de industria tachirense.

Felizmente en los últimos decenios las comunicaciones aéreas y terrestres se han facilitado con el centro de la patria. Y los Andes miran menos a Bogotá. Más bien sufren una avalancha inmigratoria de la hermana república y las ventajas y desventajas del contrabando, particulrmente grave en los renglones del café y el ganado.

San Cristóbal y el Táchira son un bastión de la fe cristiana en Venezuela; y una de sus reservas más esperanzadoras tanto para la vida social y política, como para la religiosa. San Cristóbal, con su grandioso Seminario y la fecundidad de sus vocaciones sacerdotales, puede ser un arsenal para sectores altamente necesitados de la República. La Iglesia suma a las realizaciones cuatricentenarias la espléndida obra del Seminario y la restauración completa de la Catedral.

La prosperidad espiritual y material de San Cristóbal es obra de estrategia nacional, por ser nuestra más importante ciudad fronteriza.

PINTORESCO SECTARISMO DE LA F.V.M.—Del 10 al 13 de Marzo se reunió en Barquisimeto el Primer Consejo Consultivo Nacional de la Federación Venezolana de Maestros.

No encontramos adjetivos para calificar el pintoresco sectarismo de una de sus conclusiones. Resulta difícil ubicar el documento en el momento político nacional.

Dice así el nº 4:

Condenación de todo paralelismo gremial y de la doble militancia de los maestros federados en organizaciones magistrales opuestas a la Federación Venezolana de Maestros.

En este sentido y por lo que respecta a la Federación de Asociaciones de Padres, Representantes y Educadores Católicos (FAPREC), se tomó la reciente resolución:

A) Entre esta organización y la Federación Venezolana de Maestros existe una profunda contradicción doctrinaria que la hace excluyente. La Federación Venezolana de Maestros adhiere al principio del Estado Democrático Docente. La FAPREC lo combate. En tal situación, un maestro fevemista leal no puede militar en una organización adversa a la suya siendo normalmente válida la recíproca. Es decir: un maestro militante de FAPREC no puede ser miembro de la Federación Venezolana de Maestros.

Permítasenos una reflexión muy sencilla, pero contundente. Si no pueden pertenecer a la F.V.M. sino los que se adhieren al principio del Estado Democrático Docente **quedan automáticamente excluídos los comunistas (que nada saben de Estado Democrático), los católicos y los miembros del Copei. Es decir que la F.V.M. quedará constituída por un grupito de miembros de AD.**

Sigue diciendo el inefable documento —verdaderamente anacrónico, por inquisitorial y por paradójico en la convivencia política de la Venezuela de 1961.

B) Entre las dos instituciones existe un grado apreciable de paralelismo gremial. La FAPREC tiene, entre otros objetivos, los de luchar por un sistema de enseñanza a establecerse en Venezuela y por la defensa de los derechos del educando venezolano. Aun cuando más explícitamente y con sentido notablemente progresista, dichos objetivos están inscritos, con mucha anterioridad en los estatutos de la F.V.M., y estos mismos estatutos prohiben a sus afiliados la militancia en organizaciones gremiales paralelas.

Otras dos preguntas simplicísimas. ¿Por qué es paralela la FAPREC y no lo son el Colegio de Profesores y el Colegio de Profesores Universitarios?

¿Desde cuándo es FAPREC una asociación gremial? Entendemos que AVEC (Asociación Venezolana de Enseñanza Católica) y FAPREC son respectivamente asociación de colegios y de agrupaciones pro-educacionales.

El documento es digno de catalogarse entre las obras maestras de la paradoja.

Y ¡nosotros que creíamos ingenuamente que la Federación Venezolana de Maestros era un organismo democrático, capaz de abarcar a todos los maestros venezolanos, y no una camarilla inquisitorial, donde se imponen doctrinas filosóficas, pedagógicas, sociales y políticas como en los Estados Totalitarios, de los cuales el más bello ejemplar es Rusia!

PABLO NERUDA.—Pablo Neruda ha escrito un poema punitivo contra Rómulo Betancourt.

Pablo Neruda es un gran poeta.

Un poeta algo desigual. En sus poemas, junto al diamante o el rubí lírico, se desliza con frecuencia la carroña de la frase soez o la vulgaridad más prosaica. Cuando se deja poseer de la hidra del sectarismo político, las musas lo abandonan .

Pablo Neruda es gordo, flojo y burgués. Por eso no revisa, ni corrige sus poemas. Porque es burgués, es engreído y egoísta. Jamás tendió la mano, jamás brindó espaldarazo intelectual a un colega en Chile.

En Pablo Neruda, que es un gran poeta, se han desarollado dolorosamente dos pasiones: el sectarismo político; y el afan del dinero. Por ellos ha prostituído su poesía. Recientemente visitó Caracas. Con su cara grasosa de epulón cebado, con un canturreo adormilante y afeminado recitó sus poemas. Dicen que se llevó 25.000 dólares y un carro nuevo.

La propaganda comunista alquiló la pluma de las maravillas líricas y de los groseros prosaísmos de Pablo Neruda. Ahora la ha empleado en crear de Betancourt un Herodes de niños inocentes, de escolares indefensos. Pablo Neruda no es un reportero; tampoco escribe historia. Es un político torpe, abandonado de las musas. Da pena ver prostituída a la causa del totalitarismo materialista su pluma genial. En Caracas no se han masacrado inocentes. Pero en Hungría? en el Tibet? Por qué no llora el poeta con sus imágenes fulgurantes las trágicas purgas de Stalin, los campos de concentración de Siberia, el infierno dantesco de los lituanos, letones y estonios deportados violentamente de su patria a ignoradas tierras, para ser suplidos, con sus nombres, por rusos?

Pablo Neruda es un hombre gordo, flojo y burgués. Vive como un sultán en su quinta-castillo, Isla Negra. Es un burgués sibarita y un poeta mercenario. Tan despreciable como hombre, como admirado poeta.

Es además coleccionador de caracoles. Un gusto caprichoso. El caracol más baboso y extraño que ha coleccionado es, al parecer, el comunismo. Se ha enamorado de él y le ha prostituído su pluma.

RIDICULA INSOLENCIA.—Los golpistas empedernidos, o tal vez los comerciantes de la mentira y el engaño de los sectores oposicionistas, han hecho correr una carta circular apócrifa del Cardenal Quintero a los párrocos de la Arquidiócesis de Caracas. En ella se pide al clero que recoja cuanto chisme circule por la feligresía contra los Poderes Públicos como material de una próxima Carta Pastoral.

A pesar de ciertos atisbos sacristanescos, los autores del documento tenían que caer y cayeron en errores de redacción, que inmediatamente pudo delatar la prensa: como el llamar hermanos a los párrocos, cuando el trato del Prelado para ellos es el de amados hijos.

Mal camino para la propaganda del golpismo. El Cardenal ha predicado sin rebozo el respeto y la obediencia a los poderes legítimamente constituídos. Se engañan los que, por haber sido el Cardenal objeto de singulares atenciones del Presidente y de primeras cifras del partido triunfante, lo califican —con infantil ligereza— de simpatizante de A.D. El Cardenal Quintero está sobre y al margen de los partidos políticos. Para todos tendrá la Iglesia y él, su máximo representante en Venezuela, orientaciones doctrinales y morales. La aplicación no le corresponde ni a él, ni a la Iglesia. Le corresponde a los hombres públicos y a las organizaciones políticas, para las cuales podrá tener también censuras, si se desvían de los rectos principios del Bien Común.

Pero la apócrifa carta circular merece una protesta de los católicos. La falsificación resulta innoble y ridícula. Aun para hacer el mal hace falta talento.

DIFERENCIAS IRRITANTES.—En un artículo reciente "Elite" (11-III-) señala las enormes diferencias de salario en nuestro país.

Un General y un Ministro ganan anualmente	96.000 Bs.
Un Parlamentario:	67.000 Bs.
Un campesino:	900 Bs.

Salario diario

Un General y un Ministro:	263 Bs.
Un Parlamentario	184 Bs.
Un Jefe de Relaciones Públicas	116 Bs.
Un Mayor de Ejército	100 Bs.
Un linotipista	84 Bs.
Un obrero petrolero entre	23 y 38 Bs.
Un médico del Seguro	26 Bs.
Un limpiador de oficina petrolera	25 Bs.
Una maestra	23 Bs.
Una empleada de tienda entre	8 y 13 Bs.
Un obrero no calificado de la construcción, entre	10 y 12 Bs.
Una obrera de taller de confección	13 Bs.
Un cortador de caña	8 Bs.
Un campesino	2,7 Bs.

Estos datos no requieren comentario.

Nos decía, no hace mucho, el dominico P. Lebret que a principios del siglo, las diferencias, entre los dos extremos, en Francia, eran: 1—40 y que ahora se había llegado a: 1—7.

Nosotros estamos mucho más atrasados que Francia a principios del siglo: nuestras diferencias son: 1—100.

No se nos pasa por la mente que el arreglo estaría en prorratear el ingreso nacional: es menester aumentar ese ingreso; pero la irritante distribución es el mayor acicate a la revolución; es una injusticia inhumana y es un freno al progreso.

Revisión Retrospectiva de Novelas Venezolanas

II

Borburata, de Ramón Díaz Sánchez (*)

Del trío de novelas (no trilogía) que el autor sitúa con escenario "frente al mar", es ésta la segunda. La primera fue **Cumboto,** aparecida en 1950. La última, actualmente en preparación se llamará **San Esteban.**

El escenario

Ese escenario "frente al mar", bien conocido por Díaz Sánchez, (nativo del vecino Puerto Cabello (**), es tal como lo dice el enunciado, tierra y paisaje que de mar solo tiene eso: su situación frente a las costas de ese recodo del Caribe; pero sin que la vida propiamente marina se haga presente en el ámbito de la novela, aun cuando ésta se llame **Borburata.**

No hace ahora al caso que Borburata sea el nombre precisamente del segundo o tercer puerto marítimo fundado en costas venezolanas en los albores mismos de la conquista española en el siglo XVI, recordado entonces sobre todo por el desembarco allí, último en su larga etapa de fechorías, del tristemente célebre Lope de Aguirre ("el Tirano") en 1561. Y recordado también poco después por el saqueo e incendio despiadado a que lo sometió el pirata francés Nicolás Valier en 1567.

Pero más que como puerto ni costa, Borburata logra en sus viejos años coloniales, en el hervor fecundo de la agricultura del siglo XVIII, la importancia que le dan sus buenas plantaciones del rico y solicitado fruto del cacao. Las haciendas cacaoteras que tierra adentro sombrean con su tupida fronda las planicies frontimarinas, son fuente de riqueza en toda aquella zona. Y entre el verdor negruzco del arbolado y el purpúreo brillar de las mazorcas del cacao en sazón, se mueven los cuerpos semidesnudos de los esclavos africanos que laboran la tierra y recogen las opulentas cosechas.

En ese ambiente de vieja tierra cacaotera, y en una de sus haciendas, la "Herrera", venida a menos en los últimos años, abre Díaz Sánchez el escenario para esta novela.

Dijérase, al punto, que con tal composición de lugar, se trata de situar al lector en el pórtico de lo que va a ser una obra de tema campesino, plenamente tramada con personajes y situaciones que se desenvuelven en contacto directo con las faenas agrícolas propias de aquel medio. Pero muy pronto el lector advierte que aquel paisaje campesino, y algunos datos históricos referentes a su primer desarrollo colonial, son nada más que un fondo casi accidental, aunque bien aprovechado, para un conjunto de hechos que sustancialmente juegan su papel en el orden de las pasiones humanas, sin que el tema propiamente campesino intervenga de manera decisiva o trascendental en el planteamiento y solución del proceso novelístico.

La acción

La acción de la novela se anuncia en sus comienzos atractiva, no menos que original. Valentina Herrera, la protagonista, joven de veinte años, ex-estudiante de medicina por tres años en Caracas, se ha venido con sus parientes a "Herrera", vieja hacienda de cacao de la familia, con deseos de rescatarla del casi abandono en que yace, y ponerla de nuevo a producir.

Este gesto inicial de una joven que parece decidida a enfrentarse a una empresa agrícola, aunque sin previa preparación para ello; y nada menos que en el cultivo de un producto como el cacao, en la actualidad de muy limitadas perspectivas económicas, no puede menos de despertar el interés del lector. Vamos a ver —se dice éste en seguida— cómo se desenvuelve y sale adelante esta muchacha en una tarea tan simpática, como lo son siempre las del campo. Y casi espontáneamente espera uno encontrarse con algo así como una Doña Bárbara, en nueva versión, dado lo diverso del paisaje y de las faenas, que serán agrícolas en vez de ganaderas.

Pero a medida que el lector se ambienta en las circunstancias familiares, económicas y locales que la propia protagonista nos relata, se advierte que aquella línea inicial del argumento ya esbozado, va bifurcándose y proyectándose casi insensiblemente en una nueva dirección, mucho más acentuada que la primera, y que acabará por sobreponerse casi absolutamente, en lo que constituye la novela, sobre el proyecto de la empresa agrícola cacaotera. Esta nueva dirección y desarrollo de un como nuevo argumento, arranca del interés, no precisamente amoroso, sino utilitario, que en la protagonista despierta el pasivo joven Candelario Torrealba, mestizo, hijo ilegítimo de un hacendado vecino de "Herrera"; interés que la lleva a buscar y forzar ella misma unas casi absurdas relaciones sexuales. De manera que al terminarse la novela, nos encontramos en el mismo punto del comienzo respecto de la proyectada empresa agrícola, cuya realización queda en vísperas ante un futuro en realidad muy problemático.

El argumento

¿Cuál es entonces el verdadero argumento o punto esencial de la novela? A nuestro parecer, aquel primer argumento, apenas apuntado de las labores agrícolas; y aun el otro sobrepuesto argumento de las relaciones de Valentina con Candelario, en realidad solo tienen por finalidad crear el ambiente novelístico, hábilmente trazado, para el planteamiento y desarrollo, muy sutil, de una tesis social, de matiz racial e índole clasista.

Diríase que el propósito del autor hubiese sido, en efecto, plantear un conflicto entre personajes de la más opuesta condición familiar y social, según las viejas tradiciones; y llevar dicho conflicto a términos que demuestren que esas diferencias de extracción social no son sino convencionalismos absurdos, que coaccionan el libre juego de las pasiones; y por lo tanto, que basta la voluntaria despreocupación de atreverse a pisotear esas convencionales normas so-

(*) Esta novela recibió en 1960 el Premio Nacional "José Rafael Pocaterra". La edición es de la Editorial Nova, Buenos Aires, 1960.

(**) Rectificamos así el error que escribimos en 1946, al hacer a Díaz Sánchez nativo de Maracaibo. (Cfr. nuestro libro **Estudios Crítico-literarios,** Segunda serie, Caracas, 1953, p. 99).

ciales, para que cada persona pueda alcanzar el logro de las aspiraciones que otros le quieren impedir.

Es este encontrado y zigzagueante juego de pasiones lo que en verdad constituye el modelo de la novela. ¿Lo planeó así desde el principio el autor? ¿O fué una aceptada desviación del tema inicial, la que lo llevó al resultado que ahora apuntamos? Sea de ello lo que fuere, nos parece que en cierto modo más que un argumento, o que una acción propiamente tales, lo que encontramos en **Borburata** es a manera de un "previo" en torno a un personaje que encarna aquella tesis social, para cuya demostración se ofrece toda una trama de episodios diestramente urdidos y narrados.

Para mejor atinar en su plan, el autor emplea, de la primera a la última, línea, el recurso de hacer hablar a la protagonista en primera persona, a través de las páginas del diario íntimo que ha ido escribiendo de sus andanzas desde que llegó a "Herrera".

Tarea brava la que se impuso Díaz Sánchez al intentar despersonalizar su pluma, para hacerla vestirse con las galas propias de un estilo femenino, y sostenerla así, en perpetuo alerta, a lo largo de doscientas setenta páginas. Como el autor maneja con veteranía la prosa novelística, y sabe en todo momento buscar el corte y el sesgo propios del relato de ficción, la obra sostiene bien el interés hasta el fin; pero no nos atreveríamos a afirmar que en todas sus páginas se refleja plenamente el juego sicológico y la expresión literaria propias de una joven mujer, tal como ella se las pudiera confiar a sí misma en la intimidad de su diario.

Pero esta observación podría en parte explicarse con el hecho obvio de que siendo la protagonista Valentina creación inmediata del autor, y ser éste el que la va conduciendo por todos los episodios, nadie mejor que él podía servir para intérprete de sus sentimientos y acciones. ¿Logrará, no obstante, su intento?

Y con esto nos hallamos ante el aspecto más importante y crítico de **Borburata.** Es ésta una de esas novelas cuyo contenido esencial —y de acuerdo con lo dicho más arriba— se encierra en la conducta de la protagonista. Así como hay novelas en las que, ante un tema o un argumento, el autor crea y pone a andar al personaje o personajes centrales de la acción, en ésta el caso nos parece a la inversa, pues aquí es el personaje principal el que con las manifestaciones de su pensar, sentir y actuar, frente a lo que parecía un tema propuesto se sale de ese tema lo ladea y supera y se convierte a sí propio en tema y resumen de la novela. Tal es el caso de **Borburata.** Y el caso de Valentina. Valentina es la novela **Borburata.** Ni la hacienda "Herrera", ni el cultivo del cacao, ni siquiera las tormentosas e indefinibles relaciones de esa joven con Candelario, llegan a ser parte sustancial del desarrollo mismo novelístico. Este lo absorbe y centraliza totalmente la omnímoda y expresa actitud libertaria de la protagonista. Empero entonces nos encontramos, en realidad, con un ejemplar de mujer que a la fuerza y porque sí, tiene que servir de víctima, más que de actor voluntario, para demostrar lo inconsistente y falso de aquellas diferencias clasistas, y normas sociales de las que antes hicimos mención. Y en torno a la protagonista han de aparecer, de modo parecido, los demás personajes de la trama, como arrebatados —sin propia voluntad casi— en el giro centrípeto de las acciones de aquel personaje principal.

Y el caso viene a ser muy doloroso. Lo decimos con toda reflexión y sinceridad, tal como nos parece. No obstante el clima de conflicto en que desde el principio se mueve Valentina frente a su propio anodino padre, a su estrafalaria tía, a su desviado y pervertido hermanito y a su fatuo y utilitarista primo y pretendiente; esa joven cautiva el interés del lector, y éste la sigue en sus resueltas andanzas, siempre con la ansiedad y aun esperanza de verla al fin enrumbar y sosegar su vida, no ajena de potencialidades para el bien. Pero no hay remedio. El autor es inclemente con ella; no la perdona. Valentina es un vástago del mantuanismo colonial, es hija de aristócratas venidos a menos, es miembro de una de esas llamadas "familias bien", es una blanca criada entre resabios clasistas, cuyos antepasados poseían esclavos; y como todo esto —que es en ella a la vez símbolo y realidad— debe superarse y liquidarse, ella ha de ser por fuerza también liquidada, humillada, aplebeyada, hasta que no le quede nada, casi en ningún orden, que la distinga de los seres nacidos en otras condiciones sociales y económicas, y aun con menos que estos; pues llega al gesto de la mujer malnacida que hace mofa ruin de sus propios antepasados cercanos. No importa que en ese proceso se nos presente como dueña de su propio destino, y como quien marcha muy libre y altivamente, aun en los más desdorosos actos; y hasta se exprese con crudo y vulgar realismo e indelicadeza femenina en las páginas de su pretendido diario. Esa no es ella. Es la mano oculta del autor la que la va empujando con férrea persistencia y sin compasión, hasta un final en que ya no hay más que hacer; y sin que siquiera en el futuro inmediato aparezca una clara compensación frente a todo lo pasado. Más aún, se nos presenta con la apariencia de quien está muy ufana por todo lo hecho, y aun la vemos alardear de su perspicacia y valentía, y de lo que considera un triunfo de su personalidad ya liberada. Pero nada de eso logra borrar la impresión de lástima con que el lector llega a la última página de aquel diario. Aquello es un final frío, sin una frase —que no podía haber— de entusiasmo ni de verdadero triunfo. ¿Valía la pena todo lo pasado por el mero interés material de la posesión de una pequeña finca de treinta hectáreas? Y en todo caso: ¿era aquél el único, o el más adecuado camino para rescatarla de las manos de los otros condueños de la familia? Ciertamente no. Pero ya dijimos que lo de la hacienda era solo un expediente inicial, o un marco de ocasión, para plantear el conflicto clasista.

Pero hay algo más, Dada la determinación casi ciega con que Valentina es traída y llevada por entre tantos azares, forzosamente hay que concluir que en su personalidad y temperamento se juntaban en forma casi inverosímil las notas más contradictorias. Cierto que la naturaleza humana, en abstracto, puede ser víctima de múltiples y encontradas pasiones y reacciones. Y si se trata del sexo femenino, sabido es que la afectividad y la sensibilidad actúan en él no pocas veces en forma muy determinante y con efectos sorpresivos. Pero la naturaleza humana, de hombre o de mujer, no se da nunca en abstracto, sino en concreto; y en cada caso particular, por raro y caprichoso que aparezca un ser humano —salvo si es anormal— nunca se acumulan en forma absoluta todas las notas que puedan llevarlo a una conducta persistentemente contradictoria. Y esto es lo que más duele al ver a Valentina. No es en manera alguna una anormal. Y sin embargo, si se elaborara

detenidamente su ficha sicológica, a base de los datos que, según el autor, ella consigna en su diario, tan contradictorios, paradójicos e inconsistentes, la conclusión sería desconcertante.

Y no puede menos de sorprender al lector el hecho de que una joven estudiante universitaria y doncella, que abandonó el tercer año de medicina al verse ofendida por la jugada soez que le hizo un compañero de prácticas de anatomía, luego en brevísimo lapso, en un medio campesino sano y respetuoso, sin que hayan intervenido circunstancias directamente corruptoras, se largue fríamente a exigir y forzar a un modesto y casi convaleciente joven como Candelario, a que le robe su virginidad; y que a continuación pase a describirnos en su diario los rebuscados pormenores de aquella escena de refinado mal gusto; y lo que aún extraña más, pues no viene a qué, haga de aquello un comentario, como si tal cosa, con expresiones de comparación blasfema alusivas a la liturgia del más sacrosanto de nuestros Sacramentos. Ante un caso así, el lector cristiano, por descuidado que ande en su vida religiosa, queda anonadado y hastiado; y al crítico solo le ocurre pedir a Dios perdón por tamaño desacato.

Y cuando a eso se llega, ya no nos sorprenderá que la protagonista una vez se compare con Lucrecia Borgia (que, adviértase, nunca fue blasfema), y otras con Juana de Arco; que lance aquí sarcásticas diatribas contra las normas de moral, y más allá exprese sus preocupaciones morales; que primero nos diga que en la Universidad nada aprendió, y después alardee con pedantería de haber allí estudiado las "complejidades físico-psíquicas del ser humano", con lo que cree justificar su desprecio de la guarda de la virginidad, que considera como un mero prejuicio; y otras mil contradicciones que sería prolijo enumerar. ¡Pobre Valentina!; qué dura e injustamente se la hace pagar su papel de protagonista. ¿Había necesidad de reducirla a semejante condición?

Y qué triste es también la escoria humana de donde se tomaron casi todos los demás personajes que acompañan a Valentina en su conflicto, incluído el mismo joven Candelario Torrealba, a quien vemos lastimosamente apersogado a servir de juguete —de baraja, y de instrumento, dice ella— al arbitrario egocentrismo de la mujer que finge haberlo amado, cuando en realidad solo busca —también ella lo reconoce— asegurar el negocio de la hacienda, y si acaso darle un convencional padre —¿con qué garantías?— al hijito que le ha nacido, víctima de todo aquel embrollo.

Hasta cuándo nuestros novelistas han de echar mano para sus obras, con preferencia desconcertante, de personajes que sean expresión —si acaso— de nuestra miseria moral y espiritual? ¿Es que en Venezuela solo hay eso? ¿Es que nuestro arte literario no puede nutrirse sino de lo que es negativo y solo refleja nuestras lacras y deficiencias? ¿O será que es más fácil este camino, y en cambio no sabemos crear interés —pues temas y personajes nos sobran— para la obra constructiva, vigorosamente ejemplar, expresión de las grandes virtudes cívicas, sociales y familiares?

Algunas observaciones

Examinado ya lo que constituye el aspecto y contenido principal de **Borburata,** su verdadero conflicto y su protagonista, creemos necesario añadir algunas observaciones acerca de otros puntos en los que la pluma, más que un tanto veleidosa de Valentina, unas veces generaliza demasiado sus afirmaciones, y otras apunta juicios e impresiones, que no por tajantes y rotundas disimulan su error o su inexactitud. En todo ello se diría que busca poner muy de relieve su actitud de despreocupada rebeldía con que el autor la hace actuar.

Dejemos a un lado la pintura en general poco simpática, y de apreciación tan confusa como contradictoria, que hace del buen Padre García, Párroco de Borburata. Recordemos solo la frase, como de saludo, con que Valentina nos habla de su "vieja tirria contra los curas de misa y olla" ¡Vieja tirria! en una joven de veinte años? ¿Quién habla aquí? Este Padre García es otro sacerdote que viene a sumarse a la ya larga lista de los que en novelas venezolanas son presentados en forma que resulta ingrata para los sentimientos cristianos de no pocos lectores venezolanos. Y algo parecido cabe afirmar respecto de las manifestaciones religiosas, casi postizas y ciertamente estériles con que Valentina se nos presenta.

En cuanto a su resuelta voluntad de romper con las tradiciones de clase social de su familia, debía haber advertido que una cosa son los convencionalismos accidentales de la vida en sociedad, con sus exageradas barreras de distinción de clases, que bien podía ella superarlas si así lo deseaba; y otra cosa muy distinta es suponer que el allanarse a la vida popular, y mezclarse sin distinción con los humildes haya de implicar necesariamente el aplebeyamiento moral y espiritual, y así ganar título de legitimidad para proceder al margen de toda conducta respetuosa y decente en el verdadero sentido de estas palabras. Nuestro pueblo, por humilde y desposeído que sea, conserva aún en alto grado un sentido muy claro y firme de decencia, de dignidad y de propio respeto. Y por eso, entre muchos casos, creemos por ejemplo que no es verosímil el lenguaje que se pone en boca del peón Matías en parte del diálogo del capítulo IV de la Tercera Jornada.

La protagonista parece querer justificar el gesto ridículo (no hallamos otro adjetivo) de ir a forzar la entrega de su virginidad, con decirnos que ella sabe que también las mujeres mantuanas de las haciendas coloniales, en ausencia de sus maridos, se iban a cohabitar con sus esclavos. El razonamiento no tiene, claro está, ningún valor justificativo. Pero el hecho afirmado, aun cuando pudiera basarse en alguno o algunos casos comprobados, que por lo visto ella conoce, de manera alguna es admisible en el sentido general y casi absoluto con que lo expresa. Esto sería desconocer de plano lo que era la vida colonial.

En su casi obsesionante actitud de despreocupación ante sí misma, y de mostrar su autosuficiencia en todas las cosas, Valentina sin quererlo va completando el cuadro de su propia humillación. Veamos algunos casos.

¿Cuánto de religión y de filosofía habría ella estudiado a los veinte años? Eso no obsta para que diga con risible autoridad: "considero que la filosofía de la religión es bastante buena a pesar del empeño que ponen sus ministros en deformarla" (p. 28). El caminar por un terreno enfangado le producía "una voluptuosidad de felino salvaje"; y algo tan lleno de poesía como el rumor de las aguas que bajan de la montaña, le resulta un "suave canto impregnado de insidiosas incitaciones" (p. 36). Al día si-

guiente de una borrachera, habla del posible cambio de vida que la esperaba si contraía matrimonio con su primo, y dice: "inmediatamente debía comenzar a cambiar mis ideas como se cambia de **bloomers.** Mi boda con Carlos Luis significaba esto precisamente; un cambio de **bloomers** y de pensamientos" (p. 104). En uno de los muchos diálogos en los que se pinta como dueña y triunfadora de toda situación, declara que se sintió "maquiavélica, hipócrita como un moralista" (p. 162); sin embargo, poco antes confiesa en una ocasión haberse puesto "roja de vergüenza"; y así mismo hace dura crítica como hábil moralista (¿hipócrita?) de la conducta viciosa de su hermano Gonzalo, a quien la única ayuda que le ofrece es gritarle "¡Maldito!". De su propia abuela dice despectivamente que "por lo visto lo único que hizo en la vida fué parir a papá y a la tía Javiera" (p. 168). Se considera a sí misma último vástago de unos antepasados que a su juicio la avergüenzan (no sabemos por qué, pero de ellos heredó la finca que ahora codicia); pero de tal origen genésico "por significativa ironía de los cromosomas", a ella le había tocado ser "la mejor parte". Y tanto que su divisa podría ser, dice: "Conciencia y valor normales, sin hibridismos ni concesiones". Pero no hay que hacerse ilusiones, pues eso que ella llama **conciencia** es solo "conciencia de ser mujer orgánicamente" (o sea, en lo corporal de su sexo femenino); "y valor para proceder como tal moralmente", como si en lo orgánico y corporal, si se prescinde de las facultades espirituales, pudiera el ser humano proceder **moralmente.** ¡Qué extravagancia! Y a renglón seguido de esa descarga con pujos de materialista, exalta la voluntad, sin reparar que es una potencia espirtual; pero pásmese el lector al oír, que facultad tan noble como la voluntad, para Valentina se reduce a esto: "Te doy a tí lo que niego a aquel porque así me place". Por eso, sin duda, aborda en público al hombre a quien pretende asegurar "con una precipitación —confiesa ella misma— que casi rayaba en la impudicia".

Varias veces nos dice que no es sentimental ni gazmoña, y añade que esto lo repetiría cuantas veces fuera menester; y se califica de "mujer fuerte". Pero cuando con gesto que busca ser dramático, ella, que es soltera, anuncia ante su familia reunida, su estado encinta, aquella "mujer fuerte" se desmaya; y después anota en su diario: "Me desmayé como ocurre a las místicas que se someten a largos ayunos". ¡Qué sabrá Valentina de las místicas! ¿Desmayarse místicas tan vigorosas, equilibradas y activas como Catalina de Siena, o Teresa de Avila, para no recordar sino dos ejemplos corrientes? Pero en cambio, al afirmar en otro diálogo que es su deseo mostrarse "implacablemente sincera", añade muy convencida: "Es la única forma en que una mujer puede mostrarse pura". La frase no nos importaría si no fuera porque cuatro páginas más adelante, cuando ya aquel diálogo de la implacable sinceridad llega a su fin, hallamos esta otra frase, como corolario de todo lo que ella ha hablado: "¿No era inmoral, no era impura mi manera de razonar?" Esto como que también es cambiar de razonamiento, como de ropa interior. Y así se explica, también la imperturbabilidad con que afirma: "Un matrimonio no es más que una alianza cuyos fines cambian de proyección con los años". Y como negra síntesis del estado espiritual y sicológico en que se encuentra, léase esta confesión: "La virginidad y la gracia han huído de mí, y en mi corazón habita el Demonio. Estoy llena de odio, pero también estoy llena de vida, multiplicada de vida, sola y feroz frente al mundo". Repitamos: ¡Pobre Valentina!

Y pensar que todo su conflicto se origina y desarrolla con ocasión de asegurar la propiedad de una finquita de solas treinta hectáreas, llamada "Herrera". Cierto que por pequeña que fuera, bien podía dar motivo para que cada uno de los condueños defendiera su derecho a la parte de propiedad. Pero lo que sorprende es que los planes que se proponen para su explotación, pecan de un manifiesto error matemático. Pues dice Valentina que treinta hectáreas equivalen a unas 50 fanegas de tierra de sembradío; y que en cada fanega suele haber, bien cultivada, unas cien matas de cacao. Luego en cincuenta fanegas habrá: $50 \times 100 = 5.000$ Pero ella equivoca la cuenta, y añade un cero más; con lo que afirma muy satisfecha que la finca podría tener 50.000 (!) matas. Error fatal, porque de él deduce que la cosecha anual de cacao sería de 600 fanegas; cuando en realidad se trataba de unos cinco mil árboles que producirían alrededor de 60 fanegas de fruto. Pero la decidida joven no repara en su error, sino embrolla a toda la familia, incluído el pobre Candelario, y anuncia la explotación en grande (?) de la finca, y además la instalación de una fábrica "destinada a industrializar el cacao". ¿Montar una fábrica para industrializar 60 fanegas anuales de cacao?. El lector puede suponer, pues la novela termina ahí, el futuro trágico de la empresa fantástica de la economista Valentina. Y aún hubo otro cálculo parecido; porque todo el tiempo se da como un hecho que una finquita de 30 Ha., casi improductibles, en Borburata, valía nada menos que un millón de bolívares. De fincas bastante mayores, en zonas más centrales, en plena producción de caña de azucar, y bien saneadas, sabemos que han sido valuadas en medio millón. Nuestra protagonista nos da, pues, unos datos inverosímiles, difícilmente aprovechables incluso para una ficción novelística.

Conclusión

El análisis a que hemos sometido esta novela, lo reclamaban tanto la categoría de su autor, como el hecho mismo —aunque incidental— del Premio que se le acordó en concurso nacional. En manera alguna hemos pensado en otra cosa que en hacer la apreciación crítica sincera del contenido de **Borburata.** Hemos expuesto lo que en ella hemos encontrado. Al juicio del lector de la obra sometemos nuestras apreciaciones. Si estas resultan, en conjunto, menos halagadoras, somos los primeros en sentirnos de que así sea. Pues, no obstante aquel análisis, esta novela de Díaz Sánchez ratifica sus manifiestas dotes de trabajador literario tenaz; de narrador sobrio pero eficaz, a quien no se le entumece un momento el nervio del relato novelístico, y con capacidad de inventiva digna de abordar temas generosos. En una palabra, es un novelista a quien le sobran recursos de creación y de estilo, en plena madurez, para el trabajo de ficción. Y por eso queremos repetir, como lo dijimos en ocasión algo lejana, que seguiremos esperando confiadamente en que aún habrá de salir de su pluma la novela de contenido y personajes que sean expresión de tantas virtudes y heroísmos, de tanta acción sana y constructiva como florecen en nuestro medio.

PEDRO P. BARNOLA, S. J.

Del "Mensaje" del Presidente al Congreso

Extractamos algunos datos interesantes del mensaje del Presidente al Congreso Nacional.

Petróleo.— "Mientras en 1957, el año de mayores ingresos en la historia petrolera nacional debido a la crisis de Suez, de los 8.463 millones de bolívares obtenidos por 161,3 millones de metros cúbicos, la utilidad neta 5.550 millones de bolívares se repartió 50-50 entre lo recibido por el Fisco y lo recibido por la industria; los años subsiguientes han sufrido cambio diametral. En 1958 la utilidad de 4.554 millones se repartió en la proporción de 64,48 para el Fisco y 35,52 para la industria y en los dos últimos años la proporción se elevó más para el Fisco Nacional: se obtuvo 67,15 por ciento en 1959 y casi 69 por ciento el pasado año, según las más recientes estimaciones."

Más adelante el Presidente se refiere al complejo problema de los precios del petróleo. Señala el caso de la Unión Soviética que está vendiendo petróleo a Italia a precios más bajos que los cotizados en el comercio mundial. Para defender los precios Venezuela se ha unido a los países del Medio Oriente y formado la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo). Los seis países controlan el 90% del petróleo internacional.

El 22 de abril de 1960 entró en funcionamiento la **Corporación Venezolana de Petróleo,** viejo anhelo de la Nación. Para fines de este año, 61, estará en condiciones de perforar un promedio de más de un pozo por mes.

Hierro.— "Esta industria alcanzó tan amplio desarrollo que Venezuela es actualmente, a la vez, el mayor exportador de petróleo y el mayor exportador de hierro del mundo."

Desde 1951, año que se inició la industria, ésta había vendido 12,6 millones de toneladas métricas de hierro puro hasta el año 1959 inclusive. Los ingresos obtenidos llegaron a 573,7 millones de bolívares.

Las utilidades de la empresa eran del orden del 29% y las del Fisco, del 11,5% Este año el Gobierno hizo reparos a esas utilidades, según las leyes vigentes y recuperó 80 millones que habían sido burlados al Fisco: de 66,2 millones, la entrada fiscal subió a 146,8 millones. "Ahora los ingresos fiscales representan casi el doble de las utilidades de la empresa."

"En el curso del presente año se espera lograr una solución satisfactoria con la otra empresa minera que opera en Venezuela."

"El Gobierno ha reforzado su vigilancia para recuperar las reservas mineras que se mantengan inactivas para fines especulativos. El resultado de esta política nacionalista son 74.400 Há. de concesiones recuperadas, y el hecho de tenerse disponibles la totalidad de ellas."

Evaluación de recursos mineros.—En el **"cuadrilátero ferrífero de San Isidro"** se han probado, hasta el día de hoy, 380 millones de toneladas de mineral de un tenor de 62% de hierro, las cuales se encuentran en los cerros denominados San Isidro, Punta de Cerro y Las Pailas; los que unidos a San Joaquín y Los Barrancos, del mismo cuadrilátero elevarán las reservas probadas considerablemente..."

Petroquímica.—Se considera que a fines de 1960 se habían terminado aproximadamente el 80% de la totalidad de las instalaciones que constituyen el complejo de fertilizantes. Próximamente arrancarán las plantas del grupo sulfúrico. Las plantas del grupo nítrico se terminarán a fines del presente año y para comienzos de 1962 el grupo de síntesis de amoníaco."

Reforma Agraria.—"...si para 1959 se habían asentado alrededor de 5.800 familias; en 1960 el número de familias asentadas llegó a 24.000 (un incremento superior al 400%) El área repartida durante el Gobierno Constitucional (dos años) alcanza a un millón de hectáreas..."

"Conscientes estamos de que en los 3 años de Gobierno aún por recorrerse, hasta el 1964, debe dársele un ritmo más dinámico, audaz y revolucionario al proceso de la Reforma Agraria. De impulsar ese proceso con tenacidad adquiero un compromiso público."

"El Banco Agrícola y Pecuario otorgó 108.000 créditos durante el año 1960. De éstos, 99 mil correspondieron al sector campesino, con un monto de 126 millones de Bs. y 9 mil al sector empresarial, con un monto de 95 millones. Las cifras de 1959 son respectivamente: de 51 mil créditos a los campesinos, con 61 millones de Bs. y 39 mil créditos a los empresarios con un monto de 254 millones de Bs."

"Además, durante 1959, se aprobaron créditos para fomento pecuario y café y cacao por 51 millones de Bs. frente a 110 millones otorgados por el mismo concepto en 1960."

"La experiencia del pasado año ha evidenciado la necesidad de proceder a una reorganización a fondo del mecanismo de créditos del Estado para el sector agrícola."

Producción agropecuaria. "Al comparar los volúmenes de produción agrícola entre los años 1959 y 1960 se observa un marcado aumento. Para 1959 el volumen total, expresado en millones de toneladas métricas, para 12 productos y grupos de productos agrícolas, fue de 3,8 millones. Para 1960, esos mismos grupos ascendieron a unos 5,5 millones lo cual indica un incremento de 46% En el caso específico de la producción de huevos, no incluído en las cifras anteriores, de 35 millones de unidades producidas en 1959, se pasó a

85 millones en 1960, o sea un incremento de 146% El plan avícola ha sido impulsado en varias regiones para que dentro de un breve plazo el país esté en condiciones de autoabastecerse..." De esta manera el país obtendrá una economía neta de más de 50 millones de bolívares anuales, que es el valor de la importación actual.

Electrificación.— "El Gobierno Nacional no ha escatimado esfuerzo para lograr la evaluación de recursos hidroeléctricos, tanto en la región del Caroní, que es objeto de un programa especial bajo la autoridad de la Corporación Venezolana de Guayana, como en otras regiones del país. Resultado de estas investigaciones es la evaluación de los recursos hidroeléctricos de la región andina, cuyo potencial económico alcanza a más de dos millones de K.W. capaces de generar energía eléctrica equivalente a las dos terceras partes de la disponible en Suiza o a la tercera parte de la que posee Francia.

"Durante el año transcurrido se continuó la ejecución de las dos últimas turbinas del conjunto de seis que componen la primera fase del proyecto Caroní, y se adelantaron los estudios correspondientes al ambicioso proyecto de Guri, cuya capacidad de generación ha de alcanzar a los 4 millones de K.W.

"Se incrementó la capacidad de generación en 117.100 K.W. mediante la incorporación de nuevas plantas termo-eléctricas.

"La produción de energía eléctrica alcanzó a 2,967 millones de kilowatios hora; superior en un 32% a la produción de 1958 y casi el doble de la de 1956.

"Este aumento es revelador del dinámico desarollo económico y social del país".

Industrias.— "Durante el año 1960, al igual que en el año anterior, el Gobierno ha hecho inversiones en la ejecución de la política de expansión industrial, dirigida principalmente a la substitución de importaciones. A tal fin se han aplicado eficazmente la protección aduanera, la exoneración de impuestos aduanales, la ayuda crediticia y otros instrumentos de desarrollo industrial.

"En 1960 se sometieron al régimen de protección 172 partidas arancelarias para favorecer aquellas promociones industriales más convenientes a la economía nacional. Han sido numerosas las ramas industriales favorecidas por medio de las exoneraciones de los impuestos arancelarios, que alcanzó a 185 millones de bolívares, frente a 134 millones en 1959.

"La ayuda crediticia a través de la Corporación Venezolana de Fomento se incrementó notablemente. Durante 1960 otorgó 218 millones frente a 129 millones en 1959... Igualmente la Corporación concedió avales por 23 millones para el estímulo de actividades industriales.

"El programa de créditos al artesanado y a la pequeña industria otorgó créditos por la suma de 9,5 millones..."

"El índice de la produción industrial manufacturera, excluyendo refinación de petróleo ,es para los primeros nueve meses de 1960 de 210 frente a 208 en el mismo período de 1959, con base en el año 1953. En el año 1960 se subscribieron cantidades en compañías anónimas industriales destinadas a la expansión de plantas y a la ejecución de nuevos proyectos por una cantidad superior a los 392 millones de Bs...."

Carreteras.— "Durante 1960, fueron construídos 147 kilómetros de carretera, pavimentados 891 y mejorados 617 kilómetros. Se construyeron igualmente más de 1.000 kilómetros de caminos vecinales y se inició la reconstrucción de más de 1.600 kilómetros".

Política educacional.— ..."Cuantitativamente el crecimiento de nuestra educació ha alcanzado altos niveles. Si hubiera de hacerse una crítica sana se diría que uno de sus mayores defectos está en su excesivo crecimiento, pues éste se realizó muchas veces con desmedro de la calidad; pero ello se explica por la urgencia en liquidar una situación deprimente. Ya superan la cifra de 1.450.000 los niños y jóvenes que asisten a nuestras escuelas, liceos, escuelas técnicas y universidades, en su gran mayoría sostenidos con dinero del Estado, quien tiene una responsabilidad insoslayable en este campo, si bien es también importante la cooperación de las instituciones privadas.

"Esto significa un aumento neto de 600.000 estudiantes sobre las cifras del último año de la dictadura, 1957-1958. Para lograr este resultado ha sido preciso abrir más de 5.000 escuelas. 54 liceos y 100 planteles de educación vocacional, y prácticamente duplicar la capacidad de las universidades..."

Salud y Asistencia Pública.— "Los servicios médico-asistenciales han ampliado sus actividades en hospitalización y consultas externas en más del 10% sobre el año de 1959..."

"La acción contra la desnutrición de los escolares recibió un notable impulso mediante el establecimiento de 260 nuevos comedores, o sea: un 40% más de los que existían en 1959."

"En nuestro país el Estado tiene un gasto anual per-cápita de Bs. 111 en servicios de atención médica, lo que es sensiblemente igual al de países en donde dichos servicios han sido nacionalizados como en Gran Bretaña. Esta situación debe llevarnos a la reflexión de que no es con gastos mayores como vamos a encontrar la solución a nuestras deficiencias en el campo de la salud. Se encontrará en un reenfoque audaz de la organización y funcionamiento de los servicios corespondientes."

Acueductos y cloacas.— "El Instituto Nacional de Obras Sanitarias como contribución a la

solución del grave problema de los servicios sanitarios, efectuó la ampliación y mejoras de 28 sistemas de acueductos y 23 sistemas de cloacas, incrementando la población servida en 133.000 habitantes.

"Para atender el problema de la escasez de agua en la zona metropolitana de Caracas el INOS construyó y puso en funcionamiento el Dique de Quebrada Seca que embalsa agua del río Tuy, en una cantidad aproximada a los 11 millones de metros cúbicos, algo superior a la capacidad de La Mariposa. Se está construyendo el Dique Lagartijo que tendrá una capacidad de 80 millones de metros cúbicos, con la que el problema del agua de la zona metropolitana quedará resuelto para los próximos años.

"Cabe destacar dentro de las realizaciones del INOS, la conclusión del mayor embalse nacional —un lago artificial de 14 kms2— el embalse de Pueblo Viejo, en el Distrito Bolívar del Estado Zulia (capacidad de 80 millones de metros cúbicos) y el acueducto submarino de Margarita..."

"Por su parte el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, continuando la política de saneamiento del medio rural, en el año 1960 puso en servicio 14 acueductos rurales con una capacidad para abastecer a 28.840 habitantes. Los Ejecutivos Estadales contribuyeron por su parte a la solución del problema sanitario construyendo 251 acueductos rurales en todo el país. Lo que significa un incremento del 46% con respecto al año anterior."

"Aún más del 60% de la población carece de servicios de acueductos. Se requiere en este campo un esfuerzo sostenido de más amplio alcance para satisfacer lo que constituye una de las primeras necesidades públicas.

Vivienda.— "En el año 1960 en la ciudad de Caracas se mejoraron los servicios comunales de las urbanizaciones del Banco Obrero. En el resto del país se construyeron 5.300 viviendas unifamiliares y 670 viviendas multifamiliares. Se concedieron 2.400 créditos individuales por un monto de 29 milones de Bs. y más de 40 millones de Bs. a empresas de construcción."

"El Programa de Vivienda Rural..., en 1960, cubrió 307 comunidades y alcanzó a realizar 3.460 viviendas."

Empleo.— "El censo nos dará el retrato de un pueblo joven (más del 50% es menor de 20 años) que crece a una tasa de alrededor del 3%, es decir, que duplica en poco más de 20 años... La población activa potencial se estima en 2.400.000 personas. A ello se le agregará anualmente, en los próximos años, un número calculado en 80.000 a 90.000 personas. Como aspiramos a reducir el desempleo y subdesempleo actual, cuya estimación resulta difícil señalar en cifras aproximadas y que el censo va a señalar en forma precisa, debemos crear nuevas oportunidades de empleo para más de 100.000 personas anuales. Este es tal vez el reto mayor que confronta el país y sólo con un fuerte impulso al desarrollo económico, especialmente en el campo industrial, desde la industria pesada hasta la artesanal, se podrá ir resolviendo satisfactoriamente este problema."

Vida Internacional

EL PLAN KENNEDY

Como todo verdadero plan de cooperación internacional, el que el presidente Kennedy propuso el 13 de marzo se basa en un trabajo en común, de modo que si Estados Unidos aporta su esfuerzo financiero y técnico, los países latinoamericanos también deben hacer el suyo.

Durante años, América Latina ha estado reclamando —y con justísima razón— un cumplimiento efectivo, por parte del gobierno de Washington, de las obligaciones que para él se derivan del sistema interamericano. Ahora que los norteamericanos aparecen dispuestos —por fin— a hacer su parte, aparece también que las mayores dificultades para que resulte la tan reclamada rectificación habrán de provenir de... los países latinoamericanos.

Esto, a primera vista, tan paradójico que puede parecer hasta increíble, tiene varias causas bastante sencillas.

Es una alianza "Para el Progreso"

Una de las notas más insistentes, casi un "leit-motiv" en el discurso de Kennedy, es la de que el sentido histórico, la misión de Estados Unidos en el mundo en general y la justificación del sistema interamericano en particular es promover el progreso político y económico para lograr formas de vida individual y colectiva que den al hombre mayor libertad y dignidad. Esto excluye tanto la tiranía política como la explotación económica. En esta forma, ante los imperativos del momento actual y de acuerdo con su más auténtica tradición democrática, Estados Unidos no llama a sus aliados de este hemisferio a robustecer sus fuerzas militares contra una hipotética agresión extracontinental, ni a tomar medidas represivas contra el comunismo, sino a emprender conjuntamente un vasto plan de reformas sociales que liberen a los habitantes de este continente "de la degradación diaria del hambre y la pobreza", que les abran los horizontes de la cultura y de la participación efectiva en los beneficios de la civilización. No se trata de desarrollar la riqueza americana para que su aumento quede en manos de unos pocos privilegiados sino para que ella se distribuya, ante todo, entre la inmensa masa de los desposeídos.

Esto, en América Latina, es desde hace años tema de hermosos discursos, pero algo muy difícil de llevar a la práctica y, para casi todos los que tienen actualmente el poder, hasta peligroso, por lo menos si se le quiere realizar con la celeridad que ahora el nuevo gobierno norteamericano reclama.

Nueva y hasta "Peligrosa"

Cuando Mr. John Foster Dulles pedía a los gobernantes de América Latina que dieran mayores facilidades a las inversiones de sus conciudadanos y al funcionamiento de la "libre empresa" y reprimieran al comunismo, como medio de robustecer la base económica y de aumentar la seguridad política de la "democracia" y la solidaridad interamericana, pedía algo que no creaba problemas a la mayoría de los miembros de la O.E.A. Batista, Trujillo, Rojas Pinilla, Pérez Jiménez, Castillo Armas, el o los Somoza, Odría, Stroesner, el presidente de turno en Haití, Ponce Henríquez en Ecuador o el hondureño Julio Lozano no sólo no tenían inconveniente en favorecer de tal manera el desarrollo de la "democracia" sino que estaban felices de poder recibir así armas, capitales y respaldo político contra los "comunistas". Y los demás, aunque no se sintieran felices, no tenían otra opción, y tampoco tenían la entereza para desarrollar una diplomacia más audaz. Sólo Costa Rica, bajo el gobierno de Figueres, se negó a ir a la Conferencia Interamericana de Caracas para hablar de democracia entre las bayonetas de Pérez Jiménez, Perón ratificó el Tratado de Río de Janeiro para obtener 125 millones del Eximbank y cuando el presidente Ibañez se negó a ir a Washington como protesta por la falta de cooperación norteamericana para enfrentar el problema de la caída del precio del cobre, la verdadera razón no se dijo a los cuatro vientos, como hubiera sido lo digno y hábil desde el punto de vista diplomático (unas semanas después silbaron o apedrearon a Nixon en cuatro países) sino que se inventó una pobre excusa protocolaria.

Ahora, en cambio, se pide a los gobiernos latinoamericanos que hagan rápidamente reformas agrarias para darle tierras a 90 millones de campesinos que no las tienen y para ello distribuyan las de 300 ó 400.000 latifundistas que tienen tantas que no saben, literalmente, qué hacer con ellas. Se les pide que estudien y apliquen reformas tributarias, para que el peso de los irracionales impuestos indirectos que grava a la gran masa consumidora se aligere y se reemplace por un impuesto progresivo a la renta en forma de que la pequeñísima minoría que tiene en sus manos entre la quinta y la cuarta parte de la riqueza latinoamericana contribuya proporcionalmente al financiamiento de los presupuestos nacionales. Se les pide, aunque en forma menos directa, que gasten menos en sus fuerzas armadas, para que dispongan de más recursos que invertir en darle al pueblo educación y habitación.

Todo eso es hermoso, humano y razonable, pero resulta que el presente orden social y político de la mayoría de los países de América Latina, y los gobiernos que son consecuencia, expresión o prisioneros de dicho orden, se basan en la existencia y mantenimiento de minorías latifundistas y plutocráticas y de poderosas fuerzas armadas. Aunque en algunas repúblicas exista

la voluntad o la conciencia "políticas" de superar con urgencia la situación existente, son tan débiles o precarias las fuerzas democráticas frente a la presión de los elementos reaccionarios que aun en esos Estados las reformas sólo pueden hacerse con mucha prudencia, y con una lentitud mayor quizá que la ya larga paciencia del pueblo.

Una "Alianza" contraria es posible

Ya se están viendo algunos síntomas. El más importante de los diarios chilenos ("El Mercurio"), en una nota editorial, comenta que, tal como lo ha señalado el presidente Kennedy hay en la propiedad agraria latinoamericana desigualdades que deben corregirse en aras de la tranquilidad social y del progreso económico, pero que en Chile la situación es bastante distinta a la de los demás países en general. Pues —agrega el comentario— en Estados Unidos no siempre se tiene en cuenta que cada país de este continente tiene características propias y sería muy perjudicial olvidar ese hecho...

No se necesita mucha imaginación para suponer que en Perú el diario del Premier don Pedro Beltrán va a sostener que el gobierno ya está haciendo una reforma agraria y a señalar todas las razones que hay par que las leyes tributarias no se descarguen sobre el 1% de la población que tiene en sus manos el 20% de la riqueza del país. Si en México, después de casi medio siglo de "revolución", 100.000 individuos perciben 36.000 millones de pesos y 10 millones de trabajadores y campesinos no ganan sino 28.000 millones, ¿por qué ha de lograr con facilidad el llamado del gobierno norteamericano un mejoramiento de lo que ha "institucionalizado" la "Revolución"? ¿No dirán también los mexicanos que "el sabio y democrático plan "propuesto por el Presidente Kennedy va a hacer que algunas repúblicas latinoamericanas tengan que realizar lo que el pueblo mexicano ya ha conquistado con su Revolución?

Por otro lado, es evidente que el comunismo y el "fidelismo" van a desarrollar una campaña continental contra esta nueva y más hábil ofensiva del imperialismo norteamericano. Dirán que, so pretexto de mejoramiento social, busca reforzar su control de los gobiernos de América Latina y detener, con 500 millones de dólares, el vasto movimiento de liberación nacional que, con el respaldo de la Unión Soviética y a la cabeza del heróico pueblo cubano, está realizando Fidel Castro etc., etc...

Si los comunistas y sus aliados enarbolarán la bandera de la defensa de la soberanía de cada país contra la intromisión de los "yanquis" mediante sus nuevos "préstamos controlados", las clases que sientan amenazados sus privilegios por el "progreso" aceptarán la cooperación norteamericana en la medida que ella no destruya sus posiciones económicas y políticas. Los motivos serán distintos pero, en el hecho, se producirá una "alianza" para reducir al mínimo la aplicación eficaz de la que se ha propuesto para el "progreso".

El solo hecho de que hayamos llegado a la situación en que nos encontramos ¿no es, precisamente, una prueba de las dificultades naturales de América Latina para realizar el aporte que ahora se le pide y sin el cual esta oportunidad histórica puede malograrse?

Mirando desde Estados Unidos

Con los sectores políticos de derecha interesados en restringir o atenuar el alcance reformista y hasta revolucionario de la "alianza" y con los marxistas empeñados en hacerlo sospechoso de imperialismo, no va a ser fácil que se produzca en este continente esa movilización de las energías y esperanzas populares que Kennedy señalaba como necesaria par el éxito de su "plan". Esto es grave no sólo por lo que se refiere a las posibilidades de éste en América Latina, sino, antes quizá por lo que respecta al apoyo que necesitan en Estados Unidos los propios autores del "plan".

Pues no hay que olvidar que Estados Unidos no es ese país monolíticamente progresista o reaccionario que tanto la propaganda comunista como la propia norteamericana suelen tender a presentar. Si bien el antiguo aislacionismo no es sostenido ya ni por el diario del finado coronel McCormick en Chicago, siempre hay poderosos intereses contrarios a una diplomacia constructiva en América Latina o empeñados por razones de política interna en desacreditar la acción de un gobierno como el actual (o de cualquier otro). Por lo demás, es toda la idea de la "ayuda al exterior" la que está sujeta a crítica desde diversos ángulos; las dificultades de la balanza de pagos que enfrenta Estados Unidos no han hecho nada para quitar su fuerza, o más bien, su resonancia a esa crítica.

El plan de diez años propuesto por Kennedy supone la inversión —en gran parte a fondo perdido— de ingentes fondos fiscales, o sea, pagados por el contribuyente norteamericano. Otras inversiones serán préstamos del Banco Internacional, del Eximbank o del flamante Banco Interamericano, pero sujetos, por lo menos los de este último, a condiciones menos tradicionalmente "bancarias". Será necesario, a plazo más o menos corto, llegar a un acuerdo que establezca una especie de estatuto de las inversiones privadas, más favorable al desarrollo económico latinoamericano, sin perjuicio de una mayor seguridad para el inversionista de Estados Unid

Del mismo modo, conforme lo prometido por Kennedy, habrá de celebrarse acuerdos multilaterales o bilaterales sobre precios de materias primas (de las que nosotros vendemos y compran los norteamericanos). Y como, por otro lado, todo este proceso para el establecimiento de nuevas relaciones económicas irá acompañado de u

apoyo colateral a la democratización política, serán muchos los intereses de todo orden que se opondrán al que promete ser, en la política latinoamericana de Estados Unidos, un cambio mayor que el que significaron F. D. Roosevelt y su "Buena Vecindad".

Los observadores políticos norteamericanos señalan que la popularidad y prestigio de Kennedy han aumentado enormemente, pero que su fuerza política efectiva, especialmente en la Cámara de Representantes (que debe aprobar sus proyectos de ley), dista mucho de haber aumentado en la misma proporción. Para una votación decisiva (la modificación del "Rules Committee), el Presidente, que llegó a intervenir personalmente para conqiustar votos, logró sólo una mayoría de 5 (sobre 437) y eso gracias a la defección de 22 republicanos "liberales". Es perfectamente posible que, a corto o largo plazo (el plan dura diez años), la clásica alianza de los demócratas conservadores del sur con los republicanos pueda bloquear, en Washington, el desarrollo de la "alianza para el progreso" en América Latina, sobre todo si los países de este continente no son capaces de darle ese dinamismo social que, sólo puede determinar su buen éxito y, por lo mismo, imponerla hasta a sus enemigos de ésta o de la otra América.

ELECCIONES EN CHILE

Las elecciones parlamentarias chilenas del 5 de marzo podían tener interés para los demás países latinoamericanos porque ellas podrían servir para apreciar la distribución de las fuerzas políticas en una de las democracias más estables y organizadas de este continente. En Chile, al igual que en otros países de América Latina, un gobierno de tendencia conservadora había estado aplicando las recetas del Fondo Monetario para contener la inflación mediante una política de "austeridad"; las elecciones para renovar la totalidad de la Cámara de Diputados y, prácticamente, la mitad del Senado darían la primera muestra de la reacción de la ciudadanía desde que en setiembre de 1958 los partidos de derecha, con aproximadamente un tercio de los votos, habían llevado a la presidencia de la República a don Jorge Alessandri.

Durante los primeros 26 meses de su gobierno, el presidente Alessandri ha podido obtener del Congreso el despacho de las leyes que desea gracias al apoyo de liberales y conservadores (los partidos que lo eligieron) y de los radicales. Estos han sabido colocarse en una posición que les permite gozar de las ventajas de la Administración sin tener responsabilidades de gobierno, pues mantienen frente a éste una actitud de "colaboración independiente". Los dos partidos de gobierno tenían en conjunto 56 diputados sobre un total de 147 y la preponderancia del Ejecutivo dentro del mecanismo constitucional chileno permite al Presidente, con el ejercicio del veto, gobernar con el respaldo de sólo un tercio de los miembros de ambas ramas del Congreso. El apoyo de los 39 diputados y los 12 senadores radicales servía en caso necesario para dar al gobierno una amplia mayoría absoluta.

Las elecciones parlamentarias recientes no han significado cambios espectaculares sin embargo, el cuadro resultante es bastante distinto del anterior y está determinado por los siguientes hechos básicos:

a) Los dos partidos de Derecha (conservadores y liberales) bajaron de 56 a 45 diputados. La derrota conservadora ha sido especialmente seria, por la disminución del número de sus diputados (de 24 a 18) y la pérdida de todas las senaturías en juego. Y, esencialmente, la combinación de los dos partidos-eje del gobierno perdió el control del tercio del Congreso, cuya importancia ya se ha señalado.

b) El Partido Radical se mantuvo, con 396.000 votos (el 22,17) de los emitidos), como el más poderoso del país, manteniendo también sus 39 diputados y 12 senadores. Con esto, los radicales tienen en su mano el fiel de la balanza y sin su apoyo el gobierno se halla totalmente bloqueado en el Congreso. Se supone que el Partido Radical exigirá el desarrollo de una política menos insensible a los sacrificios que la "austeridad" ha impuesto a las clases media y popular;

c) Los tres partidos de izquierda (Comunistas, Socialistas y Democrático Nacional) que integran el Frente de Acción Popular (FRAP) han logrado 39 diputados y 9 de los 25 senadores que se elegían, con un total de votos que equivale al 29,2% del electorado nacional. Los comunistas han recuperado la fuerza relativa que tuvieron en sus mejores tiempos antes de ser puestos fuera de la ley y son el partido más poderoso del FRAP. En suma, la extrema izquierda chilena se ha robustecido y desde Cuba Fidel Castro ha saludado públicamente su triunfo, y

d) El Partido Demócrata Cristiano, que hace cuatro años representaba al 9% del electorado y obtuvo 14 diputados y un senador, es ahora, con más de 220.000 votos, (el 16,2% del total), la tercera fuerza política del país, casi a la par de los liberales, que son la segunda. La representación parlamentaria demócrata cristiana aumentó a 23 diputados (quizá 24) y a 5 senadores.

La distribución de las fuerzas políticas que revela la última elección es así la siguiente: La extrema derecha tiene el 32,3% del electorado; la extrema izquierda. el 29,2%; los radicales, que habría que clasificar como de centro-derecha, el 22,17, y los demócratas cristianos el 16,2%.

Obviamente, las dos fuerzas extremas —Derecha y FRAP— son inconciliables, pero fuera de eso nadie sabe en Chile qué combinaciones políticas pueden formarse en el futuro para determinar la marcha del país.

ALEJANDRO MAGNET

Vida Nacional

Marzo, 1961

Cambio de Ministros. — Demasiada importancia se ha querido atribuir al cambio de Ministro de Hacienda y tal vez todos los que se la atribuyeron han sacado experiencia. Se ha vivido un mes entre rumores: si el Dr. Carrillo Batalla renunciaba o se mantenía. Para algunos la renuncia del ministro era poco menos que el desastre; para otros, la ocasión propicia de alterar el orden constitucional. No ha pasado ni lo uno, ni lo otro; ni tenía por qué pasar. En un régimen democrático estos cambios de ministros no tienen un alcance tan profundo; pero resulta explicable, después de tantos regímenes personalistas, que cueste adaptarse a la democracia.

Para algunos sectores económicos era el desastre; para los empedernidos golpistas —la peor peste del país— era la ocasión de un golpe. El tacto del Presidente y la lealtad del ministro saliente han desbaratado ambos augurios.

El Dr. Carrillo Batalla amenazó tantas veces con su renuncia que ya era necesario aceptársela. Lo contrario hubiera equivalido a concederle un poder dictatorial.

En sus cuatro meses de gestión ministerial ha manifestado el Dr. Carrillo Batalla notable empeño, dura franqueza, lealtad democrática; pero al mismo tiempo, impaciencia, cierto orgullo traducido en un desprendimiento agreste y poca comprensión de los esfuerzos ajenos. Supo infundir confianza, al par que delataba las fallas. Ha dejado buenos ejemplos; pero le ha faltado generosidad, tacto, comprensión. Quizá los hombres de empresa vayan comprendiendo ciertas virtudes de los "políticos" a quienes tachan ligeramente de ineficientes. Quizá ahora se comprenda mejor al Dr. Mayobre.

Una renuncia podrá parecer "generosa" y tal vez lo sea más, una permanencia bajo la amenaza de ser tachado de interesado, débil, miope. La valentía de parecer menos de lo que se es, resulta difícil de apreciar.

Se decía —y parece que no sin fundamento— que la salida del Dr. Carrillo Batalla sería la señal de un alzamiento. Un rompimiento brusco del Ministro lo hubiera facilitado. El Dr. Carrillo no quiso prestarse para estos obscuros manejos. Esta actitud debe quedar como uno de sus mejores servicios prestados al país. No creemos que la carrera política del Dr. Carrillo Batalla haya terminado con estos cuatro meses (21—XI—19—III) en el Ministerio de Hacienda y pensamos que él tampoco lo cree. Algunos años de maduración lo harán más eficiente. El Gobierno no es una empresa privada.

El 19 de marzo el Presidente Betancourt le aceptó la renuncia.

El sábado 25 juraban los dos nuevos ministros: de Hacienda y Educación.

El Dr. Andrés Germán Otero, presidente de varias industrias, sucede, en Hacienda, al ex-presidente del Banco República. Ambos provienen de las empresas privadas: Carrillo de la banca; Otero, de la industria. Este último le aventaja en más de diez años a su antecesor. Próximo a cumplir 52 años, A. G. Otero a los 21 recibió su título de Ingeniero Mecánico en el Stevens Institute of Technology, de USA y dos años después, el de "master of sciencie" de la Universidad de Harvard, en Boston, donde también estudió otro joven aprovechado e inteligente: John F. Kennedy. Desde 1932 a 1933 A. G. Otero actuó como ingeniero al servicio de la fábrica Ford en Gorki, en pleno corazón de Rusia. Tres años sirvió en el Departamento de Química de la Tenessee Valley Authority, en USA. En 1936 ingresó al Ministerio de Fomento, como Director del Laboratorio Nacional. En 1942 obtuvo su título como ingeniero por la Universidad Central de Venezuela. Profesor, Director de Industrias en el Ministerio de Fomento y en 1947 Director de la Corporación Venezolana de Fomento, A. G. Otero se retiró de sus actividades oficiales, al estallar el golpe de 1948, que derrocó a Gallegos. En los años siguientes actuó como director y promotor de empresas.

Sin condiciones —que le parecen inaceptables para un Presidente— ha entrado al Ministerio de Hacienda. Sin plan "Otero"; mas con un intenso deseo de trabajo y constancia; sin creer en "hombres providenciales"; sin ningún deseo de hacer declaraciones, ni exposiciones, casi pidiendo disculpas por su ignorancia de los últimos hechos (viajaba por Europa en gajes de su trabajo cuando lo llamó Betancourt) se ha iniciado el nuevo Ministro. No lo han rodeado declaraciones de apoyo; pero da buenas esperanzas.

El nuevo Ministro de Educación, Dr. Reinaldo Leandro Mora, perteneciente a Acción Democrática, tiene muy poco de **nuevo.** Llevaba tres meses como Ministro Encargado, después del lamentable suceso del Dr. Martín Pérez Guevara (suceso que más vale no recordarlo) y antes, era Director en el Ministerio. El Dr. Mora es un profesor de carrera y de meritoria carrera. Se inició como maestro rural, pasó a la educación secundaria, hizo la carrera de bogado y se tituló. Conoce los problemas educacionales y las grandes necesidades de Venezuela. Sus declaraciones sobre la escuela primaria y técnica auguran preciosas esperanzas. Es un demócrata convencido. En la época obscura sufrió persecuciones. Su nombramiento era esperado y deseado.

En los dos nombramientos y en la manera de efectuarlos el Presidente ha manifestado, una vez más, su acendrado tino político.

Congreso Nacional. — Según lo determina la nueva Constitución, ambas ramas del Congreso iniciaron el 2 de Marzo sus sesiones ordinarias. Por tercera vez fueron reelectos los Drs. Leoni y Caldera para las presidencias del Senado y de la Cámara. Estas elecciones no tuvieron dificultad, pues AD y Copei tienen la mayoría. Hubo, eso sí, notas pintorescas y de sabor florentino. En las anteriores presidencias estaban representados AD, URD y Copei. La coalición AD y Copei deseaban seguir con URD, aunque en noviembre pasado dejó el Gobierno. La dificultad estuvo en la colocación: URD deseaba mantener en la primera vice-presidencia del Senado a uno de su fracción. AD y Copei no coincidían con este deseo, pues Leoni deberá ausentarse y en este caso presidiría el Senado (no el Congreso, como equivocadamente lo pensaban los amarillos, pues el Vice-Presidente del Congreso es el Presidente de Diputa-

dos) un amarillo. Les ofrecieron la segunda vice-presidencia. No la aceptaron. En Diputados los deseos amarilos eran casi celestes: querían la Presidencia. ¿La razón alegada? La conveniencia de rotación de personas en los cargos. Se olvidaban —lo que bien recordó el jefe del MIR— que las mayorías mandan. Al menos así es en todas las democracias verdaderas. Jugaron al todo o nada y se quedaron vacíos. La discusión en diputados fue pintoresca. Los amarillos, coreados por rojos y miristas, atacaron a Caldera. AD y Copei propuso la reelección de la mesa: Caldera, (Copei), Henríquez Vera, (AD), y López Méndez, (URD). Este dijo: "A pesar de mis años, me siento emocionado y ruborizado, y muy honrado, por mi candidatura para la segunda vice-presidencia. Esto lo digo con toda sinceridad, sobre todo por el grato recuerdo que tengo de mis compañeros de Directiva, Rafael Caldera y Rigoberto Henríquez Vera, con quienes estuve un poco encaramado en ese horrible edredón que está sobre la Presidencia" (risas en la Cámara). El Nacional, (3—III— pág. 21). Risas por la alusión al estrado y risas por la respuesta a las críticas lanzadas contra Caldera. Dijo que por mandato de su partido no podía aceptar.

En el Senado quedaron: Leoni, AD; Núñez Aristimuño, independiente; y Luis A. González, Copei. En la Cámara: Caldera, Copei; Henríquez Vera, AD; A. Hernández, AD.

El Secretario y Sub-Secretario de la Cámara fueron reelectos. Fue la punta del estilete florentino. Estos cargos son rentados y allí quedó el amarillo y el travieso Gonzalo Barrios dijo que ya suponía que no habría oposición.

En 20 días el Congreso ha despachado 4 leyes que se refieren a la recuperación ecnómica. Es la mejor respuesta a la acusada inoperancia.

La oposición parece empeñada en levantar un pedestal a los Ministros.

Dubuc, Carrillo Batalla y Rafael de León de Interior, Hacienda y Obras Públicas respectivamente han sido citados a la Cámara. La coalición ha votado unánimemente por las citaciones. Los anuncios parecían apocalípticos. Un senador dijo, antes de la comparecencia de Rafael de León, que debía ser destituído.

Pues bien, los Ministros han sido examinados y su nota ha sido muy buena. Rafael de León asistió durante diez horas ante las comisiones. Cubrió exitosamente toda la línea de fuego. No negó las deficiencias del Ministerio. Con respuestas claras, fundadas, serenas, dejó desarmados a sus opositores. Parecieron los Ministros soldados clásicos. Podrían haber avergonzado a sus detractores y no lo hicieron. En una entrevista de prensa posterior, el titular del MOP tomó la ofensiva frente a declaraciones del senador Faraco. Este había dicho que en su presencia un empleado del ministerio había pedido una comisión del 8%. Rafael de León insistió en que el Gobierno ha pedido urgentemente que sean denunciados esos empleados y si un ciudadano cualquiera debe hacerlo, cuánto más un legislador.

Estas citas de los Ministros ante el Congreso son el mejor método de educación democrática. Lo que realmente hace falta es que estas actuaciones lleguen al gran público.

Después de la defensa del titular del MOP, siguió diciendo en la prensa el senador Escovar Salom que el MOP era "un caos"; pero él no lo demostró en la espléndida oportunidad que tuvo en la comisión de diputados, a la que asistió y en la que el Ministro no manifestó prisa por terminar.

No podía faltar la característica nota roja: el diputado Ortega Díaz dijo que si los proyectos de obras estaban listos, y si AD y Copei tenían mayoría en el Congreso, ¿por qué no se iniciaban estas obras? El Ministro contestó que era necesaria la aprobación del Congreso, pues no bastaba la aceptación técnica de los proyectos; era indispensable el financiamiento autorizado por el Poder Legislativo. Otro Ministro hubiera recordado, en forma amarga, al Diputado sus propias prerogativas... pero el diputado comunista poco debe saber de ese régimen que se llama "democracia", de esos "escrúpulos formales". Tampoco los entienden los dictadores. Quizá ni entienda, ni aprecie la existencia de una oposición. Algunos no estiman la libertad, sino cuando la pierden.

Rumores... Pugnas... Cambios. — Parece que por mucho tiempo tendremos que vivir con el comején del rumor golpista. Lo peor es tras esos rumores hay algunas realidades. Un Diputado de Acción Democrática denunció unos intentos revolucionarios, en la Cámara, y anunció la aprehensión de algunos golpistas. Dijo que entre los planes hallados estaba el intento de asesinar a distinguidos políticos y de realizar actos terroristas.

En los últimos días del mes fueron detenidos en Panamá golpistas venezolanos que intentaban introducir armas por valor de 80 mil dólares.

La más ridícula e insolente maniobra de los desadaptados ha sido una carta apócrifa del Cardenal en la que daría instrucciones inmorales a sus Párrocos. La insensatez del escrito ponía de manifiesto la mentira.

Nuestra Cancillería pidió a la de Colombia el cumplimiento sobre la distancia de la frontera que debían guardar, según los tratados, los venezolanos conspiradores. El Gobierno de la vecina República dió inmediatas respuestas satisfactorias.

Con ocasión de la salida del Ministro Carrillo Batalla procuraron los desadaptados promover una huelga en el comercio y amenazaron a los renuentes. Los dirigentes comerciales e industriales reaccionaron patrióticamente ante estos indignos intentos. El comercio funcionó normalmente.

La vieja pugna entre el dirigente nacional agrario Ramón Quijada y el Director del Instituto Nacional Agrario, Ildegar Pérez Segnini llegó a su punto más álgido. Ambos pertenecen a AD. Quijada acusa al IAN de inoperancia en lo tocante a la Reforma Agraria. Pérez Segnini responde que para una Reforma Agraria eficaz no basta con repartir tierras. Pérez Segnino ha dicho que la Reforma Agraria venezolana no puede ni compararse con las efectuadas en Cuba, México y China. En Cuba, añadió, los campesinos dejaron de ser asalariados del empresario particular para convertirse en asalariados del Estado.

Quijada renunció a ser Director en el IAN y a la Presidencia de la Federación Campesina. Promovió una declaración de persona no grata por parte de la Federación contra su correligionario Pérez Segnini.

AD ha declarado que ambos volverán al Congreso Nacional: Quijada a Diputados y Pé-

rez Segnini al Senado. AD paga así las excesivas y no inocentes complacencias tenidas con Quijada, a quien ha librado indebidamente de actos que debieron ser sometidos a la justicia criminal.

Pérez Segnini ha recomendado, al par que el copeyano Rafael Silva Guillén (Director en el IAN) que no ha habido todavía la pretendida integración de todos los Ministerios e Institutos Autónomos con los esfuerzos del IAN en la realización de la Reforma Agraria. El IAN expropia, adapta y reparte tierras; pero no puede hacer otros trabajos (caminos, viviendas, escuelas, acueductos...) que son indispensables y que deben ser efectuados armónicamente por otras reparticiones del gobierno. Además Pérez Segnini ha insistido en la necesidad de mejorar la Ley de Reforma Agraria en algunos aspectos.

Para los primeros días de abril se espera la designación del nuevo Directorio del IAN.

Mientras sucede todo esto en Venezuela, en el seno del Partido eje de Gobierno —que parece no acostumbrarse todavía a ser Gobierno— desde fuera, del más calificado organismo internacional: la FAO, llegan alentadoras alabanzas a la Reforma Agraria Venezolana, la que se propone como modelo.

Los datos alcanzados con la Reforma Agraria están consignados en el extracto del Mensaje Presidencial, que en este mismo número presentamos.

Estas pugnas manifiestan por otra parte, vitalidad, autocrítica, a veces desmesurada; pero siempre el mejor testimonio de una vida plenamente libre, propia de un régimen democrático. Casi nos llega a parecer a ratos, que la más dura oposición parte de la misma coalición de gobierno.

El BAP modelo de desorden. — En los primeros días de marzo el Presidente aceptó la renuncia al Director del Banco Agrícola y Pecuario (organismo encargado de los créditos campesinos) Dr. Reinaldo Cervini.

Largos meses, demasiado largos, ha demorado esta resolución. Fué menester llegar a la **"evidencia"** —lo dijo en el Mensaje Betancourt—, para decidirse a la reorganización del BAP. Estas indecisiones son, tal vez, la falla más notable del Gobierno. Se sabía que el desorden reinante en las finanzas del BAP, era deplorable. Se sabía de favoritismo político y personalísimo; se sabía de la fuerte infiltración comunista allí y muy poco honrada. Copei había instado la reorganización y ésta no se hacía.

La comisión de "Reorganización de la Administración Pública" no pudo investigar en el BAP por oposición de Cervini.

El 6 de Marzo se juramentó la nueva directiva del BAP. Director fue nombrado el economista independiente Dr. Alejanlro Osorio: Sub-Director el acciónde mocratista Dr. Pompeyo Ríos y Secretario Ejecutivo el copeyano Perito Agrónomo, Valdemar Cordero.

El BAP estaba excluído de la Cámara de Compensación; sobregirado en 55 millones; con un millón setecientos mil bolívares en cheques sin fondo; ofreciéndose sus papeles hasta con una depreciación de un 40%.

Alejandro Osorio ha declarado (El Nacional 27-III - pág. 1) que los gastos del BAP en funcionamiento y personal llegan a 60 millones anuales y que deben reducirse a 40. (El BAP resulta más caro que los Ministerios de: Relaciones Exteriores; Trabajo; Minas; que el Poder Judicial)

La nueva directiva va logrando sacar a flote el barco que se hundía.

Está en camino una reorganización que divide el país en 6 zonas y promete más efectividad.

A Osorio ha prometido, para este año, 75,5 millones en créditos para los campesinos y 45,5 millones para los empresarios agrícolas.

A pesar de este desorden sufrido en el BAP no pueden desconocerse ciertos puntos a favor de Cervini. Han destacado sus defensores que ha logrado frenar el ímpetu violento de los campesinos que invadían tierras.

La falla fundamental de Cervini —hombre salido de empresas privadas y propuesto por los empresarios para el cargo— ha sido precisamente de orden administrativo. No obstante los empresarios le mantienen su confianza y lo acaban de elegir Presidente de FEDEAGRO (Federación empresarial) y allí está prestando buenos servicios encaminados a llevar la paz al campo invadido por campesinos sin tierras. El millonario empresario Cervini, muy bien visto por los comunistas, compañero de rutas de Quijada, con fuertes lazos entre los empresarios, seguirá su carera política. ¡Extraña simbiosis de esta democracia en pubertad!

El caos del Municiipo del Distrito Federal.—Tres Gobernadores han tomado el puente de mando del municipio de Caracas en dos años y el barco sigue cabeceando. Alejandro Oropeza Castillo necesita 170 millones para salir adelante. El **Instituto Municipal de Transportes,** es un tonel sin fondo; se le acaba de embargar 30 buses, por orden judicial; las deudas del IMTC con el comercio caraqueño llegan a 15 millones; el déficit del IMCT llega a 40 millones; tiene 1.100 obreros de exceso; tiene en servicio 600 autobuses; de éstos 70 están paralizados diariamente por fallas mecánicas, lo que conlleva la paralización de 250 personas... que cobran, naturalmente (es un himno a las administraciones estadales!). **Mersifrica** necesita 12 millones para salir adelante...

El Gobernador se siente consternado buceando en la vida pesada del Municipio: "después de las descubiertas en el Departamento de Liquidación, en el Aseo Urbano y en la Dirección de Obras Públicas Municipales, ha sido posible localizar otros cuatro focos de deshonestidad administrativa. Mientras más se ahonda, más irregularidades salen a luz".

No sólo deshonestidades por parte de empleados inmorales... El gobernador ha declarado: "Caracas paga al Municipio **menos del décimo** de su potencial tributario".

Betancourt escribe a Kennedy.—El 15 de Marzo el Presidente escribió una enjundiosa carta a su colega norteamericano congratulándole por el proyecto: "Alianza para el Progreso". Anota la rectificación de rumbos en la conducta de Estados Unidos hacia Latinoamérica. Añade que palabras como las de Kennedy no se escuchaban desde los días de Roosevelt. Recuerda lo dicho por Kennedy: "convertir las buenas palabras en buenas obras". Y "ayudar a los hombres libres y a los gobiernos libres a romper las cadenas de la pobreza". Agrega Betancourt: "A nada más, ni nada menos aspiran los pueblos latinoamericanos..."

Muestra su coincidencia con Kennedy al decirle: "En América Latina priva también la idea suya y de sus colaboradores de que el aporte foráneo para el desarrollo de nuestras economías y para el mejoramiento de nuestros niveles de vida y de cultura debe coincidir con un esfuerzo propio, sostenido y firme para autoayudarnos."

tos al materialismo histórico y al marxismo; tres de sus discípulos, tres jóvenes artistas, entre los cuales había el pintor Besson, se hicieron dominicos a ruegos del padre Lacordaire, el restaurador de la Orden de Santo Domingo, que estaba unido a Buchez por una estrecha amistad; a no tardar los otros fueron a la vez demócratas convencidos y cristianos ejemplares (32).

Buchez era un trabajador incansable y al propio tiempo un temperamento combativo: doctor en medicina, filósofo, historiador, político, economista y reformador social. Su recia personalidad le daba un ascendente particular, más allá de las fronteras y particularmente en Bélgica, donde se puede hablar de una escuela Buchez. Como lo hizo de Coux y como lo hará Marx; analiza el sistema capitalista, cimentado sobre la separación del capital y el trabajo, y que conduce a la división y a la lucha entre dos clases: la de los propietarios de los medios de producción y la de los proletarios que no tienen más que sus brazos, de los cuales Buchez describe la explotación de una manera emocionante. Pero la solución que él propone está diametralmente opuesta a la de Marx: nada de lucha de clases, nada de abolición de la propiedad, sino la restauración de la asociación obrera de producción, destinada a reemplazar el salariado y a permitir que los obreros puedan llegar a ser sus propios empresarios, y a suprimir, por consiguiente, el descuento injusto efectuado por los patronos sobre el producto del trabajo de los obreros. Estas asociaciones han de estar finanzadas, no por el Estado, sino por una caja general de crédito público con múltiples sucursales. Sabemos que la misma idea de cooperativas de producción surgirá en el alma de monseñor Ketteler hacia 1860 (33).

Junto a la influencia de Buchez, encontramos la de **Ch. Fourier** (1772—1837), cerca de algunos católicos que pretenden demostrar que el sistema de Fourier no es inconciliable con sus creencias; que hay incluso afinidades profundas, aunque tengan que rechazar algunos conceptos morales de Fourier.

Todos estos católicos aceptaron con entusiasmo el régimen republicano y los principios de la Revolución francesa, dentro de los cuales saludan una aplicación del Evangelio: "La Revolución francesa es la última consecuencia y la más avanzada de la civilización moderna, y la civilización moderna salió toda entera del Evangelio", escribe Buchez en la introducción de su monumental obra en 40 volúmenes: **L'histoire parlementaire de la Révolution francaise** (1833—1838). En su revista **L'Européen** escribía: "Ha llegado el momento de realizar socialmente los mandamientos de la moral cristiana" (34). Buchez quería que la Iglesia participase de los triunfos de la Revolución francesa. Su principal inquietud era la salvación de la sociedad y no la salvación individual del alma; lo que él aprecia del catolicismo, lo que probablemente le atrae, es su valor social más que el mensaje religioso de una salvación eterna, que es, sin embargo, su fondo. Prefiere "el fin social del catolicismo al simple fin de una salvación eterna que no está apartada del egoísmo" (35). No obstante, no puede negarse la inspiración cristiana, aunque unilateral, del pensamiento bucheziano. El padre Besson, dominico, recién convertido al catolicismo por Buchez, escribía en una carta de 20 de febrero de 1842: "La escuela de Buchez ha sido la más cristiana de todas las escuelas socialistas de nuestro siglo. En lugar de tomar

(32) VAUSSARD, o. c., p. 30
(33) Véase e. o.:
a) DUROSELLE, o. c.
b) VAUSSARD, o. c., pp. 29-32.
c) RESZOHAZY, tesis citada.
(34) ROLLET H., **Les étapes du catholicisme social**, p. 14 .
(35) DUROSELLE, o. c., p. 84. Léanse las brillantes páginas dedicadas al nacimiento del socialismo cristiano, pp. 80-153.

¿COMO COMBATIR EL COMUNISMO?

por el

R. P. José Francisco Corta, S. J.

(2a. Edición)

1.—Generalidades sobre el Comunismo.
2.—Posiciones falsas ante el Comunismo.
3.—Medios positivos en la lucha contra el Comunismo.

Folleto de Actualidad Innegable

Precio del Ejemplar: Bs. 1,50

Adm. de SIC

DOVILLA LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD-Esq. LAS MONJAS-Tl. 815647

La Casa Católica C. A.

IMAGENES
SASTRERIA ECLESIASTICA
LIBRERIA RELIGIOSA
ORNAMENTOS SAGRADOS
ORFEBRERIA
MUSICA SACRA

Encajes - Adornos Litúrgicos
Velas - Rosarios - Medallas

Gradillas a Sociedad

PASAJE HUMBOLDT

LOCALES: 3 y 5

TELEFONO: 41.14.85

Apartado de Correo: 1268

Dirección Cablegráfica:

CATOLICASA

CARACAS

LUZ

Meditaciones para todos los días del año siguiendo el ciclo litúrgico. Es esta obra un Manual de meditaciones completo y sólido, con estilo y aplicaciones modernas. Impresión esmerada en papel biblia y encuadernación en tela.

Por Juan Rey, S.J.

Adm. de SIC

por principio de sus teorías los derechos del hombre y de embriagar al pueblo de una orgullosa independencia, le da por base de su doctrina el deber, y este deber revelado por nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, era la fraternidad universal" (36).

Sin embargo, al acentuar sobremanera la salvación social dentro del catolicismo a expensas de "lo único necesario", Buchez mutiló sin duda su verdadero sentido. Es por lo tanto una equivocación que se encuentra en todas las formas del socialismo (37) cristiano y religioso, y en la actualidad en las tendencias de los progresistas católicos (38).

La escuela de los "socialistas cristianos" no tomó contacto con los demas católicos sociales de esta época con los demócratas cristianos como de Coux y Ozanam, ni con los reformadores católicos como Villeneuve-Bargemont. Esta dispersión de fuerzas fué, durante el siglo XIX, la causa de la debilidad del catolicismo social.

d) Los primeros adelantados católicos en el terreno de la política social.

Fue en los medios de Francia llamados entonces conservadores y legitimistas (porque seguían siendo partidarios de la dinastía de los Borbones y que, por tanto, eran contrarios a la casa reinante de Orleans), donde nacieron los primeros proyectos de medidas legislativas en favor de los trabajadores. Excluido o excluyéndose él mismo de los empleos políticos, este partido legitimista se inclinaba al cumplimiento de sus deberes sociales y se preocupaba de la suerte de la masa, demasiado olvidada por los gobiernos de la época. No pretendía únicamente la restauración de la dinastía legítima, sino también la restauración de la libertad de asociación y de las profesiones (39).

Entre los legitimistas sociales, una figura descuella sobre las demás: es la de **Armand de Melun** (1807—1877). Fue madame de Swetchine quien puso en contacto al joven aristócrata con la miseria del pueblo. Después de haber leído una Vida de San Vicente de Paúl, él le escribía el 26 de junio de 1838: "He recibido este libro como una gracia que ha de sostenerme en esta vida, que su amistad me ha dado a conocer este invierno... También he resuelto para el futuro... dedicar toda mi vida a hacer a mis hermanos todo el bien que esté en mis manos, poniendo a su disposición todo lo que tengo de energía y de tiempo" (40).

Cumple su palabra y se convierte en apóstol seglar, el Vicente de Paúl de la caridad; dotado de un singular don de organización y de un celo infatigable, organizó la actividad caritativa sobre unas bases científicas. En 1845 funda los Anales de la Caridad; en 1846 la Sociedad de economía caritativa, con el propósito de coordinar todas las actividades de orden caritativo. Se ilusiona incluso con una organización internacional y se pone en relación con el belga Ed. Ducpétiaux, pero esta tentativa no sobrevivió a la revolución de 1848. Sin embargo, la experiencia no tarda en convencer a Melun de que la caridad puede, sin duda, aliviar la miseria individual, pero que la miseria colectiva, como el pauperismo o la situación del proletariado, exige más, particularmente la asistencia colectiva y la intervención directa o indirecta (por conducto de las asociaciones) de los poderes públicos. En 1847, eleva a las Cámaras una petición slicitando sea creada una comisión cuya misión sería la de estudiar los medios para mejorar la suerte de la clase popular. Propone cuatro realizaciones inmediatas: tutela de los niños expósitos, extinción de la mendicidad, mejorar los Montes de Piedad y reglamen-

(36) Citado por DUROSELLE en **L'Esprit** de 1848, p. 207.
(37) Véase nuestra tesis doctoral **Het religieus socialisme**, Lovaina 1932.
(38) Véase SUENENS, **L'Eglise en état de mission**, Brujas 1955, pp. 25 y ss.
(39) DUROSELLE, o. c., p. 209.
(40) Ibid., p. 213.

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA LAS GRADILLAS — TELF. 81-59-87

tación del trabajo de los menores en las manufacturas. Esta última proposición señala el principio de una política social.

Desde 1849, de Melun forma parte del Parlamento y se convierte en el campeón de la previsión y de la legislación social, de la lucha contra el barraquismo, de la seguridad mutua, de la reeducación de los jóvenes delincuentes, de una política de la salud pública, de la limitación de las horas de trabajo de los menores y de las mujeres. Puede asegurarse que los católicos franceses tuvieron un lugar preponderante en las primeras medidas de legislación social (41).

Por otra parte estas ideas fueron apoyadas por los "liberales católicos" o, mejor, los demócratas cristianos, de los cuales hemos ya hablado. En 1848, bajo la dirección del padre Lacordaire, se fundó el periódico **Ere Nouvelle,** que agrupaba al abate Maret, Ozanam, Charles de Coux y a otros cinco publicistas católicos, amigos de Lacordaire. A pesar de la oposición de Veuillot y de Montalembert, el periódico alcanzó un éxito deslumbrante. Al cabo de seis semanas tenía 3.200 suscriptores y 1.200 números de venta en la calle. El grupo de la **Ere Nouvelle** acepta sin reservas la revolución de 1848 y no es menos valiente y decidido en sus convicciones sociales. Algunos de sus artículos lo prueban por completo.

El padre Maret, que posee un espíritu superior y que, muy pronto, tomará la dirección del periódico en lugar de Lacordaire, escribía al día siguiente de la revolución de febrero: "Contemplamos la mejora progresiva de la suerte moral y material de la clase obrera como el mismo fin de la sociedad". Lacordaire lanzó la palabra que, luego, se convirtió en axioma: "Entre el fuerte y el débil, es la libertad quien oprime y es la ley quien libera". Ozanam, el apostol de la caridad, escribió estas palabras: "Dios no hizo a los pobres; no manda a las criaturas humanas dentro de los azares del mundo sin proporcionarles dos riquezas que son las más importantes; me refiero a la inteligencia y a la voluntad". Corresponde, pues, a las autoridades sociales facilitar su desarrollo. Y dirigiéndose a "la gente bien", a los ricos, a los representantes del pueblo, a los sacerdotes, hace a estos últimos el siguiente llamamiento, que parece escrito hoy: "Ha llegado el tiempo de ir a buscar a los que no os llaman, a los que, relegados en sus barrios de mala fama, no conocieron jamás a la Iglesia, ni al sacerdote, ni el dulcísimo nombre de Jesús". En un manifesto de 15 de octubre de 1848, "auténtica carta del catolicismo social de los demócratas", estima Duroselle, la nueva dirección se dirige a los abonados, se felicita de que la revolución de febrero, tanto social como política, haya "hecho salir a la luz del día las aspiraciones secretas y de largo tiempo contenidas de la clase obrera", la cual "no aceptará la religión, sus consuelos, sus esperanzas, hasta que la religión se manifieste más solícita por sus miserias y más justa en pro de sus justos deseos". El año siguiente, el bucheziano Feurgueray expone en un artículo titulado **Des associations ouvriéres** la idea de la asociación obrera de producción, permitiendo la independencia con respecto a los patronos y capitalistas, la posesión de los instrumentos del trabajo y el acceso de los trabajadores a la propiedad... (42). Pero, por desgracia, desde 1849, esta valiente tentativa para dar una tribuna a la escuela social católica fracasó, a pesar del talento y la doctrina de sus jefes. Ni la jerarquía ni el mundo conservador eran entonces lo bastante dispuestos para comprenderla. Pero, el testimonio de la **Ere Nouvelle** fué suficiente para probar la existencia de un catolicismo social en el preciso momento en que el joven Marx escribía en su destierro de Bruselas las páginas del **Manifiesto comunista.** Por otra parte, los sucesos de 1848 demostraron que, en aquel momento, no había aún ninguna ruptura entre el pueblo y la Iglesia (43).

(41) ROLLET, o. c., pp. 19-21.
(42) Véanse los textos en VAUSSARD, o. c., pp. 40-41.
(43) Véase: 1848, **Révolution créatrice.**

LA BIBLIA Y EL ORIGEN DE LA VIDA

por Abbe G. Remy

de la Sociedad Astronómica de Francia y de la Sociedad francesa de Microscopía.

Ediciones SIC No. 2
Esquina Pajaritos
Apartado 628
Caracas - Venezuela

En 50 páginas se tratan temas de palpitante actualidad:

Creación y organización del mundo. Origen de la vida. La Biblia y el origen del hombre. En el jardín del Edén: la prueba, el pecado, el castigo. Monogenismo o Poligenismo.

Este folleto es indispensable para el estudioso de los problemas modernos.

Detrás de estas enjundiosas páginas tiene el autor varios libros interesantísimos sobre estos temas. En este folleto encontrará el estudiante universitario, el profesor, el sacerdote, un guía eficaz: ciencia y fe.

SIC se complace en recomendar su lectura.

DOVILLA SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONE S.-TORRE SUR, 10.-EL SILENCIO—TLF. 41-07-91

comisión encargada de la encuesta de 1846, detro de la cual los católicos sociales Ducpétiaux y Visschers tuvieron un papel preponderante, presentó un proyecto de ley sobre la reglamentación del trabajo; hubiera representado un paso decisivo en la vida de la política social si hubiese sido aceptado. Preveía particularmente la limitación del trabajo a 12½ horas para los adultos; para los menores de 10 a 14 años, a 6½ horas; para los jóvenes de 14 a 18 años, a 10½ horas; prohibición de trabajar los domingos y por la noche hasta los 18 años; reglamentación muy severa del trabajo en las minas para los menores y las mujeres. El gobierno belga de aquel tiempo no entró en este camino, dentro del cual, no obstante, le habían precedido otros gobiernos, como los de Inglaterra, Francia y Prusia.

Todo atentado contra la libertad por medio de la legislación era como una herejía económica ante los ojos de los dirigentes de aquella época, tan imbuidos como estaban de manchesterianismo.

También la Bélgica de la primera mitad del siglo XIX podría haber sido llamada "el paraíso del capitalismo" —se atribuye la expresión a Karl Mrx—, pero, al mismo tiempo, el infierno del proletariado industrial y agrícola. Las gentes de la Iglesia no encontraban otro remedio que el de la caridad, que, por otra parte, se practicaba en una escala más amplia que nunca. Las Conferencias de San Vicente de Paúl tuvieron en Bélgica un éxito inmediato y general. La clase dirigente, la burguesía, estaba dominada por la idea de la libertad: no solamente la burguesía liberal emponzoñada por las ideas volterianas, sino también la burguesía católica, que no sospechaba las implicaciones sociales de su fe. El pueblo, ignorante y desmoralizado, no estaba aún en situación de proporcionarse sus jefes.

Sin embargo, Bélgica se veía influida por las nuevas ideas sociales, especialmente por las corrientes que llegaban de Francia. El romanticismo utópico de los socialistas premarxistas (Saint-Simon, Fourier, Buchez) y particularmente las teorías de los católicos liberales (Lamannais y su escuela de la **Ere Nouvelle),** encontraron discípulos en este país. La presencia de agitadores extranjeros, exilados de otros países, que se refugiaron en Bélgica por su reconocida hospitalidad, mantuvo este contacto y esta propaganda de las nuevas ideas... Así es como encontramos al neerlandés Jakob Kats (47), a algunos discípulos de Saint-Simon y de Fourier, cuyas "misiones" no entraban precisamente entre el pueblo, sino que impresionaban a los jóvenes intelectuales, entre los cuales encontramos católicos, como Ducpétiaux y Bartels. Por otra parte, sabemos que el rey Leopoldo hizo algunas indicaciones al episcopado belga y a Roma para evitar la infiltración de estas ideas entre los católicos, y que él apoyaba a los católicos conservadores (48).

El más célebre de estos emigrados políticos, Karl Marx, vivió en Bruselas entre 1845 y 1848 y allí escribió su **Manifiesto comunista.** Su amigo Engels le visitó varias veces durante este período. Sin embargo, su influencia inmediata fue bastante limitada.

Mucho antes de la divulgación del **Manifiesto comunista,** los católicos se dieron cuenta de que la caridad individual no era capaz de remediar un mal de origen social. Más que por los abusos de las nuevas estructuras sociales, debieron verse heridos por la desmoralización y la descristianización de las masas, que fueron su consecuencia (49). Entre estos católicos destacan particularmente tres figuras: Decpétiaux, Huet y Bartels.

Edouard Ducpétiaux (1804—1868), de antigua tendencia política liberal y bastante indiferente en materia religiosa, más tarde luchará dentro del partido católico y será

(47) KUYPERS J., **Jacob Kats, agitator,** 1931.
(48) SIMON A., **La politique religieuse de Léopold I,** Bruselas 1953.
(49) RESZOHAZY, tesis doctoral citada, de la cual he tomado varios datos para esta parte de mi trabajo.

A. Esteva R. Cía.
Sellos de Caucho
PAPELERIA y ARTICULOS de ESCRITORIO
Plaza Baralt
MARACAIBO
Teléfono: 3213

Para sus compras de artículos de farmacia, despacho de fórmulas y artículos de tocador, recuerde la
BOTICA ITALIANA
donde lo atenderán con prontitud y esmero en el menor tiempo posible
Rincón & Cía., C. A.
Frente al Mercado Principal
Teléfonos:
2206, 2207 y 2208
MARACAIBO

DOVILLA SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES.-TORRE SUR, 10.-EL SILENCIO—TLF. 41-07-91

Puntos de Catecismo

Misal Devocionario

Devocionario Completo

Por REMIGIO VILARIÑO, S. J.

Adm. de SiC

un ferviente practicante de la fe (50). Sin embargo, todos sus escritos están inspirados en los principios cristianos. Es autor de numerosas obras jurídicas y sociales y es un reformador social de gran mérito. Sus primeras obras sociales (51) parten ya de una observación rigurosa de la realidad social: Ducpétiaux es, en el moderno sentido de la palabra, sociólogo antes que nada. Hace una crítica severa y penetrante de las condiciones sociales creadas por la industria; para detener estos abusos propone el principio central del catolicismo social, de una economía humanista, en la cual la persona humana es el objetivo principal. Para él, el sistema de reparto es más importante que la cantidad y la variedad de la producción. Su principio del reparto de bienes está tomado del sistema sansimoniano: "A cada uno según sus capacidades, a cada capacidad según sus obras". Propone una reforma completa de la sociedad por medio de la organización del trabajo, comprendiendo a la vez el orden material, moral, político, militar e internacional. En el orden material, Ducpétiaux desea la restauración de las asociaciones entre patronos y obreros, que deben, sin embrgo, preceder a los sindicatos obreros, encargados de educar y remozar la fuerza obrera. Estas asociaciones asegurarían a los obreros su participación en los beneficios. Como que Ducpétiaux es, ante todo, un espíritu sosegado y positivo, que comprende la realidad, no se detiene en las especulaciones para el futuro; propone soluciones inmediatas: el trabajo ha de ser reglamentado por la legislación, los jefes de las industrias han de admitir esta reforma en su propio interés, y los obreros han de comenzar la obra de asociación entre ellos.

Fue en este terreno de las medidas prácticas donde Ducpetiaux alcanzó señalados triunfos. "Sus proposiciones relativas a la producción del trabajo, a la reglamentación de las condiciones de las fábricas, a la reforma militar y política se verán más tarde realizadas progresivamente. Prevé igualmente la disminución de las soberanías nacionales, la formación de comunidades más amplias que se preocuparán de la solución de los problemas del trabajo, en un plano internacional. Después de 1850 puede observarse que los socialistas utopistas no responden a este plan. Falta de experiencia política, su tentativa fracasa. Por esta razón Ducpétiaux se aparta de ellos y abandona la búsqueda de sus condiciones ideales. Desde entonces se limitará a recomendar las medidas de aplicación inmediata (52).

Le debemos, al lado de sus importantes encuestas sociales, sus estudios sobre la criminalidad y unas reformas del régimen penitenciario. Igualmente fué el fundador de la "Revue Générale" y el propulsor de los grandes congresos católicos que se celebraron en 1863, 1864 y 1867, que tuvieron indiscutible importancia, no solamente para Bélgica, sino también para toda la Iglesia (53).

Francois Huet (1814—1869), nacido y educado en Francia, historiador y filósofo, fué nombrado profesor de filosofía de la Universidad de Gante, y permaneció en Bélgica hasta 1850, donde ejerció gran influencia. Antes de 1864, Huet fué católico practicante; luego, una crisis religiosa lo condujo, en el plano religioso, del catolicismo al librepensamiento y, en el terreno filosófico, del espiritualismo cartesiano al evolucionismo panteísta-darvinista.

Su principal obra, que le mereció un duradero renombre, es la intitulada **Le régne social du christianisme** (54). Viene a ser como el prototipo de todas las formas del socia-

(50) RUBENS Edm., **Edouard Ducpétiaux** (1804—1868), t. I, pp., 283, 1922; t. II, 218 pp., Lovaina 1934.

(51) Estas obras son:

a) **De la condition physique et morale des jeunes ouvriers et des moyens de l'améliorer**, Bruselas 1843, II vol.

b) **Le paupérisme en Belgique**, Bruselas 1844.

c) **Mémoire sur le paupérisme dans les Flandres**, Bruselas 1850.

(52) RESZOHAZY, o. c., p. 28.

(53) DEFOURNY M., **Les congrés catholiques en Belgique**, Lovaina 1908.

(54) París-Bruselas 1853.

DOVILLA LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD-Esq. LAS MONJAS-Tl. 815647

lismo cristiano. Para Huet, cristianismo y socialismo, en lugar de ser contradictorios, son sinónimos. En efecto, la redención cristiana "consiste, no solamente en procurar a la Iglesia ciudadanos para el cielo, sino en erigir aquí abajo una libre y fraterna sociedad civil". Los principios de la Revolución francesa de 1789 son también los principios del Evangelio. Huet está convencido de que existe un plan divino de reforma de la sociedad; como en un gran fresco, dibuja la organización de esta sociedad sobre un triple plano: espiritual, material y político. Es de observar que, al igual que Ducpétiaux, Huet se siente internacionalista: la unidad social y política "del globo será el doble coronamiento del progreso religioso, moral, científico e industrial. Ante todo es preciso que el cristianismo conquiste al mundo: en ello hay la raíz de toda la unidad, de la misma manera que una lengua universal ha de ser un medio indispensable" (p. 475). Sembrador de ideas más que hombre de acción, Huet influyó de modo profundo sobre una falange de jóvenes intelectuales que se agruparon en una Sociedad Huet de los cuales fué el más célebre el profesor de la Universidad de Lieja Emile de Laveleye.

Como en todas las formas del socialismo cristiano se encuentra aquí como en un primer plano, la idea de un reino terrenal de Cristo, de una redención en el orden temporal. Huet exagera hasta el punto de hacer de la Iglesia, ante todo, una institución de reforma social.

Adolphe Bartels (1802—1862) se educó en el protestantismo y se convirtió al catolicismo en 1823, al efectuar un viaje por Alemania. Temperamento activo y combativo, consagra toda su vida a librar batallas por las causas que le son más queridas. La primera es la causa de la libertad: lucha por la independencia belga contra el régimen holandés; luego colabora en el **Avenir,** el periódico de Lamennais. Hacia 1840 se lanza a la lucha social: funda en este mismo año el **Patriote belge,** periódico demócrata que cesa de publicarse en 1842 para ser reemplazado por el **Débat social.** En 1842 expone sus puntos de vista sociales en **L'essai sur l'organisation du travail,** que pretende ser a la vez un plan de reforma política y económica. En el sector social, este plan conduce a una socialización progresiva y mitigada de la industria y del comercio. El pensamiento de Bartels no es completamente original: se integra en las corrientes del socialismo utópico de Owen, Saint-Simon, Fourier y Baboef. En el transcurso de los siguientes años, Bartels sigue difundiendo sus ideas en el **Débat social,** que es la tribuna libre de las distintas escuelas y movimientos de reforma social.

* * *

Como hemos visto, los primeros católicos sociales de Bélgica se sumaron a la gran corriente del socialismo utópico de la época: lo adoptaron por sus concepciones sobre la organización del trabajo, la emancipación del pueblo por la democracia y por su fe en los progresos de la humanidad. Sin embargo, los católicos sociales formaron un grupo aparte dentro de este movimiento, pues defendían unas ideas que les eran propias: su concepción del hombre, base y fin de la vida social; su sentido de la realidad, que les inclinaba a buscar soluciones inmediatas; su interés por la familia; su preocupación por una completa reforma, que interesase también a la vida moral y espiritual, la cual había de conducir a las masas al seno de la Iglesia, consciente igualmente de su misión social.

Este primer aviso de alerta del catolicismo social no tuvo un éxito inmediato; no fué más que el llamamiento de un escaso número de intelectuales y no produjo un movimiento en las masas. Será necesario esperar unos cuarenta años para ver madurar el catolicismo social, el cual se presentará entonces bajo el nombre de democracia cristiana. Durante este tiempo va viviendo bajo la forma de obras, de instituciones de protección y de socorro: lleva la marca del paternalismo (55).

(55) Véase RESZOHAZY, o. c.

La oración de todas las horas

meditaciones ascéticas

por

PEDRO CHARLES, S. J.

EL DIA DE RETIRO MENSUAL

por

ALBERTO MORENO, S. J.

Adm. de SIC

DOVILLA LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD-Esq. LAS MONJAS-Tl. 815647

Maizina Americana

MARCA DE FABRICA

"EL AGUILA"

Es inmejorable para todo preparado que requiera el empleo de una harina fina y delicada.

COMO ALIMENTO DE LOS NIÑOS, ANCIANOS Y CONVALESCIENTES NO TIENE RIVAL

Agradable al paladar y de fácil digestión, resultan los preparados hechos con

Maizina Americana

Recordamos fijarse en

"EL AGUILA"

de nuestra marca de fábrica para obtener nuestra legítima

Maizina Americana

Alfonzo Rivas y Cía. C.A.

Petión a San Félix 116

Apartado 122

Teléfs.: 555445 - 555557

CARACAS

En estas páginas sólo hemos podido dar un breve resumen del catolicismo social de la primera mitad del siglo XIX, porque entonces la historia no estaba aún escrita.

No tienen ningún fin apologético; no pretenden demostrr o sugerir que todos los católicos de esta época hubiesen oído las señales y las voces del tiempo y que se hubiesen agrupado bajo la bandera del catolicismo social. Por contra, hemos visto cómo sólo una pequeña minoría, incluso entre los dirigentes católicos, tuvo esta clarividencia y esta audacia. Los que adivinaron el nuevo problema social en su auténtico significado y en toda su amplitud, se encontraban divididos acerca de las soluciones que se habían de dar: ¿se había de volver a las instituciones de antes de la Revolución francesa o se había de aceptar el nuevo régimen recién nacido? ¿Era suficiente la caridad, o había que recurrir a la intervención del Estado? ¿Bastaba introducir unas correcciones al régimen capitalista (política social), o era preciso ir resueltamente a una reforma del sistema (reforma social)? Por otra parte, todas estas tendencias se veían dificultadas por las opuestas opiniones políticas: monarquía o república, sociedad demócrata o corporativa, etc.

No obstante, desde este período, el catolicismo social está ya presente: sus precursores y sus adelantados son los obispos, los sacerdotes y los seglares que se han dado cuenta de las causas del malestar social y que intentan aportar los remedios, sirviéndose de reformas progresivas. A diferencia de las corrientes socialistas, sus soluciones son más realistas y más completas, porque tienen en cuenta las posibilidades inmediatas y las exigencias totales de la promoción del hombre.

El catolicismo social va a desenvolverse en anchura y profundidad, en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX. Vamos ahora a detenernos en sus testimonios más eminentes.

(Continuará)

CRITICA DE CINE

LA COSECHA CINEMATOGRAFICA DE 1961

DE AQUI Y DE ALLA

1961 promete ser uno de los años más esperanzadores en la historia del séptimo arte. Así como la visión se ha expandido hasta las anchuras de la Cámara 70 en "Ben-Hur" y la Panoramic, los potenciales de la industria cinematográfica siguen subiendo en su prosecución de horizontes más amplios y humanos. Europa abre sus viejos caudales y vuelca su experiencia atesorada durante milenios para ofrecer al joven cine americano un refugio providencial a los altos costos de la producción en el nuevo mundo. ROCK HUDSON, SANDRA DEE consagrados por la fama internacional, se juntan a GINA LOLLOBRIGIDA para rodar "SEPTIEMBRE PROXIMO" (Come September) en Roma. Sandra acaba de partir el pastel de bodas con el célebre cantante BOBBY DARIN, de 24 años. Ella cumplió los 18.

ELIZABETH TAILOR termina por fin, tras innumerables obstáculos de orden físico y moral, la filmación de "CLEOPATRA", al lado de STEPHEN BOYD (el Messalah de "Ben-Hur"). Los exteriores han sido rodados en las afueras de Londres y en Roma. La película promete ser todo un éxito.

SOFIA Loren, aclamada por la crítica como la figura que hace más época en los días que corren, une su talento al del famoso CHARLTON HESTON, para llevar la versión gigantesca de "EL CID", con exteriores en España y Portugal. "El Cid" ha de marcar un importante jalón en las superproducciones para fines de 1961. Charlton Heston descuella aún más como Don Ruy Díaz de Bivar, y la Loren añade un complemento de belleza primitiva y dramatismo romántico como Doña Jimena. La novela más aclamada desde la época de la Caballería alcanza su puesto de honor en el cine.

DOVILLA UNA JOYA EN ROPA.—CA MEJO A COLON, 5-1—TLF.: 4165-42

CARMEN SEVILLA desempeñará su rol de MARIA DE MAGDALENA a las mil maravillas, en la magna superproducción "JESUS DE GALILEA" que se viene filmando desde los últimos meses del pasado año en España, con actores y productores norteamericanos. Se dice que desde "Rey de Reyes" (Cecil B. de Mille-1925) se presentará por primera vez la sagrada figura del Señor de frente a los públicos, tras una cuidadosa y esmerada preparación del actor escogido para tal delicado rol: JEFFREY HUNTER. Jeffrey ha estado bajo la supervisión de destacados sacerdotes católicos, que le han informado de los rasgos más sobresalientes de la augusta figura del Hombre-Dios, para que su presentación sea lo más impecable posible. El estreno se espera para mediados de 1961 o principios del 62.

MARLON BRANDO ha tenido que perder 30 libras para su rol en "EL MOTIN DEL BOUNTY" (versión 1961 de "Motín a bordo") que pronto será terminada en su edición y preparado. Y hasta aquí nuestra sección informativa de las primicias de 1961.

"CINEFORUM ACU"

Están ya para finalizar las fructíferas secciones de cineforum que en colaboración con el centro de cultura Fílmica se organizaron este año.

Ya se han podido recoger magníficas opiniones sobre lo que ha sido el ciclo; además de su función primordial de despertar de su letargo receptivo al cineviviente, se han logrado otros triunfos así como la iniciativa que ha tomado la ACU de filmar documentales y cortometrajes buscando la expresión verdaderamente artística; también la edición de un folleto en el que se recogen experiencias de la tanda y se dan algunos conocimientos elementales de técnica cinematográfica; aunque son proyectos, la ACU cuenta con el apoyo de muchos universitarios interesados en estos asuntos que están dipuestos a plasmarlo en realidad en este año escolar.

Los dos últimos cinedebates se llevarán a efecto los días 21 y 28 de abril, habiendo tenido que modificar la fecha programada por acontecimientos imprevistos. Los cineforistas a cargo serán: el doctor Arístides Calvani y el doctor Rafael Caldera en las producciones "La Bruja" y El Que Debe Morir" respectivamente. Los géneros a estudiar son el Idealista y el Religioso; esperamos que de ellos se saquen beneficios positivos.

Para los interesados, tendrán lugar en el salón de los Padres capuchinos en Las Mercedes a las 8 p.m. y en los días indicados.

SILVA.DIAZ

Orientación Cinematográfica del entro de CCultura Fílmica

NOTA: Las apreciaciones morales son hechas por censosores de la Acción Católica, se expresan por un número.

1—Para todo público.
2—Adolescentes en general.
3—Adultos, algunas objeciones.
4—Reservada, criterio muy formado.
5—Desaconsejable.
6—Mala.

3.—ALTAR DEL CRIMEN (EL)
5.—AMOR EN LA SOMBRA
2.—ARCO P LA FLAUTA (EL)
3.—A SANGRE FRIA
2.—BELLA MENTIROSA (LA)
2.—BOTONES (EL)
3.—CAFE EUROPA
2.—CALAVERA NEGRA (LA)
3.—CANAL DE LA MUERTE (EL)
3.—CASA DEL TERROR (LA)

CERVEZA
REGIONAL
MARACAIBO

DOVILLA SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES.-TORRE SUR, 10.-EL SILENCIO—TLF. 41-07-91

OPTICA

VANZINA

DEL PROFESOR

COSTANZO VANZINA

MEDALLA DE ORO

EN OPTOMETRIA

Esquina 2a. Avenida
entre Colombia y México
Edificio Pichiragua
CATIA - CARACAS

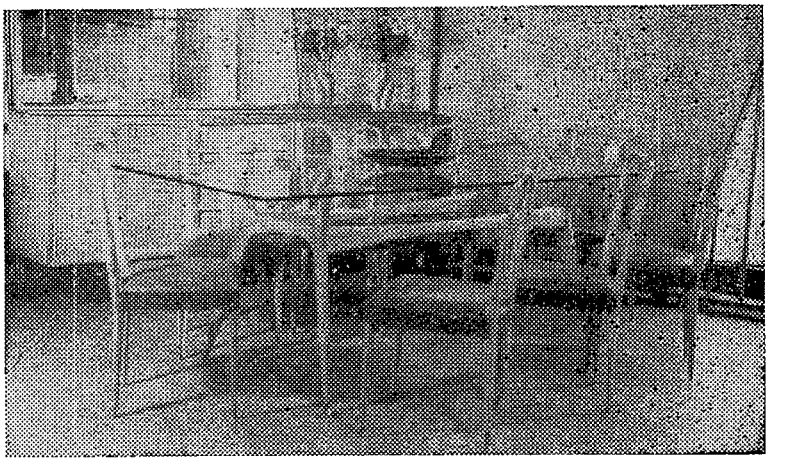
C. RODRIGUEZ H.

ALMACEN DE VIVERES
Y FRUTOS DEL PAIS
Coliseo a Peinero No. 34 y 36
TELEFONOS:
42.01.51 - 42.01.52
42.01.53
CARACAS - VENEZUELA

2.—CONSPIRADORAS (LAS)
3.—COSTA AZUL
2.—CHARLESTON
5.—DIARIO INTIMO DE UN SEDUCTOR (EL)
4.—DELITO DE FUGA
3.—DOCE HORAS PARA MATAR
4.—DOS CARAS DEL DOCTOR JEILL (LAS)
3.—ECOS DE GLORIA
5.—ECOS DEL PASADO
5.—ELLA Y SUS MILLONES
4.—EN LEGITIMA DEFENSA
5.—ESPEJO DESNUDO (EL)
3.—ESTERLINA
4.—ESTRELLA VACIA (LA)
6.—EXPLOTADORAS (LAS)
2.—FANFARRONES (LOS)
6.—FRENESI DE DOS VIDAS
3.—FURIA DE ALASKA
2.—GESTA DE SANGRE
4.—GRAN BLUFF (EL)
2.—GRAN IMPOSTOR (EL)
1.—GUERRA ENTRE PLANETAS
3.—INOCENTES (LOS
2.—JINETE JUSTICIERO (EL)
3.—JOVENES CAUTIVOS
3.—LLORONA (LA)
4.—MALAGA
2.—MISION PELIGROSA
5.—NUNCA EN DOMINGO
3.—ONCE A LA MEDIA NOCHE

"LA LIBERAL"

Telfs: 41.83.51 - 41.83.55 Esq. de Velázquez y Sucursales



La mueblería que se enorgullece de embellecer los hogares venezolanos!!

DOVILLA LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD-Esq. LAS MONJAS-Tl. 815647

BANCO DE VENEZUELA
SOCIEDAD ANONIMA

Capital: Bs. 105.000.000,00 **Reservas: Bs. 74.440.000,00**

Descuentos de Efectos de Comercio - Créditos en Cuenta Corriente - Departamento de Ahorros y toda clase de operaciones bancarias en las condiciones más liberales.

1) Sucursales en:
BARQUISIMETO - BARCELONA - BELLO MONTE, D.F. - CATIA - CIUDAD BOLIVAR, EL SILENCIO, D.F. - MARACAIBO - MARACAY - PUERTO CABELLO - PUERTO LA CRUZ SAN CRISTOBAL - VALENCIA.

2) Agencias en:
ACARIGUA - ANACO - ALTAGRACIA DE ORITUCO - ARAGUA DE BARCELONA - BARINAS CABIMAS - CALABOZO - CANTAURA - CARIPITO - CARUPANO - CATIA, D. F. - CORO, CUMANA - EL CALLAO - EL TOCUYO - EL TIGRE - GUACARA - GUANARE - GUIRIA - LA GUAIRA - LA VICTORIA - LAS PIEDRAS - LOS TEQUES - MATURIN - MAIQUETIA - MERIDA - OCUMARE DEL TUY - PORLAMAR - PRADO DE MARIA, D. F. PUNTO FIJO - PUERTO AYACUCHO - RIO CHICO - RUBIO - SAN ANTONIO DEL TACHIRA - SAN CARLOS - SAN FELIPE - SAN FERNANDO DE APURE - SAN FELIX - QUINTA CRESPO, D.F. - QUIRIQUIRE TRUJILLO - TUCUPITA - VALERA - y VALLE DE LA PASCUA.

1) Las SUCURSALES son las únicas autorizadas para entenderse directamente con nuestros clientes.

2) Los asuntos relacionados con nuestras AGENCIAS deben ser tratados por conducto de esta Oficina Central.

- Calidad y economía europeas
- 9 características exclusivas
- Técnica profesional y servicio garantizado

Pida informes o una demostración sin compromisos a:

Distribuidores exclusivos para Venezuela

C. J. CASTRO & Cía. S. A. - Caracas

Telfs. 42.02.41 al 44

En Maracaibo: EMPO - Zulia, S. A. Telef. 74.003